



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

P

# Ensayo sobre la filosofía de Benedetto Croce

Autor:

Cúccaro, J. J.

Tutor:

1921

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Filosofía y Letras.

Posgrado



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

TESIS 2-1-6

*Handwritten signature*



Tesis 2. 1. 6

Ensayo sobre la Filosofía de

BENEDETTO CROCE

Ceccaro, J.J.  
1921.

- I N D I C E -

I	Prólogo.....	pagina	3
II	Introducción .....	"	11
III	"De consolatione philosophiae".....	"	44
IV	La estética .....	"	65
V	La lógica como ciencia del concepto puro	"	98
VI	Filosofía de la práctica- Económica y ética .....	"	120
VII	Teoria e storia della Storiografia- El concepto de la historia .....	"	157
VIII	El círculo de la filosofía (Conclusión).	"	183
IX	Apéndice .....	"	190
X	Indice de los nombres .....	"	194
XI	Bibliografía .....	"	199

- - - - - o - - - - -

- P R O L O G O -

La Filosofía tiene como característica a la historia.

Precisamente, el fracaso del positivismo que pretendió erguirse, candorosamente, a pensamiento filosófico, se explica por esa falta de sentido histórico que le llevó a desconocer la labor, fecundísima, anterior; y con esa apostura, entre cómica e infantil, de presentarse como descubridores originarios de todas las verdades, cual modernos videntes, prometieron, al son de estruendosos anuncios, la revelación de todos los misterios por medio de la piedra filosofal por ellos inventada: el laboratorio.

De esa falta de conocimiento de la historia, caso típico es Hebert Spencer, el condensador más afamado del positivismo y el corifeo que ha llegado a ser el sumo maestro, así como lo fué para la masonería, de ese decaimiento filosófico del siglo XIX. Y así, desconociendo a Kant o a Schelling, se propone escribir, por primera vez en la historia, una verdadera filosofía, y, de antemano, publica un extenso catálogo de sus futuros libros, donde, y entre otras cosas, promete ocuparse del lenguaje, cuestión que todavía no había sido tratada por nadie (¡1852!) o que tenía conocimiento de que alguien se había ocupado de la relación del arte con el juego, pero que era "un autor tudesco de quien no recordaba el nombre"

al proclamar la inmortalidad del pensamiento y al entregar al Dios abstracto de los clérigos y de los naturalistas, en los brazos de la historia, para que los hombres vivan esa divinidad y hasta afirmen la divinidad de su propia existencia. La eternidad que Platón veía en sus "ideas" que siempre habían sido, siempre son y siempre serán, deja de ser un mundo fuera del hombre, ante el cual el pensamiento inutilmente se fatigaba para poseerlo en alguna forma; ese mundo abstracto se transfiere a la historia: los hombres mismos tienen la eternidad en su conciencia y en su pensamiento, ellos mismos son esas "ideas", y Dios, más que estar con ellos, es ellos mismos. Por esto es que el nuevo idealismo surgido del criticismo kantiano, del idealismo de Hegel y de la historicidad de Vico, en la severidad de sus problemas y en la oposición a toda trascendencia, afirma también una religiosidad y estima que el cristianismo ha sido la época histórica que ha fecundado la solución de sus problemas. ¿Y no es, acaso, esa encarnación de la humanidad en Cristo, el problema fundamental de la filosofía que recién cuando el cristianismo formó la conciencia, pudo ser resuelto? El Dios-hombre, la idea hecha materia, el Verbo hecho carne, ¿no es, en efecto, el problema de la unidad-distinción en que lo eterno es el individuo y el individuo lo eterno?

Libre de todo prejuicio, y dejando las cuestiones sobre la realidad empírica de la otra vida o de los milagros etc. para los frailes y para los positivistas que en ellas malgastan su tiempo, con la seriedad que le da el conocimiento de los problemas, el idealismo afirma la religión como actividad espiritual y su necesidad para la completa vida del pensamiento, aunque, al tiempo mismo de afirmarla, pone la exigencia de que la religión,

filosofía imperfecta, debe ser superada, so pena de caer en el dogma, por la filosofía, la filosofía verdadera que es el pensamiento en su desarrollo, en su actuarse; y como acto, el pensamiento es fieri, se hace y no puede admitir la solución definitiva, -que sería la muerte- de ninguno de sus problemas.

Son éstas, a grandes rasgos y a nuestro modesto criterio, las miras del renacimiento idealista; movimiento filosófico que, al extirpar para siempre las malezas del positivismo, ha afirmado solidamente sus derechos legítimos y ha entrado a formar parte de la conciencia nacional de los pueblos de Europa y, también, de América.

Nosotros, en realidad, no podríamos hablar de "nuestra filosofía", en estas primeras décadas del siglo XX.

A la característica de la filosofía contemporánea que afirma la nacionalidad del pensamiento y hasta la individualidad de cada filosofía - que, precisamente, la verdadera universalidad de la filosofía se obtiene cuando es individualidad-, nosotros no tendríamos qué presentar. No obstante, como es necesario pensar que alguna filosofía hemos tenido y como no cabe si no una concepción optimista en el desarrollo de cualquier civilización, una cierta filosofía podemos admitir y hasta, con menos brillo sin duda, un contemporáneo resurgimiento. Así, en efecto, si en realidad no puede llamarse filosofía a las exposiciones, meramente sumarias, que estamos acostumbrados a escuchar, de Spencer y de Stuart Mill, sin embargo como ensayo para el pensamiento ha tenido su resultado en el hecho de que, por lo menos, ha producido desgano e indiferencia y ha obligado a algunos a dirigir sus miradas hacia otros horizontes. Y el modesto resurgimiento, a que ha-

oíamos referencia, tiende, poco a poco, a tomar incremento y, por lo menos, ya se presiente una renovación de valores.

Esta digresión, no muy halagueña, por cierto, era necesaria para justificar, en cierta manera, los móviles que nos han impulsado para llevar a término este trabajo. Bien sabemos cómo nuestra Filosofía se ha reducido, en estos últimos años, a los "Primeros principios" de Spencer y a la "Lógica" de S. Mill; de Kant incidentalmente se hacía referencia; y Hegel, para los que egresan de nuestra facultad, es un señor desconocido.

Recuerdo que, cuando seguía el curso de Estética, en 1916, respirando positivismo por todos mis poros (el curso de filosofía se completaba con biología, dos cursos de psicología experimental y sociología), y como no hallaba conformidad, en Estética, a esa misteriosa "finalidad sin fin", a esa "teoría del juego", etc., indagaba en los escaparates de las librerías por si hubiese algún libro.... de Estética.(!) Y un buen día, leo: "Estética- B. Croce". Comprado el libro y sin preocuparme ni de la edición, ni del autor, etc.(tenía afán por saber que significaba "estética"), comienzo a leer.....;diablos!..... "El conocimiento tiene dos formas: es o conocimiento intuitivo o conocimiento lógico"...¿cómo? y la observación, y la deducción, y la sensación, y el conocimiento transfigurado, y Spencer, y Stuart Mill?...↑Bah! -me dije- será, este Croce, un autor del siglo XVI.....; y cuando disponíame a dejar el libro, leo: "Bari, 1912"..... Y una como pesadumbre invadió mi ser, al sentir en mi conciencia, cómo se iba todo ese mundo que había creído y, hasta, querido; y al mismo tiempo sentí como un alivio al pensar que había algo más, en el mundo, que Spencer y que Stuart Mill....

Este cariño del primer momento hacia Croce, se ha convertido, a medida que afanosamente he leído sus libros, en una especie de veneración, y mentiría si afirmase que mi pensamiento haya ultrapasado ese período.

X X X

Ahora bien: comprender a un filósofo significa conocer la historia de los problemas que trata, como han nacido y cómo se han desarrollado; y exponer una filosofía quiere decir hacer propios los problemas de ella, sentirlos, vivirlos y pensarlos; y cuando un problema se piensa, llega a ser, en el momento de pensarlo, criticado: aceptado o negado.

Este método es el único que creemos posible; pues no concebimos una historia que pueda consistir en una repetición de hechos que no sean ni pensados ni sentidos; o, una filosofía cuya historia se haga y no sea, en alguna forma, una filosofía que hacemos nuestra. Estos dos puntos de vista, con todas las exigencias que llevan consigo, los hemos tenido presente; y nos hemos esforzado en cumplir. Pero, por aquella situación espiritual que hemos declarado y por la cultura mental que hemos podido alcanzar en las condiciones que pueden imaginarse por lo expuesto, una conformidad absoluta no tenemos con nuestro trabajo; nos parece que para un completo pensamiento sobre la filosofía crociana es necesario conocer largamente a todos los filósofos alemanes y a los que forman la tradición cultural italiana y encontrarse en condiciones espirituales capaces de definir la situación personal frente a esa filosofía.

Croce, para nosotros, es, en estos momentos, un símbolo en quien hemos cifrado todas nuestras esperanzas, todo luz,

todo brillo, todo armonía y, en ese estado de admiración (contem-  
plativos, diríamos) no nos ha sido posible polemizar con él. No  
obstante, algunas dudas hemos apuntado y de algunos problemas  
que están en lucha hemos definido la posición; y, siempre hemos  
tratado de sentir y creer a todo postulado que hemos consignado.

Esta insatisfacción, tal vez provenga de la naturaleza  
de las mismas cosas que en su perenne cambio jamás nos han de  
dar una completa conformidad. Nuestros propósitos eran dar a co-  
nocer, siquiera en forma sumaria, esta nueva filosofía, cuyos  
resplandores irradian vividísimos, en un ambiente en que está  
casi desconocida. Y cuando los propósitos parecen alcanzados, un  
nuevo mundo se nos presenta, y nos sentimos melancólicamente mez-  
quinos por la labor cumplida.... Y quien sabe si después de este  
nuevo mundo que surge, hoy, en nuestra fantasía, no habría de  
surgir otro que también contrastaría a nuestra tranquilidad, y...  
después, otro más.... ¡Felix qui potuit rerum cognoscere causas!  
-exclamaba Vico; y como el viejo filósofo napolitano nos entre-  
gamos al tiempo y a la historia para que en ella encontremos esa  
satisfacción que hoy nos falta.

----- o -----

**- I N T R O D U C C I O N -**

## I N T R O D U C C I O N

### - EL PENSAMIENTO CONTEMPORANEO -

#### I

La cuestión primordial en que trabaja el pensamiento filosófico, en el siglo XIX, es la de saber qué valor tiene la explicación del mundo dada por las ciencias naturales o, como dice Windelband, "que significado deba asumir la comprensión naturalista de los fenómenos para la completa concepción del mundo y de la vida".(1)

Efectivamente dos fuerzas están en lucha en el campo mental: la "intuición histórica" y la concepción naturalista que se llamó "el sistema de la razón". El siglo XVII vivió bajo esa impresión de dar una explicación del mundo, basándose en el factor natural y en el siglo XVIII, la misma filosofía alemana, llamada "Iluminismo", Aufklärung, dió expansión a esas miras que habían quedado estancadas, con la investigación de las leyes generales que forman la realidad, de los elementos más simples y de las formas del devenir, con la aseveración de la ley de necesidad que está como base de todo cambio o transformación. Pero también en Alemania surgió la concepción histórica que se oponía a esas miras naturalistas, con el postulado básico de que toda forma conocida es el vehículo o la representación fenoménica de un mundo interior que regula esas mismas formas del conocimiento.

Visión "histórica" y visión "natural", he allí las dos concepciones del pensamiento filosófico en el siglo XIX.

---

(1) Historia de la Filosofía.- Tomo II -Pag. 355.-

A principios de este siglo, la filosofía surge del idealismo kantiano como crítica del iluminismo y de la revolución; crítica del primero por cuanto combatía al naturalismo que se había concretado en una hueca universalidad y de la segunda porque se oponía a esas idealidades abstractamente humanitarias.(1)

La conciencia de su carácter histórico y de su concreta individualidad subjetiva culminaba con la afirmación de la nacionalidad del pensamiento en el sentido, profundísimo, de que la universalidad humana no está fuera del individuo y que, sólo mediante la propia individuación, el individuo encuentra la verdadera universalidad. Es la concepción histórica idealista de Hegel y de la escuela alemana que surge y que levanta movimientos similares en Francia, en Inglaterra y, especialmente, en Italia.(2)

Pero fué un breve surgir, ahogado por los acontecimientos políticos por que atravesaba esa parte de Europa. Y es en efecto lo que ha pasado después de 1840: cuando la filosofía se había levantado a regiones muy altas, cuando prometía dar rayos más vívidos y con nuevas fuerzas llevar más adelante a sus problemas, mientras Hegel era discutido en toda Europa y la pura especulación tomaba un puesto dignísimo, de pronto se notó como un desgano y un fastidio, un abandono, que llegó a ser completo, de la filosofía, y un descenso hacia el campo opuesto....;parecía la barbaria ritornata, predicada por Vico!... ;No más metafísica!, era la consigna intelectual que desde Alemania cundió en toda Europa y América y, en su caída, la metafísica arrastraba a toda la filosofía.... Qué había sucedido? A qué se debía tal crisis? "Esto acaecía naturalmente, por haberse terminado los grandes contrastes ideales que habían acompañado e inmediatamente seguido la revolución y las guerras napoleónicas, radicalismo y tradición, racionalismo y re-

---

(1) De Ruggiero- Filosofía contemporánea- (Introducción).-

(2) "La vita vera e concreta dello spirito universale non é questa formale identità di tutte le nazioni, ma la manifestazione varia e distinta del suo contenuto nelle differenze nazionali".  
B. Spaventa. Logica e metafisica. pag. 20.-

ligión, intelecto y razón especulativa, fantasía y filosofía, y por el componerse de las ideas de la nacionalidad y de la libertad, que dieron lugar a un general arreglo burgués-constitucional: de allí el prevalecer del interés por las ciencias físicas y naturales, promotoras de la industria y del bienestar, y por las ciencias empírico-sociales, aptas a resolver, por la experiencia y la comparación, dificultades de técnica social". (Cfr. Croce-Crítica, XVII-11-79).-

Además, ese movimiento filosófico tan vigorosamente iniciado, parecía como prematuro: la declaración de los derechos del hombre era de fecha reciente y los mismos propulsores, de esa concepción histórica a que nos referíamos, bien pronto estrecharán sus límites y perdieron los frutos de su conquista: Hegel, al declarar como centro del mundo a Alemania, se encerraba en un estrecho patriotismo, vaguedades sentimentales inundaban con un cierto vago platonismo la escuela histórica del derecho y a la afirmada realidad concreta del pensamiento se agregaban añejos resabios de abstractismo; Spaventa, que había declarado que "lo spirito non é come la materia, che opera e si comunica da fuori; per ricevere lo spirito, bisogna già averlo in sé medesimo"(1), tenía que limitarse a defenderse en su puesto conquistado y su voz no tuvo resonancia. Los orígenes de la escuela naturalista se buscan en la tradición kant-hegeliana, lo que señala; precisamente, el desacuerdo interior entre ese pensamiento filosófico y los problemas que, éste, dejó de resolver. El problema crítico, que es el gran problema fundamental del siglo XIX, de saber "de que podemos tener conocimiento", había sido resuelto por Kant afirmando que el único objeto del conocimiento humano, dadas sus posibles condiciones, es la afirmación del mundo fenoménico

---

(1) Ibid.-

y, a base del fenómeno, para explicar la naturaleza de éste, Kant ponía, por el análisis hecho de la experiencia, la conclusión de que todo es dado por la cooperación del sujeto. Sentado esto como base podía fácilmente darse contestación a las preguntas sobre el valor de la ciencia basado en la experiencia, contestando que ella era posible, dentro de su necesidad y universalidad, siempre que la inteligencia dé un esquema o construya, a lo menos en parte, esa experiencia misma. "La necesidad y la universalidad de nuestros conocimientos (principios científicos) no pueden provenir sino de lo que el espíritu ha puesto de suyo en la determinación de los fenómenos". Entonces, pues, todo lo que existe de necesario y universal en el conocimiento humano está dado por la inteligencia; pero, lo contingente, lo que forma la materia de esa inteligencia; qué naturaleza tiene? de dónde procede? Y Kant ha contestado que esa procedencia es el noumeno, ese quid indeterminado e indeterminable, irreductible y del cual nada podemos decir, aún estando obligados a admitir su existencia para dar explicación a nuestro mundo sensorial. Y esto es el caput mortuum sobre el cual tendrá que girar el pensamiento posterior, buscando, bien en eliminar la cosa en sí, el noumeno, bien mostrando la conexión recíproca de las categorías y que la realidad está en su relación y en su proceso, hasta llegar a través de Herbart y Shopenhauer, a Hegel, que es el representante de la "más poderosa tentativa llevada a cabo para demostrar como toda la realidad puede resolverse en pensamiento, siempre que éste no se conciba sólo como pensamiento analítico (formal), sino como proceso sintético, productor, por íntima necesidad, de nuevas formas no contenidas (ineducibles) en las antecedentes".(1)

Triunfaba Hegel y su voz tenía eco en todas partes, y,

---

(1) D. Sarlo- Il pensiero moderno. pag. 44.-

como decíamos, en Italia produjo una verdadera renovación. Galluppi, Rosmini y Gioberti, aun cuando fieles a sus creencias y, en cierta manera, opuestos a la filosofía alemana, se vieron obligados a estudiar esos problemas y a profundizar sus miras y, muchos principios que no contrariaban su cristianismo, fueron aceptados y divulgados. Spaventa mismo, el más conspicuo filósofo de esa época, en su puro hegelianismo, veía en esos tres pensadores los representantes de la tradición filosófica italiana inaugurada por Vico, "precursor de la nueva metafísica" quien "descubrió la distinción real de las dos providencias, la natural y la humana, y adivinó en su unidad el libre y absoluto espíritu, o sea el verdadero Dios, resolviendo la absoluta identidad (el principio de la filosofía moderna: el Ente cartesiano) como simple infinita Substancia y Causa (Bruno y Spinoza) en la identidad como infinito Sujeto (acto creativo)", etc(1).

Y vió en Galluppi "la forma primera e indeterminada en Italia del nuevo antropologismo, de la nueva solución del problema del conocimiento", en Rosmini "el conocimiento puro o trascendental como unidad sintética originaria (razón, sentimiento fundamental) y el ente (el ser indeterminado) como primer pensamiento y primera posibilidad de todas las categorías" etc. y en Gioberti "la intuición como infinita potencialidad del conocimiento, y, por esto, la verdadera unidad del espíritu, deseada por Vico: el verdadero concepto del desarrollo (la unidad de las dos providencias), la verdadera y absoluta Psique: una actividad, que como dos actividades es una actividad, un ciclo, que como dos ciclos es un único ciclo ( el crear y el recrear, la mentalidad, como infinito acto creativo): Dios como absoluto espíritu, o el Creador".(2)

---

(1) Ob. cit. pag. 23.-  
(2) " " " 24.-

Pero este idealismo de la primera mitad del siglo XIX, decíamos que, bien pronto decayó y bien pronto se notó un profundo desgano y como consecuencia un prevalecer de lo que forma el opuesto del idealismo, el naturalismo, cuyas divisiones no es el momento de tratar, como contradicción de ese espíritu escéptico que informa la filosofía, de esa scepsi, de ese afán por resolver las contradicciones que ve en los problemas (sin esto no es posible la filosofía); y aparecía con su característica peculiar de afirmar las cosas como se muestran inmediatamente a la observación y a la experiencia, sin discutir las, sin comprender las contradicciones y, mucho menos, resolverlas. "Es el más feroz dogmatismo que exista", exclamaba Spaventa.

Las explicaciones de este proceso son múltiples: en primer lugar, el pensamiento fatigado del siglo XIX, aparecían los problemas planteados por el naturalismo como verdades indiscutibles y hasta providenciales y muchos habían de asombrarse cómo era que antes no las habían descubierto. Efectivamente, esta causa es de naturaleza puramente intelectual y esta basada en la simpleza intuitiva, en la precisión, en la claridad, en la seguridad con que proceden los conceptos naturalistas que, basados en la experiencia, buscan extirpar toda duda, toda opinión y todo trabajo del pensamiento operador. Es la verdadera fe en creer lo que se ve o inmediatamente se perciba, una ingenua inteligencia de niños que con el candor de su virginidad se ahoga en el primer remanso por falta de esa desconfianza elemental que acompaña a todo ser viviente, de precaverse. El pensamiento no puede consistir en afirmaciones dogmáticas e ingenuas y la tabula rasa resulta, y debía resultar en el siglo XIX, insostenible por aquella verdad filosófica, ya demostrada, que nada puede captarse cuando no hay al-

güien que capte; al nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu, Leibnitz había agregado nisi intellectu ipse; pero los naturalistas se olvidaban o no conocían a Leibnitz y, por supuesto, a Berkeley, a Hume, a Kant y a toda la escuela alemana.

Recuerdo que un profesor de psicología, médico-filósofo, para explicar la naturaleza similar de las producciones de Baudelaire y de Nietzsche, encontraba una base común que era, a su vez, un hecho concreto e indiscutible, en que ambos habían muerto de "parálisis general progresiva" (!!); de allí, "Zaratustra" y "Les fleurs du mal" (!) Al meditar sobre los postulados del naturalismo surge un paralelo inevitable: pretendiendo, el naturalismo, ser distinto y hasta opuesto a la religión, resulta ser más dogmático que el mismo catolicismo, por cuanto el dogma de éste hasta puede responder a una necesidad lógica y humana y, si se quiere, filosófica: la encarnación en Cristo, - el Dios-hombre -de- la que constituye el verdadero problema de la filosofía: el mundo fenoménico, el hombre que es el objeto, y el mundo subjetivo, el pensamiento, que es el sujeto, sintetizados y resueltos en la unidad Cristo; unidad que por limitarse y abstraerse resulta un dogma. Pero el naturalismo, al afirmar la burda realidad y proclamar la supremacía de los sentidos profesa un dogma estrecho, reducido y hasta villano, por cuanto quita al hombre la nobleza del pensamiento y de la creación.

Una segunda causa para el florecimiento del naturalismo ha sido la utilidad de las ciencias naturales para satisfacer las múltiples relaciones exteriores del hombre que han ido aumentando, día a día. Los cambios políticos y los problemas económicos que se agitaron en toda Europa, hicieron que el individuo comenzara a tener en cuenta a la sociedad y llegó el momento en que la in-

dividualidad se iba esfumando en los contornos borrosos de la sociedad. El pensamiento individual se callaba para dar paso al pensamiento colectivo. Y la lucha se empeñó, violentísima, entre universalismo e individualismo, entre concepción naturalista del mundo y concepción histórica, entre si el hombre debe el contenido de su vida a sí mismo o lo debe al todo que lo circunda y aplasta. Esta lucha se puede observar a través de toda la literatura filosófica del siglo XIX, en la cuestión de saber dentro de qué límites la vida del alma, como dice Windelband, puede ser sometida a la doctrina de las ciencias naturales; la psicología que, venida en auge por el decaimiento de la metafísica y de sus problemas y como reacción al pensamiento especulativo que todo lo había invadido, busca separarse de la filosofía y constituirse en ciencia empírica autónoma, presenta, en las fases sucesivas para alcanzar ese fin, sendos aspectos y violentísimas polémicas. Y hoy, si gracias a prudentes psicólogos, como Maine de Biran y, mas tarde, Renouvier, la psicología ha podido conseguir, por lo menos respecto a sus principios, esa anhelada autonomía, y busca, aceptar por un lado las restricciones y el campo que la filosofía le impone y por otro librarse de los tentáculos de las ciencias naturales que forzosamente tuvieron que ser el sostén más cercano y certero cuando la psicología se vió abandonada por la metafísica, no obstante, como veremos más adelante, las pretensiones de la psicología a erguirse en filosofía se renuevan todos los días, aunque con terminología que ha variado un tanto.

Quien llega a una neta separación entre la corriente ideológica que sostenía Francia a principios del siglo XIX y la filosofía inglesa (psicología de la asociación y del sentido común) es Cabanis que es el jefe de la dirección materialista con

la conclusión de que la vida del alma está determinada por el cuerpo y por sus relaciones físicas.

Otros médicos llegan al resultado de que la actividad intelectual es uno de los resultados de las funciones del cerebro y la hipótesis de Gall, la frenología, llegó a ser un dogma, localizando en determinados lugares del cerebro las distintas "facultades", con lo que se pensaba demostrar la materialidad del alma. Y la superstición frenológica llevó, especialmente en Inglaterra, a una psicología fisiológica y J. S. Mill y A. Bain, aunque negando la materialidad de los estados psíquicos, para el devenir de la psique admiten el mecanismo de las representaciones y de los impulsos y su base gnoseológica es completamente positiva. (1)

Maine de Biran, hemos dicho, busca ~~solvar~~ a la psicología de ese burdo materialismo y con el conocimiento de las doctrinas de Kant y de Fichte llega a la conclusión de que "nosotros en el querer vivimos inmediatamente nuestra propia actividad y la resistencia del non-moi". Maine de Biran construyó una verdadera metafísica que recuerda a Descartes y a Malebranche con su voló (en lugar de cogito) ergo sum. Este motivo, después de las modificaciones que sufrió a través de Ampère, Jouffroy y Cousin, que le dieron varios aspectos de ecleticismo, tomó el nombre de "espiritualismo" y recién con Renouvier, especialmente, quien mucho se ha inspirado en la filosofía alemana, se ha vuelto del ecleticismo a la pristina filosofía de M. de Biran, extrayendo de ese criticismo, toda una metafísica <sup>espiritualista</sup> ~~idealista~~ cuya ulterior elaboración habría que buscarla en Bergson.

Otra tendencia importante de la Psicología en el siglo XIX es el "voluntarismo". Por la metafísica de Fichte y de Shopen

(1) Windelband- Ob. cit.- T. II- Pag. 370.-

hauer, la voluntad fué considerada como la parte más fundamental y originaria de la vida psíquica. El alma es una relación de impulsos, de fuerzas y de facultades y la decadencia en que se hallaba el idealismo post-kantiano, dió ambiente a la preponderancia de estas miras. El voluntarismo, unido a la llamada filosofía de la praxis, llegó, por medio de Beneke, a la "teoría de los valores" "los cuales por medio de los estímulos (las "cosas") llegan a intensificar o a debilitar los impulsos", y por medio de Fortlage a un "sistema de impulsos", como fuente del ser y como esencia del devenir espiritual.

En Inglaterra, la psicología tradicional siempre ha perdurado, aún después de las reformas de Hamilton. Este, en efecto, partiendo de la crítica kantiana, llegó a la conclusión de que la filosofía no puede ser filosofía de la experiencia pura, porque ésta, tomada en un sentido absoluto, es contradictoria. De lo infinito y de lo absoluto, o de Dios, el hombre tiene sólo una certeza moral que le da la fe; pero la ciencia no puede saber nada de ese "incondicionado". De allí el llamado "agnosticismo", cuyas líneas generales fueron popularizadas por Mansel y ejercieron capital influencia en la obra de Spencer, cuya metafísica es considerada como una continuación de la de Hamilton.

Un aspecto importante debía tomar el hegelianismo con respecto a <sup>concepto de</sup> la substancia del alma. Por una parte, como "filosofía del estado prusiano", el hegelianismo no podía sostenerse si no identificaba filosofía y religión y no colocaba, como hemos dicho más arriba, a (Alemania) como centro del mundo, formando lo que se llamó "la derecha hegeliana" o la ortodoxia. Pero, por otra parte, con las mismas armas fué combatida esta ortodoxia por esa tendencia liberal, religiosa y política, encabezada por Ruge, y

otro representante de la izquierda hegeliana, Feuerbach, tomando al sistema idealista en un sentido espinoziano y panteísta, al afirmar que la infinidad divina es el fundamento de la vida humana y que la verdadera felicidad e inmortalidad consiste en absorberse en Dios, da vuelta completamente al sistema hegeliano y llega a un "materialismo nominalista". Todo elemento espiritual es una ilusión; lo real es el individuo sensible y, en religión, el hombre quiere ser Dios, porque así lo desea.

Como Epicuro, debe ser este deseo quien libraré a la humanidad de las supersticiones y de sus consecuencias. El principio gnoseológico, pues, no podía ser sino el sensualismo y, su ética, el eudemonismo. A este principio metafísico se agregó el fundamento antropológico que venía de la escuela francesa; la fisiología, después, apostaba su contribución y el mismo Feuerbach, llegó a decir: "El hombre es lo que come"; y nuevamente la relación del alma con el cuerpo tomó un aspecto materialista, la voluntad y la representación fueron "secreciones del cerebro" y el triunfo de esa tendencia se evidencia en el congreso de 1854 que tuvo lugar en Gotinga, mantenido por médicos y naturalistas. Y a este triunfo, a pesar de lo que se llamó "retorno a Kant", iniciado por Kuno Fischer, a pesar de la tentativa de Lotze con su idealismo teleológico, de los esfuerzos de Fechner para escapar a las dificultades de la concepción naturalista del alma, de los cambios de Wundt que de su "psicología fisiológica", llega a un idealismo-realismo "la filosofía del porvenir" que representa, dice Croce, una de las tantas ingenuidades que llenan a la "Introducción a la filosofía", (1) etc., etc. a invadir toda la literatura de los dos últimos decenios del siglo XIX, pareciendo que, después de Hegel, todo intento filosófico había desapareci-

---

(1) Saggio sullo Hegel, etc. pag. 435.

do: "frailes de gabinetes y frailes de sotana ocuparon el puesto desertado por los filósofos"(1). El ideal supremo de cultura de este último medio siglo fué la cultura naturalista y matemática, o sea "aquella forma que no representa la concreción de la mente y que se explica forjando esquemas vacíos o manipulando datos de la experiencia".(2) Antiguamente los héroes del mundo eran los poetas, los filósofos y los historiadores; hoy, por sobre y con la exclusión de éstos, "aparecen los fisiólogos, los físicos, los zoólogos".(3) Los llamados a pronunciarse sobre la vida social, sobre los problemas de la educación, de la administración y de la política, no son "ni siquiera los abogados (que aun cierto conocimiento de la vida moral poseían,; si quiera por razones de antítesis!); pero son los médicos y los cirujanos y los alienistas y los obstréticos y los odontólogos, los cuales, con mucha gravedad, se dejan condecorar o se decoran de por sí con el título de "hombres de ciencia"(4). Hombres de ciencias a quienes nada se puede objetar en cuanto ejerciten la medicina práctica, pero que, en filosofía, representan "el barbarismo lógico" por substituir esquemas por conceptos y grupitos de noticias al organismo filosófico-histórico. "Estos nuevos directores de la vida social son completamente insensibles para el arte, ignoran la historia, sonrían, como patanes borrachos, frente a la filosofía, y satisfacen, tal vez, su necesidad religiosa en esos sagrados lugares que son las logias masónicas y los comités electorales." (Ibid).

Paralelamente a la psicología, o al problema del alma, ha aparecido y se ha desarrollado el otro problema, "naturaleza e historia" que ha venido a rematar en la sociología.

La invasión del naturalismo, separado netamente, por

- 
- (1) Croce- Cultura e vita morale. pag. 53  
(2) " Ibid. pag. 23  
(3) Ibid.  
(4) "

obra de la psicología, de toda filosofía o ciencia del espíritu, tenía que encontrar, forzoso y lógicamente, un campo de acción en la vida social; en los fenómenos sociológicos y en los psíquicos hallaba los elementos necesarios para construir su método.

Como primera batalla entre estas dos concepciones, naturalista e histórica del alma, debe considerarse a la empeñada, en Francia, contra los postulados de la Revolución, por esa corriente neocatólica que forma el tradicionalismo francés, representada por St. Martín, De Maistre y, después, por De Bonald, quien opone una restauración legitimista y clerical a las teorías sociales del siglo XVIII. De Bonald combate a la nueva diosa, la Razón, a quien se adjudicaban todos los atributos necesarios para dirigir la sociedad y afirma que la vida espiritual es un producto de la tradicón histórica, puesto que ella se funda en el lenguaje y, como éste es divino, como que fué dado al hombre por revelación, la fuente de toda verdad es la palabra divina. Base de la sociedad no puede ser, pues, sino esta revelación y depositaria de esta tradición es la Iglesia. Aspecto distinto presenta el problema cuando se le tomó en forma psicológica y empírica. El hombre, el individuo, no existe sino como parte del todo y múltiples elementos constituyen su órbita; al contrario de los hechos psicológicos que responden a leyes naturales, estos elementos son determinados históricamente en sus distintas manifestaciones: lenguaje, costumbres, instituciones públicas. De la psicología individual, Lazarus y Steinthal, pasan a una psicología social o psicología de los pueblos. En Tarde, todavía, aparece esta psicología sin ese carácter histórico y llega a ser una ciencia natural, como toda la sociología. Y ya nos encontramos con las doctrinas de Augusto Comte, cuyos motivos fundamentales

habría que buscarlos en su maestro, St. Simón, que conserva el pensamiento fundamental del tradicionalismo francés, puesto que su socialismo viene considerado como antítesis a las teorías políticas y sociales del siglo precedente.

Hay quien ve en las doctrinas de Comte, un motivo romántico: convencido de la bancarrota del "iluminismo" que provocó la revolución, cree que la fuente de un mejor orden de cosas está en el saber y todas las actividades deben subordinarse a un principio general; la edad media, según Comte, casi alcanzó esa subordinación; luego a eso hay que tender, colocando se entiende, la ciencia positiva en lugar de la teología.

Llevando las concepciones de Hume y Condillac a sus últimas consecuencias, Comte, con su sistema positivista de las ciencias, llega a la conclusión del relativismo: el único principio absoluto es que todo es relativo. No hay causas primeras y fines últimos; solamente este relativismo puede acallar todas las exigencias, formulando "leyes" generales para todos los fenómenos. Y como éstos son de distinta especie, singulares y generales, simples y compuestos, de allí la escala o la clasificación de las ciencias; primero la matemática y después la astronomía, luego la física, después la química, la biología, con la psicología, y la sociología.

Conocida es la triada comtiana: teología, metafísica y positivismo, una especie de creencia que debía conmover a toda la humanidad y llegar a ser, debido a esa aparente fácil explicación de todos los enigmas, "el gran pensamiento, la gran filosofía que celebrará sus nupcias con la gran potencia, el proletariado". "La filosofía de la historia expuesta en manera muy particular por Comte, dice Windelband, que es interesante en cier-

tos puntos, pero en el conjunto es completamente arbitraria y da a menudo prueba de ignorancia y prejuicio, debe tomarse simplemente como una construcción hecha por Comte por su ideal de reformador"(1). A esta necesidad puramente empírica, que tan poco responde a las profundas exigencias de la vida del pensamiento, suele referirse al juicio de ser, la de Comte; una filosofía tan poco filosófica. Como recuerdo similar, es lo que se narra de Spencer que, por mandato de la masonería, de quien era un hermano conspicuo, emprendió la construcción de su sistema filosófico, dando a luz sus "paquidérmicos Principios de psicología y Principios de Sociología". Y como fatalidad de su sistema, Comte debía experimentar, primero, su círculo de las tres fases. En su último período intelectual revino a la teología; habiendo partido de un puro intelectualismo llega a afirmar que la actuación del positivismo debe esperarse del "principio afectivo", el sentimiento. Antes, la inteligencia sobre las pasiones, ahora es la prevalencia del corazón quien da el elemento específicamente humano, y como Gall había demostrado que esa prevalencia es una propiedad fundamental del cerebro femenino, Comte se hizo .... feminista!...., de allí su culto hacia la mujer, como parte esencial de la religión humana.

Otra consecuencia de las doctrinas contianas, fué el llamado "método histórico" para su "sociología"; método que en los continuadores debía formar el "método naturalista" con sus parangones y analogías y repercutiendo, este pensamiento nacionalista, no sólo en el método sino también en el contenido de la historia, creó, con Marx y Engels, el materialismo histórico del socialismo y de allí, entendiendo a medias a Marx, los modernos socializantes, llegaron a encontrar, en el materialismo-histórico

(1) Ob. cit.-pag. 392.-

(reunión arbitraria e ilógica de dos vocablos irreductibles) la llave de sus teorías socialistas, comunistas y hasta maximalistas; y, en su breve fortuna, los representantes del materialismo histórico, por poco no dedujeron, dice Croce, la coronilla de los frailes de la ordenación feudal de la propiedad. Resulta, pues, que la "creación" más "básica" de Comte, sería la sociología; y esta pretendida nueva ciencia no ha podido resistir a un riguroso examen filosófico. "Un fenómeno "sociológico", (entendido filosóficamente), dice Croce, que no esté comprendido en la lógica y en la gnoseología, o en la ética, o en la filosofía del derecho, no sé que cosa puede ser".(1) Si llegase a entenderse como problema histórico, acerca de las instituciones de los varios pueblos, lo estudia la historia antigua y moderna; si como problema empírico, las distintas disciplinas económicas y jurídicas.

"Aun en la cuestión de su utilidad práctica, agrega Croce, no queda como residuo autónomo, sino la Sociología de los sociólogos: o sea aquella caótica mezcla de ciencias naturales y ciencias morales, - semejantes a las "enciclopedias" medioevales-, en la cual se parte de la formación del sistema solar para llegar al socialismo y a la reforma tributaria y aduanera: la autonomía, en síntesis, no de una nueva ciencia, sino del confusio- nismo mental y de la impericia científica".(Ibid)

Nos falta hablar ligeramente, por cuanto tendremos oportunidad de volver sobre él, del positivismo de Spencer que ha inundado a la humanidad con sus doctrinas y de cuyas redes es difícil desprenderse, por el hábito mental de nuestra generación y por haber sido el dogma de nuestros padres y de nosotros mismos, cuando niños.

El principio de evolución, desde Aristóteles tuvo su

---

(1) Conversazioni critiche- S.I- pag.131.-

enunciación, al definirse lo existente como el ser que se desarrolla en los fenómenos mismos. La materia es la posibilidad de lo que ha llegado a ser real en la cosa mediante la forma. En la materia no hay más que posibilidad, potentia, δυναμις; sólo por la actuación, por la forma, ακτὴ ἀνεργεία, se obtiene la realidad; y esta realidad no es estática o material; es en la sucesión de los fenómenos donde se realiza; como dijera, hoy, Gentile, lo universal es real en cuanto particular, individuo; y lo particular es real en cuanto universal. Leibniz y Schelling también expusieron ese principio filosóficamente según principios lógicos y extratemporales. Oken, aventuró su "arqueología natural", poniendo al hombre como representante del último eslabón; representante que en los futuros positivistas, Haeckel por ejemplo, debía llegar a ser un "celestes vertebrado", aunque, agregaba Turi, "con grifos, a veces, y no domesticable". Lamarck en 1809 dió la teoría de la descendencia en su filosofía zoológica, explicando la variación, desde un ascendiente único, por medio de la herencia y de la adaptación: Darwin expuso la selección natural, la lucha por la existencia, agregándose a la ley de herencia, el principio de variabilidad; esta hipótesis biológica, que daba una explicación puramente mecánica de la finalidad, bien pronto fué aplicada como método en las ciencias naturales y también en la psicología; y fué así como este único método científico fué la base para la explicación del mundo fenoménico, confundiendo la historia (la evolución que no es más que historia y no puede sino ser ideal) con una categoría de la historia y no viendo que con ese método naturalístico podría explicarse el cambio pero no el progreso de la naturaleza misma.

Del evolucionismo de Spencer, poco tendríamos que decir,

ya que su estrella parece definitivamente <sup>?</sup>apagada. Respondiendo a la influencia de las ciencias naturales del siglo XIX, a la "moda" de ser positivista (no insistimos en la irónica <sup>?</sup>alusión, de haber escrito su sistema por mandato de la masonería), Spencer, con su agnosticismo, postulando lo incognoscible, trató de no satisfacer la necesidad religiosa del hombre, "en esto, dice Croce, fué más péfido que el materialismo que aun remataba en una forma de religión propia de él y que tuvo, en los Büchner y Moleschott, sacerdotes, quienes, por unción y manía predicadora, no quedaron atrás de ningún fraile católico o pastor protestante"; y llega a su cosmología de la evolución. A lo opuesto de Hegel que ponía la esencia de la evolución en el espíritu que revela a sí mismo, Spencer pone la ley del cambio debido a los fenómenos de una fuerza incognoscible, perdiéndose, así, todo el valor histórico de ese principio; valor que, parece, ha recuperado su significado a pesar y contra Spencer; y así tenemos que en Inglaterra que parecía no poder dar más que a Spencer y a Stuart Mill, brota la filosofía de Stirling, la obra de Wallace, comentador de Hegel y la de Carr divulgador de Croce, etc. en cuyas páginas se respira un aire muy diverso al estrecho positivismo de los anglosajones; en Alemania misma se inició ese "retorno a Kant", como en busca de un faro en esa obscura senda por que atravesaba el pensamiento cansado de esperar las profecías del positivismo; en Francia brota una verdadera renovación con el "Modernismo" y Boutroux y Bergson cumplen una obra a este respecto, de reivindicación histórica del pensamiento.

II

-Desde 1850 a 1900 en Italia.-

A los nombres de Rosmini y Gioberti, suele andar unido el de Terencio Mamiani como formando la triade donde se resume el pensamiento filosófico italiano del siglo XIX. Cuál es su filosofía? -"No sabría decirlo, dice De Ruggiero, y creo que (el tampoco lo sabría".(1) Combatió a Rosmini, y, como el mismo lo confiesa, fué por éste golpeado. De Gioberti no comprendió nada; fué empirista, admitiendo el influjo físico entre la conciencia y los objetos; fué platónico puesto que admitía una verdad fuera de la conciencia y fué escéptico con el negar que la conciencia podría conquistar la esencia última de las cosas. "Fué todo esto, y fué nada; en realidad, en la melindrería de su estilo enervado, fué un adormecedor de conciencias" (Ibid). Pero su fama tiene su explicación: las amistades de Mamiani en Florencia en 1825 en casa de Vieusseux; los motines, en los cuales tomó noble participación, de la Romaña en 1821 y su destierro (1831-47) a París donde conoció a Gioberti; su participación ministerial con Pio IX; la Academia de filosofía itálica que él fundara; su actividad parlamentaria; la revista titulada "Filosofía de las escuelas italianas" fundada por M. en 1870 y que dirigió hasta el 1885, año en que murió; los versos elegantes, las novelas, etc. etc., valieron, en parte, para darle ese nombre de gloria y popularidad (2). Pero como filósofo, su pensamiento fué débil y vivió como perdido en su afán de renovar "la filosofía antigua". Divagó por todas las filosofías, luchó contra Rosmini y Gioberti y combatió a Hegel y a Kant; en sus últimos años, hasta sus discípulos más preferidos, como Bertini y "il fido Ferri (Luis)" deser-

---

(1) La Filosofía contemporanea- pag. 373.-

(2) Cfr. Gentile- Le origini della filosofia contemp. in Italia- T.I- pag. 190- pass.-

taron de su bandera. "Nunca llegó a colocarse en ese punto de vista que Kant llamó crítico, trascendental, en la teoría del conocimiento y quedó siempre perdido en el análisis puramente psicológico y empírico"(1).

Una dirección se perfila en Juan María Bertini, quien siguiendo las huellas de Rosmini y Gioberti que habían introducido, con notables modificaciones, el viejo platonismo, llega a vencer el dogmatismo que encierra ese postulado de que el pensamiento es el simple ver, sin acción y sin pasión por parte del vidente, inspirándose en Jacobi, de quien fué un ferviente discípulo, y postula la intuición directa, inmediata de la realidad que alcanza, más allá de lo finito a lo infinito, a Dios. "Por otra parte, la firme convicción de que todo juicio sobre la naturaleza, sobre el valor y el destino de la vida, implica la solución del problema de la realidad, da a su pensamiento, cierta entonación conmovida y religiosa.(2) Pero para él, Kant no fué más que un escéptico, según él, nosotros no poseemos en la mente el principio vivo de la realidad. La revolución "copernicana", llevada a cabo por la Crítica de la Razón pura, se pasó inadvertida; "Dios, el ser, la realidad, quedó para él fuera de la mente, eterno presupuesto de la mente".(3).

Luis Ferri es inferior a Bertini. Discípulo y mano derecha de Mamiani, profesor de filosofía durante toda su vida intelectual, le fué fácil conseguir fama; pero a través de sus libros pocas ideas pueden sacarse en limpio. Se nota, es verdad, un progreso sobre Mamiani, por cuanto se perfila una dirección que ha de ser duradera en Italia por mucho tiempo: el dualismo del pensamiento y del ser y la tentativa por conseguir una tercera serie que forme la unidad del real.(4) Le faltaba a Ferri

---

(1) Gentile- Ob. cit.- pag. 104.-

(2) De Ruggiero- Ob. cit.- pag. 375.-

(3) Gentile- Ob. cit.- pag. 214.-

(4) De Ruggiero- pag. 374.-

esa alma profundamente religiosa de Bertini, su inquietud y su mismo afanarse hacia la idea; Luis Ferri, "espíritu superficial, buscador de la eudición por la erudición, fué ignaro de las necesidades más profundas del espíritu"..... "es el prototipo de aquellos filósofos,.... que se pasan la vida enseñando y escribiendo filosofía sin saber lo que sea esta asignatura".(1) Del dualismo no salió nunca; fué platónico y al mismo tiempo, contra su maestro Mamiani, aristotélico; era asociacionista pero contra los de esta escuela afirmaba la unidad a priori del espíritu; subjetividad pero también objetividad extrasubjetiva; teísmo e inmanencia al mismo tiempo. "Ferri siempre quiso aferrar con las dos manos; .... partido cómodo, tal vez, pero no muy filosófico".(2) Su amigo y colega Barzellotti no puede decir más que fué un "spiritualista d'impronta francese" que busca una doctrina psicológica que concilie las tendencias de los ontólogos italianos, especialmente de Mamiani, con la de Maine de Biran quien, como hemos visto más arriba, representaba en Francia la tendencia más destacadamente filosófica, en la época, precisamente, en que Ferri seguía sus estudios en Paris. Y ese sello de cultura francesa fué lo que lo llevó a esa "objetividad de las ideas", de la cual nunca pudo librarse y que le impidió, como a Bertini, "reconocer lo que de afirmativo y de durablemente sano hay en la obra de Kant" y "quedó en la órbita de la tradición de nuestras escuelas".(3)

Ferrari (José) es otro de los pensadores italianos que con los otros dos citados forman esa tendencia que se ha llamado escéptica, en Italia. Continuadores, o pretendidos, del tradicionalismo italiano, se han ido alejando, decayendo, de lo que fué su director, Rosmini. En Ferrari esta decadencia es más evidente;

---

(1) Gentile- pag. 215.-

(2) " " 223.-

(3) G. Barzellotti- L'opera storica della filosofia- pag. 113.-

en su libro, "La filosofía della Natura", llega a la conclusión de que la naturaleza nos da tres revelaciones: la afirmación ciega del fenómeno, la negación de la metafísica y la eliminación de Dios. Hay dos cosas: la duda y la ciencia: la crítica <sup>negativa; la positiva; la</sup> universal y la contradicción física. Nosotros, antimetafísicos, examinamos si la contradicción está en la naturaleza o en la inteligencia, si es hija de la naturaleza que domina la lógica o hija de ésta que domine a aquella. La apariencia es la que decide, porque todo fenómeno se explica por sí mismo. "Entonces, exclama De Ruggiero, no pensemos más y abandonemosnos a las revelaciones de la naturaleza.(1) La fe en Dios, dice Ferrari es el error más natural y primitivo del género humano: la ignorancia que crea la religión es la del hombre que conoce la parte positiva de los fenómenos, sin sospechar la parte crítica. Pero la naturaleza explorada por la física no puede ser el teatro de la revelación cristiana: todo progreso es una lucha contra el Dios cristiano. "E simili sciocchazze da tribuno di comizi". (Ibid) Fué, es cierto, escritor docto, ingenioso y de altos sentimientos y a él debe Italia el hecho de haber sido el primer editor de las obras completas de Vico. Pero como filósofo, fué un ingenio falso o torcido.(2) De Vico, dice: Fué un escritor completamente inútil, completamente confutado y sobrepasado y no vale la pena gastar con él, ni siquiera la labor de crítica.(3) Croce, en una crítica a este libro, se pregunta el porqué del trabajo del F. en publicar las obras de Vico y transcribe las palabras del F. en su introducción: "porque la suerte de Vico sea una advertencia para todo italiano", o sea, que cada italiano se abstenga de ser Vico: "lo que es, dice Croce, una abstención bien fácil".

Con Ferrari ya tenemos el anuncio del positivismo en

---

(1) Ob. cit.-pag. 376.-

(2) Croce- Conversazioni critiche- pag. 125 y s.- se. 2ª.-

(3) Ferrari es autor de "Il genio di Vico", reeditado en 1916.-

Italia. En realidad, el positivismo no ha tenido allí esas formas pretenciosas con que se ha presentado en otros países; tal vez porque conscientes de lo poco que tenían que decir, tal vez porque no estaban profundamente convencidos, lo cierto es que en cuanto el positivismo tendió a convertirse en neto materialismo, la deserción de los positivistas italianos se hizo evidente: Villari que polemiza con los materialistas franceses, Gabelli que declara su aversión a las nuevas doctrinas, etc. El positivismo se presentó en Italia como un programa de trabajo más que como tendencia intelectual y como un llamado, a los que predicaban al aire, de volver a la realidad y preocuparse de ella. En este sentido es justificable y hasta simpático el positivismo italiano; y no así cuando los Lombroso, los Ferri, etc., etc. levantan su voz y encierran su filosofía en los tribunales y en los laboratorios. Fué el tiempo en que Stecchetti proponía, con la aprobación risueña de toda Italia, que todos los años se reuniesen en un anfiteatro a todos los filósofos (no positivistas) y se les dejara que se bicharan en cara sus fórmulas huecas, insultos y vituperios y que los jóvenes presenciaran ese espectáculo para tomar ejemplo como los jóvenes lacedemonios ante los ilotas borrachos.

"Los únicos filósofos reconocidos legítimos, y rodeados de respeto, eran aquellos que prometían con gestos de sacamuelas que arriaran a la multitud desde un coche cargado de ampollas y cajitas, hacer la filosofía en los "gabinetes", con los "instrumentos" y con las "máquinas". (1) Se citaba a Spencer como: Philosophus ait y quien tentaba presentarse como idealista, era señalado como un fraile disfrazado o algo parecido y se le indicaba a las masas para la risa o la burla.

Uno de los primeros positivistas es Cattaneo. Se limita

---

(1) Croce- Cultura e vita morale- pag. 46.-

a combatir a la metafísica como ciencia hueca y abstracta llegando a una reacción contra el subjetivismo; reacción que habían formulado Kant y Rosmini, los cuales resultarían, así, más positivistas que el mismo Cattaneo. "Esta es una de las tantas ingenuidades positivistas que se agravarán por una total ignorancia de la historia del pensamiento".(1)

Lo mismo que Cattaneo, la tendencia de Villari, de Gabelli, de Angiulli, etc. es idéntica: todos quieren alejarse del fantasma de la metafísica.

Una característica en éstos, y especialmente en Villari, es la de citar a Vico para fundamentar su positivismo. La fórmula de la conversión de la verdad con el hecho, verum ipsum factum ( la identidad del pensamiento con el ser, que es pura idealidad, como mentalidad o desarrollo) la tomaron como que la verdad está en el hecho y no en la mente. Esto, con todo, fué lo que salvó a los positivistas italianos, de esta época, de caer en una metafísica materialista, cuya trivialidad no tardó en manifestarse. Del connubio entre biología y filosofía nació una mente de monismo cuyos representantes eran médicos, botánicos, físicos, etc. y cuya obra está recopilada por Morselli en la "Rivista de filosofía científica" la cual " quedará como precioso documento de la mentalidad italiana a fines del siglo XIX".(2) Las exageraciones mayores del positivismo materialista fueron dadas por Cesar Lombroso y su discípulo Enrique Ferri. Lombroso fundó la escuela antropológica y escribió libros a granel; libros en que el genio y la delincuencia se juntaban en una feliz coincidencia de opuestos. "De sus doctrinas nada queremos decir, manifiesta De Ruggiero, porque han llegado a ser de competencia forense y entristecen las desiertas aulas de nuestra Corte de Assise".(Ibid.)

(1) De Ruggiero- pag. 379.-

(2) " " " " " 382.-

De Ferri, recomienda, como demagogo socialista, la lectura de un prefacio o una "sgrammaticata" traducción de la Antidühring de Engels que "es un bello documento del nivel de cultura de nuestro socialismo". Ya sabemos como el nombre de Ferri llegó a pasar la frontera natal y fué tenido como uno de los conspicuos representantes del pensamiento italiano, fué uno de los "filósofos innovadores" que profesaron la fe más ciega del positivismo más estrecho. Pero su gloria fué breve y su ocaso definitivo; hoy ninguna persona medianamente culta hace caso, en Italia y fuera de ella, de los pobres conceptos de Ferri. "Un Enrique Ferri, dice Croce, como hombre de ciencia, suena, hoy, como anécdota de tiempos lejanos" (1). Como Ferri, por su estadía entre nosotros, ha tenido y tiene, sus fervientes adoradores, quiero citar algunos párrafos, que extraigo de una crítica de Croce, como modelo de estilo y pensamiento positivistas. Por ejemplo: la "anomalía" es el carácter del genio, el cual "tiene sus raíces en las zonas misteriosas de la degeneración y de la patología, en lugar de ser la meta y el producto de la perfección humana" o que "Cavour y Mazzini tuvieron graves, por cuanto no sospechadas, anomalías habiendo el primero intentado suicidarse dos veces y el segundo sufrido de amnesias, de epilepsia, de balbuceo psíquicos y de abulia", o que Leonardo fué anómalo porque fué estéril (o sea, agrega Croce, no tuvo mujer y no se sabe si generó hijos) etc., etc. Y como poesía científica: "Io ho pensato<sup>sovente</sup> che un granello di radio - il cervello di una formica- la terra di Toscana- siano le cose piú meravigliose del mondo. Basta ricordare che nei suoi pochi chilometri quadrati -cosí ricchi, pure, di tanta varietà minerale, idrica, tellurica- nel período di circa due secoli, la Toscana ha dato al mondo uomini come Dante e Leonardo, Giotto e Boc-

---

(1) Conversazione critiche- Se. 2ª.- pag. 26.-

oaccio".(1)

No podemos dejar de hablar del positivismo italiano sin detenernos un instante en Roberto Ardigó, que fué como el condensador de la filosofía positivista italiana y cuyo trágico fin, a edad muy avanzada, parece un suicidio hasta mental que sufriera el buen anciano ante el fracaso de su mismo pensamiento. Discípulo de Stuart Mill y de Spencer, sin el rigor lógico de aquél y sin las amplias, aunque superficiales miras de éste, Ardigó se aparta de ellos en cuanto al principio de su filosofía no es monista (los ingleses admitían la sensación como hecho primario y de allí derivaban la distinción entre sujeto y objeto) y admite como fundamento la distinción entre sentido interno y sentido externo. Su "indistinto" que por muchos ha sido considerado como una corrección a lo "incognoscible" de Spencer, no tiene ningún sentido religioso; Dios no tiene cabida en él y es desechado su intento de ver una donde en realidad hay dos cosas. "Al menos el pobre Spencer podía ilusionarse de ver a Dios en su "incognoscible", mientras en el caso del "indistinto", ni esto es posible".(2) En sus últimos años, Ardigó sostenía aún su tesis positivista y desde la universidad de Padua lanzaba condenas contra los filósofos idealistas y, como todos los positivistas, había llegado a esa hueca fraseología de acusar a los otros de "ignorantes", "desconocedores de hechos", "charlatanes", etc., sin percatarse que mientras tanto los "filosofi novellini", trabajaban intensamente y una sólida cultura histórica informaba toda su labor, hasta llegarse al hecho, que pareciera paradójal, de ser los idealistas quienes llamaban a los positivistas al terreno de los hechos. En una discusión sobre Vico, Croce invita a Ardigó a que le ayude a investigar quien fué el crítico de Vico en el "Giornale dei lette-

(1) Croce- Ob. cit.-pag. 24- se. 2ª.-

(2) De Ruggiero- Ob. cit. pag. 383.-

rati" y agrega: "Pero estas cosas serían "investigaciones de hechos"; y los "positivistas" rehuyen de ellas, y las dejan a nosotros "idealistas", prefiriendo para su cuenta los "hechos" que ellos forjan en su propio intelecto, o cerebro que se llame".(1)

La Psicología, pues, lo invadió todo en Italia y las Academias, Bibliotecas, etc., etc., todo respiraba a "hombres de ciencia" y la Filosofía como la Historia cayeron también en el positivismo más feroz y estrecho (2). Así es como en 1906 en el Consejo Superior de pública instrucción el profesor Masci, filósofo positivista, el profesor Pullé, fundador de un laboratorio de lingüística experimental y Guido Mazzoni, profesor de literatura, abogaron a fin de que las cátedras de Psicología, ciencia biológica cuya sede más apropiada está en la facultad filosófica, sean discernidas por representantes de las disciplinas naturales y filosóficas. Croce, trae al respecto, una anécdota personal:

---

(1) Croce- Ob. cit. Se. 2ª.- pag. 23.-

(2) En cuanto a la historia puede citarse el "caso" Ferrero, socializante y democratizante escritor de cosas históricas, sin sentido filosófico alguno y con una cultura que no pasa de las agrupaciones de pequeños hechos o, sino, de adivinanzas y conjeturas para lo futuro!.....

Es curiosa, además la actitud de este para con los idealistas italianos: a cualquiera que no esté informado de como son las cosas, los escritos de Ferrero tienen un aire de triunfador, y su hueco palabrerío, que son aullidos a la luna, tienen ese aire paradójico, apocalíptico..... propio de los pedantes. Tal, por ejemplo: un artículo aparecido en "La Nación" del 4 de Enero pp. en que al hablar de Renzi, con dos palabras se despacha de la filosofía de Croce, con groserías y chistes.... de naturalistas. Al público grueso hará efecto (máxime a los que engatusó durante su estadía en ésta); pero el público culto no le hace caso. Es, como dice Croce, (quien, por lo demás, no contesta a Ferrero sino con sus "postille" que sangran el corazón del historiador romano por "rabia" de no hacersele caso y que obran como un paño rojo frente a los ojos torvos de los positivistas) que "¡ni siquiera en América le hacen caso!....." o, al hablar sobre su fraseología Ferrero, "se le ha muerto el elefante".-Cfr.-Crítica- XVII- VI- pag. 386; XVI- IV- pag. 243.

Y parece que ahora, después de la guerra, y al querer resolver su problema de cantidad y calidad (la cantidad representada por la raza anglosajona y especialmente por los tudescos y la calidad por los latinos (!)), postula un ideal sobrenatural, una creencia, algo que está más allá de sus ciencias naturales y de su historia romana..... "Es el diablo que se ha vuelto santo!... Parece que Ferrero se ha vuelto clerical!..... Cfr. Gentile- "Fede e Guerra". pag. 253.-

Habiendo sido invitado a formar parte en una comisión para proveer a una cátedra de "Filosofía de la Historia", encontró que la mesa examinadora estaba formada por "dos modestos investigadores de hechos históricos", dos profesores de filosofía y un publicista. Al preguntar al ministro el porqué de aquella extraña composición, se le contestó que, tratándose de "filosofía de la historia", se había buscado dar igual representación a "filósofos" y a "historiadores" a lo que Croce contestó: "Habéis olvidado: della" y renunció al encargo.(1)

Mientras el positivismo dominaba todo el pensamiento italiano, un fenómeno raro, y similar a lo que pasó en Francia con el ecleticismo, se pudo observar: que en silencio, pero fecundamente, en las Universidades se conservaban miras completamente idealistas. Sucesores de Mamiani, Ferri y Bertini, conservan y se debaten con el mismo dualismo, el pensamiento y el ser, que naufragaba en el problema del conocimiento. Bonatelli, Cantoni, Acri y Varisco son los principales representantes de este dualismo que lucha hacia el monismo y, como compiladores y divulgadores, A. Conti y G. Barzellotti.

Bonatelli ha sido comparado con L. Ferri, por cuanto ambos llegan a un neto agnosticismo. Pero hay, entre ambos, caracteres diferentísimos. Ferri partía de Mamiani y Bonatelli parte de Lotze; Bonatelli es un espíritu eminentemente religioso, cristiano y católico, poeta vivaz, etc. como aquel no lo fué.(2) La fórmula de su pensamiento, expuesto en "Pensiero e conoscenza" y "Percezione e pensiero", viene a ser como el revés de la teoría kantiana del conocimiento, al afirmar que el objeto obra sobre el sujeto imprimiéndole su imagen, sobre éste: La forma (del conocimiento) no es más del sujeto y sí del objeto en sí, y al sujeto

---

(1) Croce- ob. cit.- Se.18.-pag.132.-

(2) Gentile-" " pag. 238.-

no se le atribuye más que la simple modificación sensible, o sea, la materia.(1)

Carlos Cantoni fué discípulo de Ferri y de Bertini; siguió un curso de Lotze en 1865 y es considerado como uno de los más conspicuos sostenedores de Kant. También él forma parte de esos dualistas o neo-platonizantes, que no alcanzando el punto de vista kantiano, se esfuerzan por mantener los derechos del espíritu sin sobrepasar los presupuestos del naturalismo y buscan ayuda en el sentimiento. Su obra principal es: "Emanuele Kant", en tres volúmenes, premiada en la Academia de los Lincei; aparte de esta obra de exposición y de historia, puede citarse "Corso elementare di Filosofie", donde se evidencia su buen tacto y talento como profesor.(2)

Francisco Acri, otro platonizante, se ha caracterizado por su vehemencia y valentía en combatir abiertamente a los positivistas, en una época en que más reinaba, solemne, el materialismo. Pero entre Platón y Kant, su pensamiento se ahoga y da a sus escritos esa nota de simpático misticismo que lo hace atractivo.(3)

B. Varisco en "Massimi problemi", ha intentado recientemente (1910) una salida de ese dualismo y ha cumplido una notable obra buscando los motivos fundamentales del idealismo.(4)

Augusto Conti es un platónico extremo que, en unión de Acri, Allievo y Labanca, forman la dirección mística de esta falange intelectual. Autor de muchas obras, alrededor de trece, su obra que ha recorrido por todas las universidades itálicas, si vale por ese tono místico que es una entonación necesaria para la filosofía, por la indiferencia y por la insensibilidad filosófica

---

(1) De Ruggiero- ob. cit. pag. 386.-

(2) Cfr. Gentile-pag. 289; De Ruggiero- pag. 386; G.Barzellotti-pag. 332; Croce- Conversazioni critiche-Se.2ª.- pag.117.-

(3) Cfr. Gentile- pag. 387 y s. y De Ruggiero- pag. 387.-

(4) Desde 1913 dirige la "Rivista di Filosofia"- Cfr. -Gentile-"Guerra e fede"- pag. 294.-

que reina en sus obras, ha sido llamado un pseudo-filósofo. (1)

Barzellotti ha sido el escritor más leído, y que ha tenido mayor fama como divulgador de cosas filosóficas y que ha recorrido, con honor, toda la carrera de profesor hasta llegar a enseñar Historia de la Filosofía en la Universidad de Roma; lo que ha sido, a sabiendas, su finalidad propuesta: ser profesor y no, como algunos quieren, filósofo. Ni filósofo, ni artista; ha sido un noble escritor que ha promovido y discutido problemas morales y religiosos, olvidados en Italia.(2)

Otra tendencia que, por muchos motivos tiene su importancia en Italia, es la representada por Masci y Martinetti. Son neo-kantianos que, partiendo de Kant, quieren hacer psicología y filosofía positivista y acaban por volver al punto desde el cual salieron. (3) Su importancia está, más que en sus doctrinas, en el interés que han despertado para esos estudios kantianos y de las discusiones que han avivado. Forman parte, con Cantoni, de ese "retorno a Kant", de esa voz de orden que vino de Alemania como protesta contra el positivismo y que en Italia preparó el terreno a la filosofía que, amorosa y tacitamente cultivada por Vera, Spaventa, De Sanctis y Tari, debía brotar, vividísima, con Croce y con Gentile y hacer que la Filosofía volviera a ocupar el puesto que le corresponde en la historia del pensamiento.(4)

Italia, en efecto, aunque aparentemente dormida en ese batallar de las ideas y como vencida definitivamente por el positivismo, nunca dejó de conservar su tradición filosófica y fué en Nápoles, la ciudad toda aparentemente bulliciosa y chabacana, donde, en silencio, se fecundaban los problemas de la filosofía y, como paterno tesoro, se cuidaba del legado histórico para presentarlo en su momento oportuno, a pesar de la indiferencia y

---

(1) Cfr. Barzellotti- pag. 332 y Gentile- pag. 355.-

(2) Cfr. Gentile- pags. 533-53.-

(3) A esta tendencia puede unirse a De Sarlo.-

(4) Sobre Masci, cfr. De Ruggiero- pag. 396 y Croce- ob. cit. Sº. 2ª. pags. 42-52- para Martinetti- cfr. De Ruggiero- ibid.

hasta de la burla con que eran mirados "los hegelianos de Nápoles". Y así, tenemos, para no citar sino a los mayores, a Vera, a Spaventa, a Tari, a De Sanctis, etc.

De Bertrando Spaventa ya hemos hablado al comienzo: mente de sólida cultura y de talento sereno y agudo, es la personalidad más conspicua de la Italia moderna quien, debatiéndose con Hegel, (en esto, tal vez consiste su hegelianismo) desarrolla en todo su profundo sentido al "cogito ergo sum" cartesiano demostrando el valor de lo que a Descartes se le había escapado: al ~~afirmar que la duda es el ser~~ ~~que el ser que se anida en la duda, resurge como el~~ ~~nuevo ser, el ser del pensar.~~ Es el motivo de la lógica hegeliana que Spaventa desarrolla con más profundidad. El debía ser quien daba el punto de partida a la actual filosofía idealista.(1)

Augusto Vera, fué colega de Spaventa en la Universidad de Nápoles: viejo hegeliano para quien Hegel era una suerte de Cristo, una revelación, a cuya excelsitud se podría llegar sólo con librarse, en brahanénica manera, de todas las ideas de otras filosofías que nos no permiten ver bien las cosas. Escribió "La filosofía de la naturaleza de Hegel", la "Introducción a la filosofía de Hegel", etc. y tradujo la "Lógica" de Hegel. Si por su hegelianismo, debido a ese platonismo con que lo circundó, no consiguió afirmar, o en parte, lo que en Hegel había de vital y duradero, a Vera hay que considerarlo como a un filósofo que pertenece a la historia de la entera humanidad.(2) (Es profesor !!)

Antonio Tari, ha sido el más simpático profesor de la Universidad de Nápoles, durante veinte años en que dictó la cátedra de Estética. Por conversaciones de familia, (mi padre fué oyente de Tari), sé del entusiasmo que despertaba en todos los

(1) Sobre Spaventa. Cfr. De Ruggiero- ob. cit. p. IV, cap. III- Croce- en todos sus libros y espec. "Saggio sullo "Hegel" y en particular Gentile: La riforma della dialettica hegeliana.-

(2) Cfr. espec. Gentile- ob. cit.-

universitarios (de medicina, abogacía, ingeniería, etc.) el anuncio o el día en que Tari dictaba una clase. Hombre de erudición vastísima que hacía chispear en sus labios una verba elonantísima, viva, aguda, perpicaz, no titubeaba, cuando el caso se presentaba y cuando las imágenes se agolpaban en su fantasía, en expresarse en dialecto napolitano que, a veces, acompañaba con gestos o mímicas apropiadas.

Su libro "Estética y metafísica", editado <sup>por</sup> ~~al cuidado de~~ Croce, es de los más atrayentes; si cansa, a veces, por la demasiada erudición, cautiva <sup>de su</sup> ~~por~~ esa casi prestigiosidad con que trata sus conceptos.(1)

Otro de los representantes de esta tendencia idealista que nos falta citar para dar término a este ligerísimo esbozo de la filosofía italiana contemporánea, es Francisco de Sanctis. "Dans l'esprit de la Renaissance...s'insinúe un principe de ruine, que personne peut-etre n'a mieux caractérisé, mieux défini, ni mieux nommé qu'un critique italien, Francesco de Sanctis, en l'appelant l'indifférence au contenu" (2) En efecto, De Sanctis, fué verdaderamente un crítico: sus teorías están desparramadas por todos sus escritos y no tienen forma aparente de sistema alguno y también, como dice Brunetière, fué el crítico del contenido: luchar por la forma, entendida filosóficamente, fué el afán de toda su vida; librar a la estética de toda la artificialidad del clacicismo o del verismo, librar al poeta, como al crítico, de toda la trabazón de reglas y conceptos; poner al crítico frente, solo a solo, a la obra de arte y sentirla íntima y desinteresadamente, esa fué la obra de De Sanctis, que debía preparar el camino a la "Liricidad del Arte" de su discípulo, Benedetto Croce.

---

(1) Cfr. Croce. Estética- pags. 442-6- id- Crítica V- pags. 357-61; Gentile- Crítica IV- pags. 400-403 y Croce en "Avvertenza", a la edición citada- Bari Saterza- 1911.-

(2) F. Brunetière- Histoire de la Littérature française-T.I-pag.18.

La "Historia de la literatura italiana" es un monumento en la cultura europea y sus "ensayos", los dantescos principalmente, son únicos en el mundo. (1)

De De Sanctis tendremos oportunidad de hablar a menudo durante el curso de éste trabajo; por el momento nos basta con declarar que fué quien marca el punto inicial, en la historiografía de la literatura, de la nueva forma alcanzada por la crítica literaria de la moderna estética, como "superamento" de las precedentes doctrinas y como la liberación definitiva del arte de todos los connubios con las demás elementos de la actividad espiritual. (2) La historia, y el tiempo, le ha dado razón; el triunfo de sus doctrinas se evidencia en la obra de sus continuadores y, a las críticas que recibiera en su vida un tanto dolorosa, el autor de "Lettere a Virginia", pudo exclamar con Píndaro: *Ἡμέραι*

*Μάρτυρες σοφῶν τὰ τοι-*

----- o -----

---

(1) Recien, hoy tenemos una obra similar: "La poesia di Dante" por B. Croce.-

(2) Cfr. Toda la obra de Croce- espec.: "Estética"- "I scritti di F. De Sanctis"- "Ricerche e documenti Desanctisiani"- etc.etc De Ruggiero- ob. cit. pag. 411 y s.- A. Borghese- Crítica romántica- pags. 252-60.-

## C A P I T U L O I

### "DE CONSOLATIONE PHILOSOPHIAE"

Benedetto Croce es el representante más conspicuo de la filosofía italiana contemporánea y uno de los pensadores europeos que más se destacan por su férrea disciplina mental y por su originalidad en la presentación y solución de nuevos problemas. Su idealismo, emanado de un profundo sentido histórico, quiere, ligándose a la tradicción filosófica humana, revivir la vida del pensante italiano: uno de sus méritos consiste, precisamente, en haber dado a conocer a Vico como un precursor de Hegel, como a un refutador de Descartes y como el descubridor de la ciencia estética. En esta universalidad de su pensamiento y en esa afirmación de la individualidad de su filosofía, descansa uno de los básicos principios de la sólida doctrina crociana, como afirmación de que la verdadera universalidad es la que se individualiza eternamente. "Hegeliario di Nápoli" (1), como él irónicamente se llama, su pensamiento tiene el calor y el chispazo de ese risueño pedazo de tierra italiano y la contestura tan alabada, por lo firme, austera, sólida y prudencial, de un Hegel, o Vico.

Colaborador, honroso y honrado, de Croce es Giovanni Gentile: una comunión espiritual ha existido desde hace muchos

---

(1) Nació en Montenerodomo (Abruzzo)

años entre ambos y una mutua ayuda mental ha sido el vínculo que siempre los ha estrechado. Es así que, habiéndose saludado desde hace más de veinte años, el último libro de cada uno de ellos es un recuerdo respectivo para el amigo. Gentile, en su cuarta edición de "Teoria dello Spirito etc.", dedica su libro a Croce y éste, su "Poesia di Dante", a "Giovanni Gentile, in testimonianza di antica e costante fraternità negli studi e nella vita". Y parece que hasta el pueblo italiano le acompaña en su idealismo cultural al aplaudir su obra desde su sillón de ministro.

Senador del reino de Italia, desde muchos años, hombre de ciencia reposado y recto, su obra es variadísima e inmensa: se afirma que, hoy, para hablar de cualquier asunto filosófico o literario hay que hacer las cuentas con Croce, primeramente.

Disponiendo de comodidad económica, no ha querido ocupar ningún puesto público y esto le ha permitido conservar esa independencia tan característica en sus escritos. Ha iniciado su labor intelectual como crítico literario y hasta como filólogo. "Sono giunto tardi alla filosofia. Non dico a questa mia propria e particolare filosofia di oggi; ma, in generale, alla speculazione. Avevo le mie spalle di erudito belle e assodate e ancora non mi ero accorto di averci sopra una testa di filosofo. I filosofi li ho guardati un bel pezzo di lontano, e tutti con uguale infinito rispetto. Credevo io di non capir nulla ed essi tutto. Adesso invece m'avviene sovente di trattarli con molta irriverenza".(1)

Recien en su trigésimo cuarto año, (Croce nació en 1866), cuando Villari promovió la cuestión de si la historia era ciencia o arte, fué cuando Croce comenzó su especulación. La historia no podía ser para él, en ese entonces, sino ciencia y fué así que escribió una memoria en ese sentido; pero su pensamiento no estaba

---

(1) "Discorrendo di se stesso" en "Pagine sparse"- S<sup>o</sup>. 1<sup>a</sup>.-

satisfecho, una especie de angustia le atormentaba; la imprenta había ya compuesto su monografía y Croce aún no hallaba conformidad; cuando, de repente, como una luz, se dió cuenta de su equivocación: "¡No había comprendido nada". La historia no es ciencia, es arte; porque la ciencia es de lo abstracto, la historia es de lo concreto como lo es el arte; individualista. Y corrió a la imprenta para mandar descomponer y preparó su "Tesi fondamentale di un'Estetica come scienza dell'espressione e linguistica generale", que fué leída en la Academia Pontaniana en los días: 18 de Febrero, 18 de Marzo y 6 de Mayo de 1900.

Así y todo, esa tardanza en llegar a la especulación, debía ser benéfica, para el pensamiento de Croce. Además de la erudición variadísima que ha conseguido, (hablando con él, dicen, asombra el cúmulo de anécdotas, citas, ejemplos, datos, párrafos de memoria, etc.) además del hábito adquirido de investigarlo todo y de tener en cuenta cuanto se diga o escriba sobre asuntos que le interesen -(nadie creería, por ejemplo, que con todo lo que tiene que hacer, pueda ocuparse en leer "L'Italia del popolo" o la "Revista de Filosofía" de Buenos Aires), además de esto, esos años transcurrido, empeñosamente en contacto afectuoso con los libros, ha dado a Croce ese sentimiento tan profundo de la historia, de su sabiduría y enseñanzas y la convicción de que la originalidad de un problema no está en la invención más o menos diabólica, y, sí, con el conocimiento preciso de sus términos y desarrollo a través de la historia, en la nueva forma o solución con que se presente. Los problemas de la filosofía son eternos, porque eterno es el espíritu; cada época, como cada pensador, o cada individuo a su manera, va dando nuevas soluciones a los eternos problemas, respondiendo a las exigencias de la vida y de

la cultura que se viven: y ésta es la historia: la individuación de un proceso eterno.

La obra de Croce puede dividirse, para comodidad de exposición, como el autor la divide, en tres grupos:

I.- Filosofía del espíritu, que comprende cuatro volúmenes: 1º. Estética; 2º. Logica como scienza del concetto puro; 3º. Filosofía della pratica, Economica ed Etica; 4º. Teoría e Storia della Storiografia.

II.- Ensayos filosóficos: 1º. Problemi de Estetica e contributi alla Storia dell'Estetica italiana; 2º. La Filosofia de G. Vico; 3º. Saggio sullo Hegel, etc.; 4º. Materialismo storico ed economia marxista, y 5: *Nuovi saggi di Estetica*.

III.- Scritti di storia letteraria e politica.

En los cuatro volúmenes que forman lo que Croce llama "Filosofía dello Spirito", está comprendido todo su sistema filosófico. Los ensayos son aclaraciones, historia, discusión, crítica, etc., que forman como la parte polémica de su sistema.

Un aspecto muy digno de tenerse en cuenta, de la mentalidad de Croce, es su actividad literaria con sus diez y siete sesudos volúmenes de "scritti di storia letteraria e politica", donde a la amena lectura de la vida napolitana del siglo XVII, se sigue con el estudio crítico de escritores y poetas de la "nueva Italia", desde Prati hasta Salvatore di Giacomo. Hispanista, como los mejores, escribe sobre la vida de España en Italia durante el Renacimiento; sobre literatura extranjera, ha escrito de alemanes, franceses e ingleses; y acaba de publicar su "Poesía di Dante" en que actúa;—diríamos, su concepto de la "liricidad del arte".

Además es director de la "Critica", revista de "Lette-

tura, storia e filosofia", desde su fundación y allí están despa-  
rramados caudales de savia, exuberante y sana: artículos doctri-  
narios, su "storia della storiografia italiana" que acaba de a-  
parecer en dos volúmenes, bibliografías, críticas, traducciones,  
comentarios y sus famosas apostillas, "postille", cuya agudeza,  
y eficacia, son insuperables. A esto debe agregarse la traducción  
que hizo de la "Enciclopedia" de Hegel, la edición de "autores  
clásicos de la filosofía moderna", en compañía de Gentile, y la  
reivindicación que ha cumplido con Vico, De Sanctis, Tari, Im-  
briani, etc.; hasta llegar a ser, lo que es hoy, un padre espíri-  
tual que para todos tiene un consejo, una palabra de acicate,  
una voz de orden, afectuoso y recto; aristócrata en su noble la-  
bor y amigo de todos los que trabajan y toman en serio los estu-  
dios, como la parte más noble de la vida.

El punto de partida de Croce, para su filosofía, es la  
estética con su concepto de la "intuición-expresión" y que forma  
el primer grado del conocimiento; base o distinción que no res-  
ponde a una simple necesidad de división o clasificación, sino a  
la afirmación de que el primer grado de conocimiento forma parte  
de la vida del espíritu. La filosofía es la ciencia del espíritu  
y el espíritu es realidad; la división en grados, o grupos de co-  
nocimientos, responde a la especialidad del nexo de cada uno y  
de su método, pero no a que un orden de conocimientos sea distin-  
to de otro, debido a que la filosofía es la realidad toda.

La nueva exposición e el nuevo orden con que se presen-  
tan los problemas de la Filosofía, que son los problemas eternos  
del Espíritu, no es arbitrario; depende del orden como se presen-  
tan los hechos, orden que coincide con la individualidad del fi-  
lósofo que forma parte del todo.

A la aseveración muy generalizada, no sólo entre el grueso pueblo, <sup>un</sup> pero también entre los filósofos, de que la filosofía es ciencia de lo abstracto y de que sus problemas forman un mundo aparte a donde, para llegar, es necesario formarse como una naturaleza "sua generis", Croce afirma que la filosofía es la ciencia de lo concreto y de lo real y que, a su manera, todo hombre es filósofo, como es poeta, Homo poeta et philosophus y lo que llamamos filósofo, o poeta, se distingue por la forma especial y sistemática con que presenta sus problemas.

La filosofía estudia lo concreto, pero no ese concreto de las ciencias naturales, que es un falso concreto. Las ciencias naturales se basan en los esquemas, en la clasificación, en la aproximación; la filosofía parte del todo como unidad indisoluble, puesto que la naturaleza del espíritu no es "fragmentariedad", sino totalidad. A los conceptos generales de las ciencias naturales, la filosofía afirma la universalidad del espíritu y, en lugar de esquemas o clasificaciones, presenta su sistema, sistema que es la historia del espíritu en su desenvolvimiento, la dialéctica del espíritu en su distinción. Este desenvolvimiento o dialéctica o historia es la concreta realidad; fuera de ese proceso no hay otra realidad que la abstracción de los filósofos o la fe de los creyentes. Además, hay que tener presente, que esa historia del espíritu no es distinta del espíritu; es el espíritu mismo que se dialectiza, que se determina en su distinción; la filosofía al estudiar o presentar los problemas del espíritu hace la historia de éste pero no como si fuera un espectador que presenciara la exposición de un espectáculo o cinta cinematográfica; la historia es la filosofía misma, como ésta es aquella, y el filósofo al dar forma individual y personal al sistema del es

píritu no es más que la determinación del espíritu universal en ese momento histórico que representa el filósofo; no es más que la eternidad que se concreta en una nueva forma; es el verbum hecho carne por esencia misma de su naturaleza que vive en esa encarnación o distinción.

Por eso es que la filosofía tampoco es un más allá, algo que trascienda al espíritu mismo que la forma. Una semejante concepción sería una abstracción y algo que escaparía de nuestro alcance, por cuanto, al afirmar un mundo que esté fuera del individuo, se postularía un algo indeterminado y diferente al individuo que lo contempla, que quedaría un eterno enigma ante el cual inútilmente el pensamiento se aferraría en descifrar sus misterios. Por eso es que Croce declara que su filosofía es anti-metafísica, si por metafísica deba entenderse la abstracción de los filósofos, lo sobrenatural de los teólogos o la creencia de la concepción naturalista; será metafísica cuando el vocablo se libre de la adulteración que ha sufrido entre los positivistas y signifique, precisamente, todo lo opuesto de las ciencias naturales, un más allá de la empiria, o de la física.

El espíritu tiene dos actividades: actividad teórica y actividad práctica; la primera está representada por el conocimiento, actividad teórica; la segunda que es actividad práctica, por la voluntad. El conocimiento, o la actividad teórica, tiene dos formas: conocimiento intuitivo y conocimiento lógico. La actividad práctica se divide: en actividad económica y actividad ética. Entre la actividad teórica y la actividad práctica se agota todo lo real. Por la inteligencia y la voluntad vivimos la vida del espíritu. Pero el conocimiento que forma la inteligencia no es diferente al mundo exterior, hay una relación <sup>auténtica</sup> entre ambos.

Para Croce, la actividad práctica presupone la teórica. Sin conocimiento no hay posible voluntad; tal el conocimiento, tal la voluntad. (1) Y esta relación, no existe a la inversa: la voluntad necesita del conocimiento, pero éste no de aquella; todo conocimiento tiene una acción ~~de~~ vista, pero no es necesaria la voluntad para conocer, y el conocimiento que se actúa no depende de ninguna otra forma mental inferior a él. (2) La relación que existe entre el mundo teórico y el práctico, es idéntica a la que hay entre las dos formas de conocimiento y las dos formas de la práctica. El conocimiento intuitivo no tiene necesidad de patrones, no tiene necesidad de apoyarse en nadie; no tiene que pedir prestado los ojos ajenos porque tiene en la frente los propios, que son validísimos (3); pero presupuesto de la actividad lógica, son las intuiciones (4); la economía es a la ética como la intuición al concepto y así como la intuición no necesita del conocimiento lógico, la economía no necesita de la ética y ésta, así como el conocimiento lógico presupone el conocimiento intuitivo, necesita de la actividad económica. Luego, pues, toda la actividad del espíritu, que comprende toda la realidad, se agota en dos formas: la actividad teórica y la actividad práctica, en sus cuatro momentos: el estético, el lógico, el económico y el ético, que son los cuatro grados del espíritu, formando el sistema de la realidad, con sus cuatro conceptos puros correspondientes: belleza, verdad, utilidad y bondad. Puesto así el problema, uno puede preguntarse: ~~se~~ hay solamente dos órdenes de actividad espiritual, el teórico y el práctico, y la actividad teórica no necesita de la práctica, ¿cómo, se pregunta, se explica la naturaleza de lo teórico? o, mejor, ¿de qué vive o se nutre el conocimiento? O, en todo caso, ¿cómo el mundo exterior, que es el mundo de la

(1) *Filosofia della pratica*- pag. 23

(2) Cfr. *Wilton Carr- The Philosophy of B. Croce*- pag. 8.-

(3) *Estética*- pag. 4

(4) *Lógica*- pag. 3.-

voluntad, de la vida en su desarrollo, puede tener relación con el mundo de la fantasía y del concepto? La historia, entonces, ¿es un mero proceso exterior ante el cual permanece indiferente el espíritu? Esa dualidad de sujeto y objeto, ¿cómo se resuelve? Lógicamente, notamos con claridad, como del mundo teórico pasamos a la actividad práctica, por cuanto Croce afirma y demuestra que presupuesto de la voluntad es el conocimiento y ninguna escisión puede notarse en ese encajamiento de los grados del espíritu; pero el paso, para formar la eternidad del círculo, de lo práctico a lo teórico, no puede desprenderse de esta primera hipótesis.

¿Habrá una tercera forma de conocimiento que sirve para unir o enlazar a las dos formas anteriores? Croce niega una tercera forma espiritual y el concepto de sentimiento, al cual se ha referido esa pretendida tercera forma de la historia de la filosofía, no tiene cabida en el espíritu. "Nessun fatto dello spirito, ossia nessuna manifestazione di attività, si può addurre che, esaminata non superficialmente, non si risolva in un atto di fantasia, d'intelletto e di percezione, cioè di teoria (quando non si sveli addirittura come astrazione o classe meramente psicologica di codesti atti); ovvero a un atto di volizione utilitaria o etica (quando non sia, di nuovo, classe psicologica, designata variamente come di aspirazioni, passioni, affetti e simili) cioè di pratica." (1) Desechada esa tercera forma de actividad, Croce busca en la última constitución del conocimiento, la solución de este problema. Si por el análisis de la actividad práctica se llega a la conclusión de que "precedente necesario de la volición y acción es el conocimiento", con la investigación sucesiva de la actividad práctica en su dialéctica, habiendo llegado al resultado que la actividad práctica es la misma realidad en su inmediación

---

(1) F. della Pratica- pag. 21.-

y que otra realidad no es concebible, se llega forzosamente a la conclusión inversa de que la voluntad es precedente necesario del conocimiento. Es precedente en el sentido de que todo acto teórico implica la voluntad como voluntad de conocer (esta es una voluntad subsidiaria, dice Croce, y no constitutiva; y, al contrario, si llega a ser constitutiva, genera la arbitrariedad y el error teórico); es precedente en el significado, precisamente, de una voluntad constitutiva, sin la cual ningún conocimiento sería pensable. (1) El conocimiento es conocimiento de alguna cosa, es rehacer un hecho, recrear idealmente una creación real. "Se non c'è un desiderio, un'aspirazione, una nostalgia, non si può avere poesia; se non c'è un atto o un impeto eroico, non può sorgere l'epos; se il sole non illumina un paesaggio, o un'anima non invoca un raggio di sole sul paesaggio, non si ha la pittura di un paesaggio luminoso. E se non c'è un mondo di realtà che generi un mondo di rappresentazioni, non è concepibile la ricerca dell'universale, la Filosofia, né l'intelligenza dell'individuale, la Storia". (2)

Concebir un momento teórico separado de otro grado del espíritu, y privado de voluntad, sería caer en abstracción y romper la unidad del espíritu. Las formas del espíritu no pueden separarse; se distinguen en sus momentos y cuando se habla de una de sus formas, no quiere decir que las otras estén ausentes; explícitamente se hace prevalecer a una, implícitamente concomitan todas. La voluntad no es teoría; pero promueve y frena la fuerza de la fantasía y del pensamiento, a fin de que <sup>la</sup> obre en la mejor forma, que sea lo que en verdad debe ser, "fantasia e pensiero nella piú pura manifestazione" (ibid).

Esto nos parece el punto capital de la filosofía crociana y el problema que ha de debatir a través de toda la exposición

---

(1) F. delle Pratica- pag. 201.-  
(2) " " " " " 202

de ~~el~~ sistema. Esta distinción entre lo teórico y lo práctico y, al mismo tiempo, su indisoluble unidad, forman la vida de este organismo. Y en esta dualidad-unidad hay que tener firme, por que en cuanto admitamos, o dejemos ver la posibilidad de admisión de un fenómeno o hecho cualquiera que escape a esa unidad espiritual, caeríamos en un verdadero misticismo. Al concebir cualquier fenómeno fuera del espíritu, el concepto del mundo externo, por ejemplo: se admite que el conocimiento del objeto es separable del objeto mismo, la escisión del espíritu es evidente y la resolución de ese problema no se obtiene sino por medio de la fe. Y de esta fe, o misticismo, como de las ciencias naturales, Croce rechaza sus fundamentos y no admite ningún "más allá" que esté fuera del espíritu, como ningún "incognoscible" que no esté superado por la idealidad de la mente. Para Croce, no hay nada que esté fuera del espíritu: los mismos conceptos de mundo externo, mecánico o natural no son más que posiciones del mismo espíritu que forja ese llamado "externo", por que le conviene forjarlo para anularlo cuando no le convenga más; "tutta la filosofia che andiamo svolgendo comprova che nulla vi ha di esterno allo spirito e perciò non vi sono di fronte a esso "posizioni" di sorta". "Tutto ciò che si chiama fede ci si è mostrato, sempre che l'abbiamo esaminato da vicino, o come atto di conoscenza o come atto di volontà, come forma teoretica o come forma pratica dello spirito".(1) El espíritu es unidad indisoluble y no hay otra realidad fuera de él. Pero no basta negar esta realidad fuera del espíritu; es necesario afirmar su distinción en sus partes. Si uno es el concepto con que conocemos lo real, una es la realidad; siendo una la forma del pensamiento, uno es su contenido. Pero al afirmar esa exigencia, se suele no afirmar las distinciones y se crea una unidad

---

(1) Lógica- pag. 116.-

vacía y abstracta que es, otra vez, un verdadero misticismo. "Un todo es todo sólo porque y en cuanto tiene partes, o más bien es partes; un organismo es tal porque tiene, y es, órganos y funciones; una unidad es pensable sólo en cuanto tiene en sí distinciones y es unidad de las distinciones. Unidad sin distinción es tan repugnante al pensamiento, como distinción sin unidad".(1)

Si toda la realidad está comprendida por esos cuatro grados o momentos que forman el espíritu, ¿qué lugar ocupan, o qué puesto se les asigna a las ciencias naturales? La ciencia, la verdadera ciencia, es para Croce, concepto, no individualidad sino universalidad, y no puede ser sino la ciencia del espíritu, o sea lo que la realidad tiene de universal: Filosofía. "Si fuera de ésta, se habla de ciencias naturales, es necesario notar que éstas son ciencias impropias, o sea conjunto de conocimientos, arbitrariamente abstraídos y fijados".(2) Al admitir, como lo hacen, las ciencias naturales, límites, no hacen sino admitir datos históricos o intuitivos. Calculan, miden, forjan tipos y clases, ponen igualdades, formulan leyes, etc.; pero todos sus progresos llegan a límites que se aprenden histórica o intuitivamente. La geometría, por ejemplo, afirma descansar sobre hipótesis y su espacio tridimensional o euclídeo es uno de los espacios posibles que se estudia por ser más cómodo. Lo que hay de verdad en las ciencias naturales, es o filosofía o hecho histórico; lo que tienen de propiamente naturalístico es abstracción y arbitrariedad".

Una prueba nos la dan las mismas ciencias naturales que, cuando quieren elevarse a ciencias perfectas, saltan la valla de su campo de acción e intrducen términos (de átomo inextenso, de éter o vibración, de fuerza vital, de espacio no intuitivo, etc), que son "verdaderos y propios conatos filosóficos, cuando no sean pa-

---

(1) Lógica- pag. 52.-

labras huecas".(1) Las matemáticas, como ya se deja entrever por lo que se afirma de la geometría, al hablar en general de las ciencias naturales, tampoco entran en la esfera de la realidad por cuanto escapan al espíritu (que es pura realidad) debido a su carácter abstracto. Para Croce hay, al lado de los conceptos puros, pseudos-juicios individuales y juicios ~~d~~efinitorios, ambos de naturaleza abstracta. Los primeros son los conceptos empíricos que la mente, al querer formar juicio de realidad, los coloca en lugar de los juicios individuales puros. Para las matemáticas, en cambio, debe considerarse el concepto abstracto que, diferenciando del empírico, por cuanto acepta como presupuesto, el concepto puro, no presupone un juicio individual. Es ~~un~~ juicio que aceptando la universalidad, le falta la concreción individual y, por esto, es una falsa universalidad, una abstracción sin contenido representativo. Los de las matemáticas son juicios definitorios, abstractos y la misma definición "juicio individual abstracto" lo prueba, por cuanto no puede haber un concreto individuo que sea una abstracción, ni lo abstracto nunca es individual. Aun los juicios de espacio y tiempo matemáticos, que son juicios cuantitativos, también son, para Croce, abstracciones. "La misma verdad está contenida en la doctrina kantiana de la idealidad del tiempo y del espacio, que es uno de los mayores adelantos filosóficos que se hayan jamás llevado a cabo, y toda filosofía, sabedora de la historia del pensamiento, debe aceptarla. Aceptándola, pues, también nosotros, agregamos solamente la glosa (justificada por las demostraciones anteriores), que ese carácter del tiempo y del espacio matemáticos, no se debería llamar idealidad (porque la idealidad es la verdadera realidad), pero más bien irrealidad o idealidad abstracta, o, como por cuenta nuestra hemos preferido

(1) Cfr. Estética- pag. 36 y Lógica- pag. 223.-

decir simplemente, abstracción. (1)

Resumiendo, pues, queda establecido que dos son las formas puras del conocimiento: la intuición y el concepto; el Arte y la Ciencia o Filosofía. La intuición nos da el mundo, el fenómeno; el concepto nos da el noumeno, el espíritu.(2) Entre ambos términos se resuelve la Historia, que, como hemos visto y más claramente determinaremos en otro lugar, es idéntica a la Filosofía. Esta filosofía es la ciencia del espíritu, o Filosofía del Espíritu y su carácter esencial es el sistema. "El verdadero filósofo, al hacer la más pequeña modificación a un concepto, tiene siempre en vista a todo el sistema, porque sabe que aquella modificación, por pequeña y circunscrita que parezca, modifica en alguna manera al todo.(3) Y éste todo forma la Filosofía que es Historia; o Historia que es Filosofía. Sin entrar, por el momento, a exponer el desarrollo que ha tenido en el pensamiento crociano este <sup>concepto</sup> pensamiento de identidad de historia y filosofía, (lo trataremos al hablar de su "Storia della Storiografia") debemos dejar sentado que la filosofía es historia. "La filosofía, pues, no está ni fuera, ni al comienzo o al final, ni se obtiene en un momento o en algunos momentos particulares de la historia; sino, obtenida en cada momento, está siempre y toda unida al curso de los hechos y condicionada por el conocimiento histórico".(4) Al afirmarse esta recíproca condicionalidad, de la Filosofía que condiciona a la Historia y de ésta a aquélla, podría pensarse en dos formas distintas del espíritu que están en mútua ayuda. "No; dice Croce; Filosofía y Historia no son ya dos formas, y si una forma sola, y no se condicionan mutuamente, y si se identifican del todo. La síntesis a priori, que es la concreción del juicio individual y de la definición, es conjuntamente la concreción de la filosofía y de la historia;

(1) Lógica- pag. 128-129 y 132.-

(2) Estética- pag. 37.-

(3) Lógica- pag. 182.-

(4) " " ) 218.-

y el pensamiento, creando a sí mismo, cualifica la intuición y crea la historia. Ni la historia precede a la filosofía ni la filosofía a la historia: la una y la otra nacen en una sola parición". (Ibid.)

Como hemos ligeramente expresado más atrás, del carácter antimetafísico de la filosofía crociana, podemos ahora confirmarlo al averiguar como, después de esta identificación entre Filosofía e Historia, Croce llega a otro resultado que vence, diríamos, el último obstáculo de su sistema, al quitar a la Filosofía, o Historia, todo carácter metafísico o teológico: "La filosofía es metodología."

La Filosofía, hecha la relación entre Historia y Filosofía, no puede ser sino el momento metodológico de la Historiografía: "dilucidación de las categorías constitutivas de los juicios históricos o sea de los conceptos directivos de la interpretación histórica".(1) Y como la historiografía tiene por contenido la vida del espíritu, fantasía y pensamiento, acción o moralidad, sus dilucidaciones se mueven en el campo de la Estética, de la Lógica, de la Economía y de la Ética, variedades de formas que, como ya sabemos, forman un todo, se vencen y se resuelven en la Filosofía del espíritu. Pero esta definición de la Filosofía que es metodología puede suscitar duda: una filosofía que termina en metodología suele tenerse como empirismo. Croce niega ese significado a su teoría y, al contrario, afirma, que la metodología por él propuesta viene a corregir y a sustituir la metodología empírica "de los historiadores" de oficio y otros semejantes especialistas" en sus conatos hacia la solución filosófica de los problemas teóricos que suscita el estudio de la historia.

Si esta primera duda viene disipada en cuanto se enuncia

---

(1) Teoria e Storia della Storiografia- pag. 136.-

el problema, no pasa lo mismo cuando se afirma que la filosofía de ba resolver el misterio del universo, concepto de origen religioso o mitológico que ha persistido aún entre los filósofos que dirigieron al pensamiento hacia lo humano y terrenal como única realidad: perduró en Kant que lo admitió como límite a su crítica y en Hegel en su "mitología" de la Idea.

Ese mismo contraste entre los dos conceptos de una Filosofía trascendente y una Filosofía inmanente, puede observarse en el siglo XIX en la lucha entablada por la Psicología contra la Metafísica; lucha cuyo motivo era legítimo, aun cuando, por la mal llevada discusión, acababan los psicólogos por volver a abrazar el enemigo contra el cual se habían levantado. Y la Filosofía como Metodología ha hecho ~~surgir~~ esta lucha y ha buscado hasta una concepción psicológica de la filosofía: psicológica sí, pero de psicología especulativa; una Filosofía que fuese inmanente, pero no como lo pretendía el positivismo que hacía a lo necesario contingente; la filosofía es inmanente, pero dialecticamente inmanente, con la aseveración de que lo contingente es necesario y afirmando el derecho de la hegemonía del pensamiento.

La superioridad de la Filosofía como Metodología sobre la Filosofía como Metafísica, está demostrada porque la primera puede resolver los problemas de la segunda, mientras ésta no sólo no puede resolver los de la Metodología sino que ni los propios resuelve sin caer en lo fantástico o en lo arbitrario. Así, por ejemplo, para citar algunos, los problemas de la realidad del mundo externo, del alma substancia, de lo incognoscible, etc. han tenido mejor explicación en la moderna gnoseología al tenerlos como aspectos eternos, que renacen y se superan eternamente, de la fenomenología del conocimiento. Y en la actualidad

aunque no se presente abiertamente, la Metafísica extiende sus raíces en ciertos aspectos con que suele presentarse. Entre estos resabios de la antigua Metafísica, Croce evidencia seis: 1<sup>a</sup>. La admisión de un problema fundamental de la Filosofía; 2<sup>a</sup>. La tendencia que lleva a desvalorar la distinción por la unidad; 3<sup>a</sup>. La que busca una filosofía definitiva; 4<sup>a</sup>. La que se refiere a la figura del filósofo; 5<sup>a</sup>. La tendencia a circunscribir el fundamento de la Filosofía a la sola "Historia de la Filosofía" y 6<sup>a</sup>. El anhelo de que la Filosofía tenga "una exposición filosófica".

De estos preconceptos Croce demuestra la proveniencia y, como veremos oportunamente, la necesidad que hay de conocerlos bien y extirparlos de raíz a fin de que no sean estorbo para que la Filosofía proceda con la conciencia que se ha formado por su unidad con la Historia. "Si se mirase el enorme material que en el curso del siglo XIX la poesía, la novela y el drama, voces de nuestra sociedad, han acumulado de observaciones psicológicas y de dudas morales, y se considerase que en gran parte queda sin elaboración crítica, podría formarse alguna idea de la gran labor que ella tiene que cumplir. Y si por otra parte se observara, para no decir otra cosa, la multitud de ansiosas preguntas, que ha suscitado desde todas partes la gran guerra europea -sobre el Estado, la historia, el derecho, el oficio de los diversos pueblos, la civilización, la cultura, la barbarie; la ciencia, el arte, la religión, el fin y el ideal de la vida, etc.- se adquiriría claridad sobre el deber que corresponde a los filósofos de salir de esa muralla teológica-metafísica".(1)

Y la filosofía de Croce, la filosofía como metodología, quiere estudiar y comprender, además de los problemas de la inmanencia y de la trascendencia, del mundo y del otro mundo, todo lo

---

(1) Teoria e Storia della Storiografia- pags. 136 y 147.-

que ha servido para acrecentar nuestro patrimonio intelectual y todos los conceptos que nos ha dado la historia, en su efectiva inteligencia, para formarnos la realidad del pensamiento, realidad que comprende, conmueve y anima, a nuestra propia existencia.

Existencia o vida histórica que esta filosofía quiere divinizar y humanizar al mismo tiempo. La diviniza cuando proclama la idealidad de todo conocimiento, o de la historia que forma la exposición de ese conocimiento en sus fases sucesivas, o de la vida que es el mismo conocimiento en su continua lucha por adquirir siempre nuevas formas que, respondiendo a las exigencias de un momento determinado, han de ser superadas por otras aún más nuevas y éstas, eternamente, por otras más. El espíritu es eterno y la filosofía también es eterna: en esto está la divinidad de esta teoría; pero esa eternidad, por eterna que sea, no debe constituir una abstracción. Punto esencialísimo en el sistema crociano es, nos parece, la negación de una filosofía ad infinitum: la eternidad de los problemas de la filosofía, como su universalidad, son realmente eternos en cuanto adquieren forma determinada y singular; la verdadera eternidad, como la verdadera universalidad, es lo que se vive en cada instante de la vida del espíritu; en una intuición, como en un concepto, está la vida eterna del espíritu encarnada y determinada en ese instante. Y esto forma, a nuestro criterio, la humanización de la filosofía crociana: arrancar la filosofía del reino de las abstracciones, sea el Dios del creyente, el Logos, el nómeno, la Idea, y entregarla en los brazos de la historia para que de esa unión brote la verdadera filosofía, que no es más que la vida misma, la vida del espíritu que es toda la realidad. Y una filosofía así entendida; que, en este sentido, ha hecho, de la poesía, prosa, ve en la humanidad, en su

desarrollo histórico, los motivos de su propia existencia. No necesita recurrir a ningún dogma para darse razón de su existencia: en la vida misma halla sus fundamentos y la alegría que da esa lucha para encontrar la verdad, es su verdadero y único consuelo. Vida operosa de fuertes es la que predica esta filosofía: que así como afirma la imposibilidad de una filosofía ad infinitum, también desecha el postulado de una filosofía que alguna vez pueda darse por terminada: un problema que se tenga por definitivamente resuelto no es realidad; contrariaría a la misma esencia del Espíritu que por originalidad cambia y se renueva a cada instante. Ni filosofía ad infinitum y tampoco ad finitum. ; Pobre del filósofo que pudiera creer haber resuelto para siempre los problemas, o un problema, de la filosofía!...Que en el mismo instante en que afirmaría esa creencia y quisiera adormecerse en esa quietud, ese problema trascendería a su espíritu y caería en el dogma; un misterio aparte y diferente a su espíritu que repugna esa pasividad. Pero, es desesperante una filosofía que afirma que sus problemas jamás pueden ser solucionados definitivamente? Lo será para los espíritus débiles, para las almas místicas que piden amparo a la providencia; pero, para los espíritus animosos, en esa misma eterna lucha hallan y cifran el valor de su vida. Es en esa continuada lucha, en esos triunfos paulatinos de la verdad sobre el error, o de la belleza sobre lo feo, o de lo bueno sobre lo malo, etc., en que el filósofo, como el hombre, hallan su felicidad. Cada problema resuelto es una alegría intensa que nos da calma y reposo; calma y reposo que es un momento de pausa para iniciar la lucha de nuevo con ese mismo problema que, al darnos una solución, nos presenta, al mismo tiempo nuevos problemas, y así, para siempre. Croce no admite una filosofía como "desconsoladora" y, al discutir

sobre este antiguo tema de la Filosofía, niega, si la Filosofía es la ciencia de la realidad, que haya una filosofía, o realidad, triste. "Para juzgar una realidad triste sería necesario admitir, al lado de la idea de ella, la de otra realidad, que fuese mejor de la realidad a nosotros conocida: una segunda realidad, la cual sería después no real, no verdaderamente pensable y por consiguiente no podría formarse idea alguna de ella".(1) Tal el concepto de que el consuelo lo daba la idea de un Dios personal, creador y regidor del mundo y la de una vida inmortal, conceptos que se han desvanecido en la nueva filosofía. En realidad, opina Croce, ese concepto de Dios como el de la inmortalidad del alma, vive en su filosofía pero librado de todos los estorbos fantásticos y empíricos. Dios vive con esa afirmada eternidad del Espíritu y la Inmortalidad es la misma inmortalidad que trasciende nuestros actos singulares, y al trascenderlos los eterniza. "En verdad, en el esfuerzo de pensar a un Dios fuera del mundo, déspota del mundo, nos toma un sentido de horror hacia aquel Dios, que sería un ser solitario que se duele en su omnipotencia, la cual le haría imposible la actividad, y peligroso para sus criaturas que serían sus juguetes".(2) E igualmente, "en el pensar seriamente sobre nuestra inmortalidad en cuanto individuos empíricos, inmovilizados en nuestras obras y en nuestros afectos (que son bellos en cuanto se mueven y huyen), el horror nos invade, no de la muerte, pero de esta inmortalidad, impensable porque afligente y afligente porque impensable". (Ibid)

Sin embargo no hay que creer que Croce pretende que su filosofía sea un consuelo para todos, una especie de panacea donde podrían acudir todos para curar sus aflicciones. "Ella no tiene pañuelos para enjugar las lágrimas que vierten los hombres".

---

(1) Lógica-pág. 340.-

(2) " " 342.-

Toda forma de actividad espiritual, el arte o la filosofía, la vida práctica como la teórica, todas son fuentes de consuelo y lo que hace la una no hace la otra. La Filosofía puede aportar su ayuda disipando la obscuridad teórica, las tinieblas mentales que "a menudo irritan y enconan los dolores e impiden o retardan que se produzca la acción". Y el dolor, del que uno quiere verse libre, no se anula, en esta filosofía. A un conocimiento que se eleva, corresponden nuevas fuentes de dolor, desconocidas, tal vez, por el que permanecía en un grado inferior de conocimiento. Y la afirmación del dolor, en este sentido tan hondo de elevación, es otra característica de esta nueva filosofía que lo acepta porque acepta la vida en su totalidad, con sus alegrías y con sus penas, y con virilidad cristiana ve en el mismo dolor una fuente de acción o un fundamento de la vida misma. Sufrir para elevarse; y cuanto más alto, sufrir más elevadamente. Croce toma para sí la expresión de un escritor italiano de que la superioridad "no es más que el derecho a sufrir más en alto". "Más en alto, agrega Croce; pero ni más ni menos que otros que están en un grado inferior de conocimiento;- y sufrir más en alto para obrar más altamente".-

----- ° -----

## C A P I T U L O    I I

### LA ESTETICA

"La fantasía tanto es más robusta quanto es más débil el razonamiento" afirmó Juan Bautista Vico en su "Degli Elementi"(1), reivindicando para la eterna, hasta entonces, "ancella", el puesto autónomo y primero que esta facultad ocupa en el reino del Espíritu y fundamentando el principio de autonomía de la ciencia estética que hasta entonces no había descubierto Kant en su "Crítica del juicio" o en su "Estética trascendental", ni Hegel en su afirmación de que el arte tenía su muerte en la filosofía". Fué Vico, quien, en la soledad de su pensamiento, sin conocer, tal vez, lo que alrededor de él elaboraba el pensamiento filosófico y casi inconsciente de su descubrimiento, afirma, por vez primera en la historia de la estética, que aparte y antes de un conocimiento lógico (reflexivo) hay un conocimiento fantástico que está como base del primero, y da el carácter de individualidad a la creación poética en oposición a los conceptos que son universales. "Los hombres primero sienten sin advertir, después advierten con ánimo perturbado y conmovido, finalmente reflexionan con mente pura. Esta dignidad es el principio de las sentencias poéticas, que

---

(1) Scienza nuova- libro I, sección II- XXXVI- edic.-Nicolini-1911.

están formadas con sentidos de pasiones y afectos, a diferencia de las sentencias filosóficas, que se forman por la reflexión con raciocinios; de donde éstas más se aproximan a la verdad cuanto más se elevan a los universales, y aquellas son más ciertas cuando más se asemejen (s'appropriano) a los particulares" (1). Y todavía, la afirmada prioridad de la actividad fantástica que hemos visto en Croce (la intuición que es base del concepto) está declarada claramente por Vico: "Y por todo este libro (Sapienza poetica) se mostrará que "quanto "prima" avevano sentito d'intorno alla sapienza volgare i poeti, tanti intesero "poi" d'intorno alla sapienza riposta i filosofi".(2) Y después de profundo análisis a través de su "sapienza poetica", "metafisica poetica", etc., al hablar del "verdadero Homero", concluye terminantemente: "la metafísica se eleva sobre los universales, la facultad poética debe sumirse en los particulares"(3) y que "gli piú sublimi misterii della sapienza riposta" no pueden haber sido "concetti di mente diritta ordinata e grave", como conviene a un filósofo.(Ibid.XXI) Es indudable, y Croce mismo se honra en declararlo, que la estética crociana parte de los principios de Vico. Parte, entendámonos, pero después de haber llegado, mediante una severísima crítica y un profundo conocimiento de las vicisitudes del problema, -como puede comprobarse en la segunda parte de su "Estética", que es la parte histórica- al resultado de que esos principios viquianos responden a las exigencias del problema que él se ha propuesto; es decir que, hecha carne propia esos principios, elabora "su" teoría estética. Así, como por ejemplo, conocedor de la filosofía de Kant, crítica la posición de éste de colocar al conocimiento estético como el grado superior del espíritu humano y parte desde un punto opuesto: "la actividad estética, o fantasía, es el grado

---

(1) Scienza Nuova. libro I- sección II- elem.-LIII.-

(2) " " " II- Prolegomeni- Introduzione- pag.197.-

(3) " " " III- sección I- cap. V-XI.-

más ínfimo del espíritu".(1) (Ya veremos en que sentido es el más "ínfimo").

Vimos cual era el punto de partida para Croce (Cfr.cap.I):

"El conocimiento tiene dos formas: es o conocimiento intuitivo o conocimiento lógico; conocimiento por fantasía o conocimiento por el intelecto; conocimiento de lo individual o conocimiento de lo universal; de las cosas singulares o bien de sus relaciones: es, en síntesis, o productora de imágenes o productora de conceptos".(2)  
En la vida ordinaria se tiene conciencia de este conocimiento intuitivo: se habla de verdades que hay que aprenderlas intuitivamente, del político que tiene "intuición" viva de los hechos; de las facultades intuitivas en los educandos, etc. Pero, teóricamente, en el campo de la filosofía, no existe un idéntico reconocimiento; y así, mientras todos reconocen una ciencia del intelecto, la Lógica, pocos admiten una ciencia del conocimiento intuitivo; la intuición, se dice, es ciega y necesita la luz del intelecto para ser valedera. "El conocimiento lógico ha hecho la parte del león; y, cuando no devora del todo a su compañera, le concede

---

(1) Confr. "Una idea estética no puede llegar a ser un conocimiento, porque ella es una intuición"....."Ahora yo creo que se podría llamar a la idea estética una representación inexponible de la imaginación producida conforme a ciertos principios de las facultades cognoscitivas". "Crítica del giudizio". ed. Laterza- parte 1ª. s.II- pag. 196-97.- o, "cada intuición contiene en sí un múltiple".... que no puede ser nunca realizado, "sin la intervención de una síntesis". "Crítica della ragion pura"-Laterza. Apéndice- pag. 640.-

Bien sabemos como Kant, además, vió bien claro la "intuición pura": "Todas las representaciones en las cuales no hay mezclado nada de lo que pertenece a la sensación, yo las llamo puras (en sentido trascendental). Luego la forma pura de las intuiciones sensibles debe encontrarse a priori en el espíritu..... Esta forma pura se llamará ella misma intuición pura". Y la ciencia de todos estos principios a priori de la sensibilidad es para Kant, precisamente, la Estética trascendental. (Crítica della ragion pura- ed. cit.-pag. 64). Pero entre las formas de la intuición, Kant no comprende la facultad estética, como la vió Vico, y reduce a dos estas formas puras: "En esta búsqueda se encontrará que se dan dos formas puras de la intuición sensible, como principio a priori del conocimiento, o sea, espacio y tiempo". Ibid. pag.65- En esta forma buscaba Kant desechar el campo de los sentidos.-  
(2) Estética- pag. 3.-

apenas un humilde puestito de fámula o portera" (pag. 4). Ahora bien: el primer punto que hay que fijar claramente en la mente es que el conocimiento intuitivo tiene completa independencia: "no tiene necesidad de patrones; no tiene necesidad de apoyarse en alguien; no tiene que pedir prestado los ojos ajenos porque él tiene en la frente los propios, validísimos" (Ibid). Hay intuiciones sin ninguna referencia intelectual: la impresión de un claro de luna, reproducida por un pintor; los contornos de un país trazado por un cartógrafo; un motivo musical, tierno o enérgico; las palabras de una suspirosa lírica o aquellas con las cuales pedimos, mandamos y nos congojamos en la vida ordinaria, etc., etc.

En esto, parece, están todos de acuerdo; pero, donde no se está y se cree, al contrario, que no sean intuiciones, es en las obras de arte donde encontramos conceptos filosóficos, máximas morales, etc. Pero una obra de arte, es un conjunto y "el todo, dice Croce, determina las cualidades de las partes". Los conceptos que se encuentran, mezclados y fusionados, en una obra de arte, si en realidad están mezclados y fusionados, dejan de ser conceptos para convertirse en puros elementos de intuición, puesto que han perdido su independencia y autonomía. Así como lo rojo en una pintura no está como concepto del color rojo, y sí como elemento que caracteriza a esa figura, las máximas filosóficas, pronunciadas por un personaje de tragedia o comedia, no tienen valor de concepto sino de características de aquellos personajes. Todas las observaciones y distinciones éticas que pueda haber en "I promessi sposi", no pueden hacer de esta novela un tratado de filosofía, como por todo lo que de satírico, anecdótico, etc. que haya en los libros de Shopenhauer, no podemos negarles el carácter de tratados intelectivos.

Con reconocer la independencia de la intuición con relación al concepto, se ha dado el primer paso para tener una idea clara y precisa de la intuición. Pero entre los que así recoñen, persisten otros errores: 1º. Tomar a la intuición como percepción (es el error realista); 2º. Considerar a la intuición como la sensación formada y ordenada simplemente según las categorías del espacio y del tiempo (error intelectualista); 3º. Confundir la intuición con la sensación, o asociación o representación (error de la psicología).

Muy a menudo se toma a la intuición como si fuera una percepción y que ella sea el conocimiento de la realidad acaecida o el acto aprehensivo de alguna cosa como realidad. Y así, partiendo de este punto de vista, se afirma que hay artistas realistas cuyo éxito o acierto consistiría en reproducir fielmente los objetos que observe en el mundo exterior.

Igualmente, dice Croce, la percepción es intuición: la percepción del cuarto en donde escribo, del tintero y del papel que tengo delante, de la pluma de que me sirvo, de los objetos que toco y uso como instrumentos de mi persona, la cual, si escribo, luego existe; -son todas intuiciones. Pero es igualmente intuición la imagen, que ahora me pasa por la cabeza, de un yo que escribe en otro cuarto, en otra ciudad, con papel, pluma y tintero distintos".(1) Es decir que la distinción entre real y no real no existe para la intuición, y es secundaria; aun en el caso en que se imagina un sujeto que de repente y por primera vez se coloca frente a la realidad, tampoco podría afirmarse que tenga intuiciones de la realidad, puesto que la conciencia de la realidad se forma distinguiendo la realidad de la no realidad, lo que, en el primer momento, no es posible; y así, aquellas no serán ni in-

---

(1) Estética- pag. 6.-

tuiciones reales ni no reales, no serán percepciones sino intuiciones. "Donde todo es real, nada es real. La intuición es la unidad indiferenciada de la percepción de lo real y de la simple imagen de lo posible".(Ibid.) Nosotros no nos oponemos a la realidad como individuos empíricos; en la intuición simplemente objetivamos nuestras impresiones, sean ellas las que fueren.

De este error, decíamos, han surgido los realistas y todos los que han afirmado que el arte no es más que la copia de la naturaleza, o, hasta, "un duplicado más o menos perfecto de un objeto natural"(1), sin advertir, los que así afirman, que ellos mismos, sin darse cuenta, al buscar un significado a los hechos que la naturaleza les presentaba, daban expresión a su propio sentimiento o a lo que la naturaleza había en ellos despertado. Es así como se ha afirmado "una idealización de la naturaleza" o una "naturaleza idealizada" y como artistas que hicieron esfuerzos sobrehumanos para hacerse creer realistas, llegaron a producir verdadero arte, verdaderas intuiciones, en los momentos en que olvidan de sus preceptos y dejan que libremente se expanda su fantasía. Casati triplicó a Spinoza que, como contradiciendo sus doctrinas, nos da páginas hermosas en su "Viaje a Italia" o en su misma "Filosofía del Arte", al describir, entusiasmado, un paisaje o al sentir las doctrinas de algún pensador, expresiones todas que responden a su estado de ánimo conmovido, frente al espectáculo de la naturaleza o por el calor de un pensamiento. Y caso típico también es Zola, el más declarado realista, que, aún con su pobre concepto estético, es profundo artista cuando refleja la miseria social en "Naná" o cuando da vida a la miseria humana en "Teresa Raquin".

El segundo error, es el consistente en considerar la intuición como la sensación formada y ordenada simplemente según las

---

(1) Estética- pag. 20.-

categorias del espacio y del tiempo. Formas de la intuición son el espacio y el tiempo y la actividad intuitiva consistiría en esta doble función de espacialidad y temporaneidad. Pero, dice Croce, en este caso hay que hacer la misma observación que se hizo para las distinciones intelectuales. Nosotros tenemos intuiciones sin espacio y sin tiempo: "una tinta di cielo e una tinta di sentimento, un "ahi!" di dolore e uno slancio di volontà oggettivati nella coscienza, sono intuizioni che possediamo, e dove nulla é formato nello spazio e nel tempo".(pag. 6) La misma diversidad de opiniones: de que hay intuiciones en el espacio solamente, o sólo en el tiempo; el considerar a las funciones de espacio y tiempo no como hechos primitivos, sino como construcciones intelectuales muy complicadas; la reducción, que se hace de la intuición a la sola espacialidad sosteniendo que el tiempo no se intuye sino como espacio; el abandono del espacio tridimensional y la concepción de la función de espacialidad como hueca de toda particular determinación espacial, etc., prueban que se van abandonando esas miras. "Lo que se intuye, en una obra de arte, no es espacio o tiempo, sino carácter o fisonomía individual".(pag. 7) Estos dos errores que acabamos de exponer, forman, con la independencia sostenida más atrás de la intuición con los conceptos, un solo y general error: "el intelectualismo", que ha persistido en la historia de la Estética, estorbando su independencia y autonomía. Es el mismo error que en la filosofía, en sus distintas determinaciones, ha considerado sus problemas como objetos fuera del hombre, "trascendentes", en el sentido de que no vivían la vida "inmanente" del espíritu. Porque, con afirmar, en particular, la autonomía del arte, o de la intuición, no se pretende hacer de esta facultad algo misterioso o superior a las demás actividades; al contrario: declarando su

independencia y autonomía se baja al arte, o intuición, -de esas esferas arbitrarias en que la soñaban los que hacían del arte el coronamiento de la Filosofía o un reino para espíritus "selectos" "superiores" o "escogidos" como lo pretenden los místicos a lo Maeterlinck-, y se afirma su ingenuidad, su simpleza y su humana naturaleza. Como en toda su filosofía, Croce empeña siempre dos batallas: una contra los que quieren arrancar a la filosofía de su propio asiento, que es la humanidad, y transportarlas a regiones ignotas y otra al defender a la filosofía de lo que sería una "perversión de la filosofía", defenderla de la intromisión de las ciencias naturales quienes, opuestamente, quieren arrastrar a la filosofía de su profundo operar, que es la historia, a la fórmula rígida de un esquema o al microscopio de algún naturalista. Y en el caso particular de la Estética, Croce libra sus dos sendas batallas: contra el intelectualismo (y son los errores citados) y contra el naturalismo, en su rama más pretenciosa, la psicología (como veremos en seguida). Para el primer caso, resumiendo, podemos afirmar: la intuición, o el arte, no necesita ser elevada más allá del puesto que ocupa en el espíritu, que no porque ocupe el primer grado es inferior al último; es primero como el primer escalón de una escalera está al último, tan necesario aquél como éste y, más, aquél condiciona la existencia de éste. "...la intuición pura o representación artística repugna con todo su ser la abstracción; o, más bien, no la repugna tampoco, porque la ignora, precisamente por su carácter cognoscitivo ingenuo, que hemos llamado auroral"(1) El error opuesto o, diríamos, que está más acá de la intuición, (mientras los que hemos venido enumerando estarían más allá) es el error de la psicología que confunde, por vez, la intuición con la sensación, con la asociación o con la represen

(1) Crítica -XVI -III- pag.131.-

tación.

La materia nos es dada por la sensación y sin la materia no es posible algún conocimiento o actividad humana. Partiendo de esta base, que es seguramente cierta, se ha llegado a confundir la intuición con la bruta sensación. La materia es base de todo conocimiento, es cierto: pero la materia bruta, abstracta, inmóvil, es una arbitrareidad; en su abstracción, la materia representa lo pasivo, lo mecánico <sup>que al espíritu</sup> experimenta o siente, pero que no produce. La materia, a fin de que tenga significado, debe idealizarse, comprenderse, dársele vida; es menester que a todo ese mundo informe, se le dé forma; es ésta que, en su concreción, puede darnos un aspecto de la materia. Una materia o un contenido que permanece inerte y fuera del espíritu es algo que en realidad no existe; existe en cuanto tiene forma, en cuanto tiene representación. Es el contenido-forma o la forma, entendida filosóficamente, diría De Sanctis, lo que da vida a la materia. "Lo indeterminado, lo confuso, lo afectado, lo conceptuoso, lo alegórico, lo abstracto, lo general, lo particular, todo esto no es forma, es lo contrario de la forma, es lo informe y lo deforme, es la impotencia, y revela veleidat, no voluntad de producción." (1) Croce, desarrollando este motivo desanctisiano, llega a la conclusión: "La materia, investida y triunfada por la forma, da lugar a la forma concreta. Es la materia, es el contenido lo que diferencia una nuestra intuición de otra: la forma es constante, y es la actividad espiritual; la materia cambia, y sin ella la actividad espiritual no saldría de su abstracción para llegar a ser actividad concreta y real, éste o aquel contenido espiritual, esta o aquella determinada intuición". Y la materia y la forma "no son ya dos actos nuestros de quienes el uno esté frente al otro, sino

---

(1) De Sanctis- Saggi Critici. ed. Treves. III- pag. 95.-

que el uno es un hacia afuera que nos asalta y transporta, el otro un hacia adentro que tiende a absorber el de afuera y hacerlo suyo". (pag. 8)(1). Además, los mismos psicólogos se han convenido de la insostenibilidad de esa identificación entre intuición y sensación bruta y substituyen a ésta, bien la asociación, bien la representación. La "asociación" suele tener, entre los psicólogos, tres significados: o es memoria y en tal caso sus elementos tienen que ser en alguna forma producidos por la conciencia, porque sino sería inconcebible su unión en la misma; o es asociación de elementos inconscientes, y en este caso estamos con la bruta sensación, o es productiva, y en este caso, dice Croce, se concede la cosa y se niega la palabra. Si en lugar de "asociación" se coloca "representación", se puede observar lo mismo: si por representación se entiende algo que se limita o se destaca del cúmulo de sensaciones, tendremos la intuición; si se toma como cúmulo de sensaciones, tendremos la sensación, puesto que el número no cambia la esencia; la cantidad no influye en la esencia de cada una de las partes; y en este caso la intuición se confundiría, otra vez, con la sensación bruta. ¿En qué, pues, se distingue una real intuición?

"Toda verdadera intuición o representación es, al mismo tiempo, expresión. Lo que no se objetiva en una expresión no es intuición o representación, sino sensación y naturalidad. El espíritu no intuye sino haciendo, formando, expresando. Quien separa

---

(1) Con esta afirmación de la forma, sostenida por De Sanctis y por Croce y con la negación de todo valor al contenido (en la manera expresada), se resuelve, al mismo tiempo, el problema de la moralidad o inmoralidad del arte, declarando, también en este caso, que el arte es amoral, así como es alógico, y que tiene su moralidad en el mismo hecho de crear que, como obra sincera y pura de la fantasía, no puede ser sino moral. Este problema, pues, se resuelve conjuntamente al fundamental que niega valor al contenido. (Para mayor claridad para este punto especial, véase un pequeño artículo polémico que fué uno de mis primeros ensayos y un primer resultado de mis lecturas en De Sanctis y Croce. Cfr. "Verbum". XI- N.º. 37-38- pag. 50.)

intuición de expresión, nunca más llega a juntarlas" (pag. 11). X

Como vemos es el mismo problema y el mismo afán de Croce para no dejar escapar a la realidad. La realidad es realidad verdadera en cuanto se concreta en un individuo, como el individuo es individuo verdadero cuando refleja, en ese instante de individuación, al universo. Esta es la base y como la llave, a nuestro parecer, de la filosofía del Espíritu y si parece, prima facie, un eclecticismo (por cuanto, entre lo que se afirma una abstracción del intelectualismo y la materialidad del naturalismo, se escoge un término medio) hay que oponer a esa apariencia, una rotunda negativa puesto que esa unidad-distinción de la filosofía crociana es motivo profundamente idealista mientras que el llamado "eclecticismo" es una generalidad del naturalismo; la una es "dialéctica" la otra es "comparación" y "esquematismo".

Y esta llave que Croce emplea para la Lógica, la filosofía de la práctica, la Historia, es la misma que se necesita para este problema fundamental de la Estética. Si la intuición es una función que depende del intelecto o es una categoría del espacio y del tiempo, tendremos una hueca intuición a quien le falta lo más esencial: la vida, vida que se bebe en contacto con la historia o, si se quiere, la materia; si la intuición es un hecho natural que entra a formar parte de una clasificación de las ciencias naturales, sensación, percepción, etc, en sentido naturalista -o es una copia de la realidad, -tendremos una intuición que, aparentemente llena de la informe materia, es también hueca: hueca de sentido y de significado, faltándole, lo que a la primera, la vida, la verdadera vida que es acto creativo, que se mueva, palpite, hable o diga en una cierta manera. Ni formaliter ni materialiter, o, en otras palabras, ni forma ni contenido es el criterio exacto

para este fundamental problema de la Estética, que lo es, también, de toda la filosofía.

Luego una intuición, bien entendida, no es, en realidad intuición solamente, sino intuición con contenido, con fondo, llena; y un contenido, un fondo son tales en cuanto tienen vida, en cuanto se les dé una forma, en cuanto expresen algo. De allí la "intuición" que es "intuición-expresión", y tampoco como una "expresión" que esté frente, y espere, a la "intuición", ni como una intuición que capte a la "expresión"; no: es expresión porque es intuición y es intuición porque es expresión; intuición-expresión o, más sencillamente, intuición. "La actividad intuitiva tanto intuye cuanto expresa", dice Croce. ✓

Resuelto este problema y como Croce ha identificado la intuición o expresión con el hecho artístico, plantea el otro problema fundamental: "identidad de arte y conocimiento intuitivo" problema, después, que es idéntico al anterior y como aquél se resuelve y como el otro fundamental que hemos llamado "llave" (se entiende por comodidad práctica, y no porque creamos que esa "llave", de ~~ser~~ que fuese, sea algún prodigioso aparato, que posea Croce con el cual abra los sendos cajoncitos del Espíritu; "la llave" ~~fa~~ que nos referimos, no es más que su filosofía, o él mismo). En efecto, a la afirmación de que "el arte es pura intuición", se opone, en toda la historia de la Estética, el concepto de que la intuición que forma el arte, sea una particular intuición que se distingue de la intuición común o que ocupe un lugar prominente en la filosofía, bien como un más allá de la filosofía, bien como un grado en la misma; y, por otra parte, no dándole el valor que merece la intuición, como acto cognoscitivo, se le ha confundido con los sentimientos o los sentidos y se ha propugnado un arte na-



dad y por lo tanto, dice Croce, indiferente a la filosofía que es scientia qualitatum. Y así como, queriendo dar al arte un lugar más allá de la verdadera intuición, se ha caído en una estética mística (un reino de los "escogidos" o "iniciados"), se ha caído al lado opuesto, cuando desconociendo el valor de la intuición, se ha dado al arte un significado naturalista: arte natural, arte de los sentidos, etc. Ya hemos visto, un poco más arriba el problema del contenido y de la forma y cómo, negando el valor de la forma, se ha buscado pasar de un arte a otro según el significado que se daba a ese contenido e fondo. Pero de ambos terrenos nos salvamos si, bien aferrados a la intuición, afirmamos ~~de~~ que el arte no es más, pero no es menos, que la dicha intuición. Con declarar al arte como pura intuición o pura expresión y afirmarla como el "ínfimo" grado del espíritu, se obtiene el verdadero significado del arte: no necesita de vestimentas u adornos; en su sencillez está su condoroso valor. "El arte es intuición pura o pura expresión, no intuición intelectual a lo Schelling, no logicismo a lo Hegel, no juicio como en la reflexión histórica, pero intuición completamente libre de concepto o juicio, la forma auroral del conocimiento, sin la cual no pueden comprenderse las formas ulteriores y más complicadas"(1).

Con dar al arte ese puesto "ínfimo" se le da su verdadero lugar. "Ella es la raíz de toda la vida teórica, y en ser raíz, y no flor o fruto, está su oficio; ni, sin raíz se obtiene después la flor o el fruto"..(2) Y contra los avances del empirismo que quisiera ensombrecer esa aurora del conocimiento, si bien hoy ya no nos acomete ese temor y "las malezas y yuyos de sus doctrinas" como a Croce en 1900, -(aunque particularmente entre nosotros ese temor existe) nos basta con lo que hemos declarado al comienzo

---

(1) Croce. El carattere di totalità della espressione artistica.

(2) Critica- XVI- III. Ahora en "Nuovi Saggi di Estetica".-

(2) Problemi di Estetica- pag. 15

sobre el alcance de las ciencias naturales; y a la Psicología que entre nosotros asoma como informadora del arte; y a los artistas que estudian psicología, para ser artistas, (el caso de un afamado profesor de psicología que pedía silencio a sus oyentes a fin de que se escuchara la opinión de un escultor, decadente -simbólico -impresionista, etc., sobre las emociones), recordámos lo que Croce ha dicho: "La Psicología empírica es descripción abreviada y clasificación de los infinitos hechos del espíritu; respecto a los cuales ella procede, poco más o menos, como la zoología con respecto a las infinitas variedades de los animales vivientes. Tratando de una pasión, por ejemplo, el amor, describe sus formas más comunes, distingue las fundamentales y las secundarias, recuerda las formas excepcionales o raras; y sucesivamente. Son, por ésto, muy extravagantes tanto la fórmula del arte psicológico, que ha estado en boga años atrás, como los consejos, dados a los artistas, de estudiar psicología.

El artista no tiene ninguna necesidad de los esquemas que construye la Psicología; él bebe directamente en la realidad humana, de la cual aquellos esquemas han sido deducidos por abstracción. Como el hombre, para enamorarse, no pide consejo a la Psicología del amor, pero se enamora y nada más, y a su manera; así el artista no sabe que hacer con las descripciones genéricas, y representa a los enamorados en su esfumadura individual".(1)

Hemos referido en <sup>el 13.º cap.</sup> la "Introducción", la relación que existe entre "intuición" y "concepto", diciendo que la intuición no necesita del concepto y que el concepto tiene como base a la intuición. Para aclarar esa referencia nos basta con tener presente el significado que también hemos dado del concepto y de la intuición. La intuición, hemos dicho, es conocimiento de lo indivi-

(1) Problemi di Estetica- pag. 66.-

dual, el concepto de lo universal. Pero conocer por conceptos, o universalmente, es conocer la relación de las cosas, y las cosas se conocen intuitivamente; luego un concepto no es posible sin intuición. Lo que hace perder esa relación es la creencia de que lo universal deja, completamente, de ser intuición. "Pero, dice Croce, el concepto, lo universal, si permanecido no es más intuición, por otro es, y no puede no ser, intuición. También el hombre que piensa, en cuanto piensa, tiene impresiones y emociones: su impresión y emoción será, no la pasión del hombre no filósofo, no el amor u odio hacia ciertos objetos o individuos, sino el esfuerzo mismo del pensamiento, con el dolor y la alegría, el amor y el odio, que a él van unidos; es fuerza que, para llegar a ser objetivo delante del espíritu, no puede no tomar forma intuitiva. Hablar no es pensar lógicamente, pero pensar lógicamente es, al mismo tiempo, hablar".(1) A las objeciones hechas a esta manera de ver: que puede pensarse igualmente con figuras geométricas, cifras algebraicas, etc., sin palabra; que los animales, o algunos, piensan y razonan sin hablar; que el concepto puede estar sin la palabra; y que haya un lenguaje interno y otro externo, Croce contesta con sendos argumentos: Que si hay conceptos que pueden expresarse sin palabras, no está demostrado, por ello, que haya conceptos sin expresión; y cuando se ha dicho hablar, se ha hecho en el significado de expresión que puede no ser verbal; no habrá expresiones fonéticas, pero habrá expresión. Que si los animales hablan o no, y en que forma, poco interesa a la Estética: cuando el filósofo habla de esas cosas, lo hace para referirse a lo que de animalesco o brutal hay en el hombre y que si los distintos animales tengan algo de común con el hombre, "tanto mejor, o peor, para ellos"; y si se admitiera que los animales tengan una analogía

---

(1) Estética- pag. 27.-

con el hombre y que en alguna manera piensan y razonan, con esto no se demuestra que no hablen; lo que nos obligaría a aceptar esa hipótesis ~~de~~ que, si en alguna manera hablan, en alguna manera tendrían que expresarse.

Se habla comunmente, de libros pensados bien y escritos mal, o, "Zuñano tiene muchas ideas buenas pero no sabe escribir", afirmando la existencia de conceptos fuera de la expresión. Pero lo que pasa en realidad es lo mismo que se dice del artista "que tiene intuiciones pero no puede o sabe expresarlas"; a lo que Croce había dicho, poco más o menos, (cito de memoria) que, "si esas intuiciones fuesen verdaderas intuiciones, monedas de oro, tendrían expresión, serían ellos mismos expresión, como las monedas de oro, si son de oro y no doradas, son válidas y tienen sonido". Lo mismo son los conceptos: "La Scienza Nuova de Vico, donde está escrita verdaderamente mal, está pensada también mal". Lo que puede admitirse, únicamente, es que a veces tenemos conceptos abreviados que bastan para nosotros pero no para ser comunicados con facilidad a otros; una expresión débil o una expresión fuerte, pero siempre hay expresión y de allí que tampoco se sostiene aquello de "lenguaje interno y lenguaje externo" por cuanto el "lenguaje interno", en alguna forma tiene expresión, aunque para nosotros solos, y el "lenguaje externo" no es más que la misma expresión, que ya tenía, que toma facilidad para entrar en el mundo de la, diremos, sociabilidad.(1)

Evidenciada pues, esta relación y como el concepto forma la ciencia y la intuición el arte, la relación entre Arte y Ciencia es la misma: El Arte no necesita de la Ciencia, pero la Ciencia tiene como base al Arte. De esta demostración pueden recabarse dos colofarios: 1º. la exactitud de la fórmula estética que

---

(1) Estética- cap. III - ~~pero~~.

niega contenido a la obra artística, por cuanto siendo contenido igual a concepto, y no habiendo concepto que no sea expresión, no hay contenido que no sea expresión; y 2º. la aseveración de que no hay prosa que no sea poesía; hay poesía sin prosa pero no prosa sin poesía.

Hemos demostrado, en el primer capítulo, como Croce, por los fundamentos que acabamos de exponer, agota toda la actividad espiritual en sus dos formas o grados: la intuición y el concepto, aquella al primero y éste al segundo grado, en la relación establecida de que el primero puede estar sin el segundo, pero éste no lo puede sin el primero.

Fuera de estas dos formas teóricas, el espíritu cognoscitivo no tiene otra; todo el mundo exterior, de lo acaecido, de lo concreto, de lo que se llama el mundo de la realidad y de la naturaleza, es intuición o arte; la ciencia, la verdadera ciencia que obra por conceptos y por universales es la Filosofía, o ciencia del espíritu; y esa relación entre intuición y concepto es la que corre entre Arte y Filosofía.

Pero es evidente que alguna diferencia deba existir entre, pongamos, el fantasma dantesco del Farinata que "dalla cinto-la in su tutto il vedrai" y la personalidad del Farinata en cuanto individuo que ha vivido en Florencia, que ha pertenecido a un partido político y que el hecho de haber sido Gibelino le produjo ciertas situaciones que, a ~~una~~ vez, determinaron tales o cuales acciones, etc., etc.; es decir que, además de un individuo poético nosotros tenemos un individuo que tiene una característica que no es necesaria para la fantasía poética. Para el poeta, en efecto, no interesa que su "briatura", al decir de De Sanctis, sea o no real en el sentido de que represente una realidad determina-

ble en el tiempo y en el espacio o que tenga su equivalente fuera de su fantasía: el poeta -para no hablar sino de un artista- le interesa y le basta que su creación tenga vida y represente una concreta individualidad: concreción que si es realidad, como hemos afirmado de la intuición, es una realidad distinta a la que determina a un individuo en su vida como fenómeno histórico. Es decir, entonces, para ser breves, que además de un individuo que puede ser creado por el poeta, hay un individuo determinado por la historia.

Ahora bien: si Croce afirma que toda la realidad se agota entre intuición y concepto, o entre Arte y Filosofía, la Historia ¿cómo se resuelve entre o en esos dos grados de la actividad espiritual? la Historia ¿es Arte o Filosofía? Y Croce, en este primer período de su actividad mental, (1) afirma rotundamente: "Inexactamente se ha enumerado como tercera forma teórica a la historicidad. Esta no es forma, sino contenido: como forma, no es más que intuición o hecho estético. La historia no busca leyes ni forja conceptos; ni induce ni deduce: está dirigida ad narrandum, no ad demonstrandum: no construye universales y abstracciones, sino coloca intuiciones. Esto, el individuum omnimode narrandum, es su dominio, como es el dominio del arte. La storia si riduce perciò sotto el concetto generale dell'arte". (2) En esta identificación está lo que va de Historia a Arte; pero, y es conveniente puntualizarlo, "bajo el concepto general del arte"; porque de allí, de ese "general" ha de surgir la ulterior elaboración crociana y es lo que, por el momento, puede apartarnos de esos críticos, que los hay a la mar, que han visto en esa enunciación una completa identidad entre Historia y Arte. Por lo pronto el mismo Croce pone un distingo entre una intuición artística y una intuición

---

(1) Nuevamente postergamos la elaboración de este concepto de la historia que, enunciado como Arte, ha de llegar a ser identificado con la filosofía: cambio que, como veremos, tiene sus raíces en esta primera elaboración.-

(2) Estética- pag. 32.-

histórica, (la identificación está en que ambos procesos son intuiciones): "El mundo de lo acaecido, de lo concreto, de lo histórico, es lo que se llama el mundo de la realidad y de la naturaleza, que ~~corresponde~~<sup>corresponde</sup> así la realidad que se dice física como la que se dice espiritual y humana. Todo este mundo es intuición; intuición histórica, si lo presenta cual es realísticamente; intuición fantástica ~~y~~ artística, en sentido estrecho, si lo presenta bajo el aspecto de lo posible, o sea de lo imaginable".(1) Establecida esta identidad de historia y arte y desechada la teoría (y éste para siempre) de que la historia sea ciencia, no queda, después del arte, sino una sola ciencia verdadera que con la anterior forman toda la vida del espíritu: la Filosofía. Arte y Filosofía, pues, con la relación establecida, agotan la realidad, envolviendo en ellas la Historia.

Y las ciencias naturales? de todo ~~el~~ <sup>el</sup> bagaje que ~~la~~ <sup>la</sup> ocupado y ocupa a tantos estudiosos y también sinceros pensadores, ¿qué queda? Y la psicología que ha sido como la filosofía de las ciencias naturales? ¿a qué se reduce? "Si fuera de ésta, (la filosofía) se habla de ciencias naturales, es necesario notar que éstas son ciencias impropias, o sea conjuntos de conocimientos, arbitrariamente abstraídos y fijados" y "todo lo que hay de verdad en las ciencias naturales, es o filosofía o hecho histórico".(Ibid) La realidad es sistema y esto solo puede darlo el espíritu que mira, y es el mismo, el universo en su totalidad.

Las ciencias naturales que se basan en la fragmentariedad de las leyes naturales, no pueden dar más que esquemas, aproximaciones o "palpitos" de la realidad, pero no la realidad como un todo. El método de las ciencias naturales, ya desde su concepción abstracta por cuanto distinto al proceso mismo de las ciencias que va a estudiar, es la clasificación. Y así la psicología

---

(1) Estética- pag 35.-

deteniéndonos en un caso particular, postula leyes, fija normas, preveá tipos; pero la realidad escapa a sus manos, es más que ella misma e infinitamente eterna no puede captarse con una clasificación. Y "la clasificación, dice Croce, no es más que la proyección, en el espacio, del proceso uno-distinto, del proceso inquieto del espíritu; en cuya proyección el uno llega a ser un término fuera de los términos, que toma el puesto superior, y los otros términos le están subordinados, pero también ellos sin capacidad para ligarse el uno con el otro, sino quedando el uno inmóvil al lado del otro".(1)

Para con declarar que las ciencias naturales no son la verdadera ciencia, no significa, despreciarlas. Otra característica del sistema crociano está, precisamente, en esta afirmada validez de las ciencias naturales, con su reconocimiento en el campo de las actividades humanas; característica que forma uno de los detalles en que no concuerdan muchos discípulos y partidarios de sus doctrinas, discordancia que trataremos oportunamente. Ya en su "memoria juvenil", la Estética, Croce había dicho: "los conceptos naturalistas son, sin duda, útiles" (Est. pag.36) y después de casi veinte años, al hablar sobre "El concepto extraestético de lo bello" aclara, una vez más (por cuanto lo ha hecho continuamente en toda su obra)- esa utilidad de las ciencias naturales. "Las distinciones psicológicas sirven también, como instrumentos en los tratados críticos", los instrumentos, se entiende, no son juicios o filosofemas y "es menester emplearlos sólo para el fin para el cual fueron forjados"; y su fin es "de ayudar la atención para que se pose sobre lo propio e individual y, en cuanto tal, logicamente insfable de una poesía o de una obra de arte". Para los que piden, puesto que los instrumentos en cuanto se fuerzan "empobrecen el objeto, lo vuelven rígido y lo falsifican", que

---

(1) Nuovi saggi di Estética- pag. 310.-

se rechaza del todo toda ayuda de la psicología, Croce afirma que no es posible y lo sería si "el espíritu humano fuera hecho en otra manera de lo que es". "Las clasificaciones y distinciones empíricas son y se forman y aumentan continuamente y no hay ningún hecho, ni obra de arte y ni artista que no se nos presente cubierto de relativas calificaciones" y "lo mejor que puede hacerse, o sea lo que sólo debe hacerse, es rechazar las distinciones mal construidas e ineptas con otras mejor construidas y más útiles, las imprecisas con las más precisas, aquellas que apartan de la individualidad de las obras con aquellas que no la dan ciertamente tampoco ellas porque darla no pueden, pero nos llevan a ella". (Nuovi saggi di est. pag.292 y pass.).

Otra supuesta realidad cognoscitiva, la religiosidad, también es rechazada por Croce. Espíritu íntima y <sup>profundamente</sup> perfectamente religioso como Croce que ha afirmado, en "Cultura e vita morale", "que, después de Kant, no ser kantiano y, después de Cristo, no ser cristiano, es no saber lo que se dice", la religiosidad, no obstante, no mata su pensamiento y su idealismo escapa a toda trascendencia, sea empírica o mística; y así como negó a las ciencias naturales, en cuanto ciencias normativas y desechó el sentimiento como una tercera actividad cognoscitiva, la religiosidad viene considerada como una forma misma de conocimiento que no se distingue de él; es decir, que la religión, base sin duda para toda la vida del Espíritu, es un grado o estadio que el pensamiento supera, al comprenderlo, y que le da su verdadero valor al quitarle ese aspecto de trascendente, de arbitrario y dogmático que presenta entre los que hacen de la religión o el grado sumo de la actividad espiritual donde hallaría su fin la vida del pensamiento, (finalidad imposible cuando se ha afirmado la eternidad del Espí-

ritu) o un grado limitado, a parte de las demás actividades, que formaría el arte. Ambas concepciones rechaza Croce: ...."la religión no es sino conocimiento, y no se distingue de otras formas o subformas de ésta: puesto que ella es, respectivamente, o expresión de aspiraciones e ideales prácticos (ideales religiosos) o narración histórica (leyenda) o ciencia por conceptos (dogmática).(1) Grados inferiores o, mejor, conocimientos imperfectos que la filosofía, en general, ha superado y esa especie de tendencia religiosa que se observa en la actualidad, es debido (¡parece paradoja!) a las ciencias naturales (!!)). En efecto, dice Croce: "El catolicismo, siempre coherente, no tolera una ciencia, una historia, una ética en contradicción con sus miras y doctrinas: menos coherentes, los racionalistas se disponen a hacer un poco de lugar en sus ánimos a una religión, que esté en contradicción con todo su mundo teórico".(ibid.) El origen de estas "ternuras" religiosas está en el culto supersticioso hacia las ciencias naturales; como éstas confirman tener límites, es evidente que todo lo que no pueden explicar tienen que invocarlo a la religión. "Al materialismo, al positivismo, al naturalismo somos, pues, deudores de este malsano, y a menudo no ingenuo, refloreamiento de exaltación religiosa, que é roba da ospedale quando non é roba da politici". (ibid. pass.)

No es el momento de tratar ampliamente este punto; por ahora, en su relación con el arte, nos basta repetir, lo que en el curso de esta exposición hemos venido afirmando, que el Arte puede vivir para su vida de intuición de todo lo que forma el patrimonio histórico de cada artista y la Religión, como hemos dicho, es uno de los factores, tal vez el más poderoso, de ese patrimonio. En este sentido, la Religión está íntimamente unida al

---

(1) Estética- pag. 73.-

Arte y hasta, a fuer de pasar por creyentes clericales, afirmáramos que no hay arte sin religión, que no hay creación artística sin esa congoja que despierta el universo en nuestro corazón y que una verdadera intuición está pugnada siempre de ese misterio que tanta melancolía infunde a Leopardi en su "L'Infinito"; afirmación, ésta, que, después, puede ser valedera para toda la filosofía. La religión es, con respecto al arte, el mundo que el poeta intuye o con el cual el sujeto se objetiva y en este sentido, todo lo que nos rodea, el mundo ante el cual se asoma la fantasía, es la religión, es Dios: mundo o religión; o Dios que, en tanto no son abstracciones en cuanto haya un sujeto que las obje-tive. Diríamos, con Gentile, que la religión se resuelve en el arte. "La pura abjetividad no es, bien entendido, objetividad abstracta ~~del~~ sujeto; y el proceso que la realiza procede del mismo sujeto, así como la subjetividad pura, en cuanto subjetividad de-terminada, movía desde el objeto, y era su solución. En el ritmo del espíritu el sujeto igualmente se resuelve en el objeto; y la objetividad, pues, se constituye como resolución de la subjetividad".(1)

A esta altura de nuestro trabajo, y cuando ya hemos ex-puesto las líneas principales de 'la Estética, se podría preguntar: ¿y lo Bello? ¿cómo es que Croce no se preocupa ~~de~~ este "problema" que ha fatigado, y fatiga, a la mente de tantos filósofos, y no fi-lósofos?

Sabemos como ha persistido siempre el litigio entre una ciencia estética y una ciencia de lo bello o entre una forma esté-tica y una artística. Aún en la actualidad (2) se debate el pro-blema y se busca distinguir una Ciencia del arte de la ciencia Estética, afirmando que lo estético es solo un momento del arte y

(1) Gentile- Sommario di Pedagogia- II- pag. 184.-

(2) Croce- Conversazioni critiche- I- pag. 20.-

el arte no entra todo en la Estética. El error de esta separación, dice Croce, (1) aún apreciable en su intento, es de dejar más allá o al lado de la ciencia del arte una ciencia de lo bello. Pero ya Croce, en su Estética, ha dado la respuesta al problema. Por la actividad del sentimiento, o actividad económica, tenemos lo útil o lo no útil (disutile) cada uno de los cuales forma un valor; frente a este valor hay un desvalor (disvalore) o antivalor que no significa ausencia de valor, sino más bien la lucha entre valor y desvalor, lucha en que no hay triunfo. "El valor es la actividad que se desarrolla libremente, el desvalor es su contrario". Esta definición es la que sirve para esclarecer el concepto de lo Bello. (2) Los valores y los desvalores estéticos, intelectuales, económicos y éticos tienen distintas denominaciones en el lenguaje común: bello, verdadero, bueno, útil, conveniente, justo, exacto, etc., para designar el libre desarrollo de la actividad espiritual, la acción, la busca científica, la producción artística, que han resultado bien; y feo, falso, malo, inútil, inexacto que representa lo que ha resultado mal.

En el lenguaje un término suele emplearse para ambos casos; así, bello, se dice de <sup>una</sup> expresión conseguida, de una verdad científica, de una acción útil o moral; pero como la tendencia prevaleciente es la de restringir el significado del vocablo "bello" al valor estético, Croce define la belleza como expresión conseguida, "o mejor, expresión, y nada más, puesto que la expresión no conseguida no es expresión" (ibid.) En uno de sus últimos escritos, Croce aclara este concepto de negar una "ciencia de lo bello" evidenciando su origen y asignándole el lugar que le corresponde fuera de la realidad espiritual, la Psicología. (3) Lo bello halla su fórmula en lo escolástico: id cuius ipsa apprehensio

(1) Nuovi saggi di Estetica- pag. 287.-

(2) Estética- pag. 91 y pass.

(3) Nuovi saggi di Estetica- Il concetto extraestetico del bello- pags. 288-89.-

placet. ¿Y qué es lo que place en el momento de la aprehensión? Todo lo que tenga algún aprecio: lo que es bueno, lo que es útil, lo que es verdad, y lo que es también artísticamente apreciable; de allí un bello intelectual, moral, edonista, artístico; y de allí que se ponía como "bello esencial" al Ser, a la Vida, al Amor, al Universo, a Dios. Por esto es que cuando se quiere tratar científicamente de lo Bello, no hay más remedio que tratar, respectivamente, o problemas del conocimiento, o problemas morales, o problemas económicos, o problemas artísticos; "y una ciencia de lo Bello que esté por sí sola, no tendría, porque no podría tenerlo, nunca lugar"(Ibid.).

Existen dos ~~tentativas~~ para relacionar lo Bello con el Arte; uno consiste en concebir la actividad del arte como productora de imágenes de lo simpático, y en este caso se niega el carácter teórico del arte, cayéndose en una Estética edonística; el otro, en dividir el arte en dos clases, una de la "belleza" y otra de la "expresión", concibiéndose como arte "expresiva" una suerte de sentir práctico y de edonismo, como el deleite, "o, a menudo, el acre deleite, de la conmoción"; con lo que se cae en el primer caso. Pero además de estas dos tentativas, parece que existe otra más concreta: el arte es expresión e intuición lírica, pero hay dos clases de expresiones: expresiones de lo simpático y expresiones que comprenden las demás formas del sentimiento. "Pero esta manera, es, en la sede de exacto pensamiento o filosofía, vetado, porque sentimientos puros (como decían los psicólogos del setecientos), distintos de los sentimientos mixtos ( como también entonces se llamaban), no subsisten, ni son pensables".(ibid.) Todo estado de ánimo, en su individualidad, es integral y total; y la distinción no es filosófica sino empírica o psicológica. "Y

psicológicamente, o sea con ese tanto de abstracción que la psicología necesita, bien puede aceptarse". Y con esto, con la definición de lo Bello como "expresión conseguida" o solamente "expresión", damos con otro problema que, con la "negación de los géneros literarios" y con la "identidad de Estética y Lingüística", representan las consecuencias más sobresalientes y originales de esta estética crociana: nos referimos a la liricidad del Arte. Hemos visto como Croce, en brillantes polémicas (y es la polémica el único método crítico por él adoptado) ha librado al arte de todos los connubios con actividades, diremos así, exteriores del arte: con la física, la edonística, la ética y la lógica; pero quedaba, para llegar a un exacto sentido del "Arte como pura intuición", vencer una disidencia interna, porque, aceptado que el arte es intuición, y la intuición es imagen; se puede preguntar: En que se distingue una imagen verdadera de una falsa? ¿O es que el arte representa la una y la otra? Por lo pronto sobre la coherencia de una imagen, o la distinción entre una imagen falsa y otra verdadera, hay sanos criterios que la distinguen y bastaría el célebre: "Humano capiti cervicem pictor equinam jungere si vellent, . . . risum tenentis amici?"(1) Hemos visto como dando al arte el oficio de representar ideas se caía en un estetismo que ya hemos criticado: crítica que puede extenderse a otros errores que son consecuencias de esa doctrina: la alegoría y el símbolo, conceptos ambos que rompen la unidad de la intuición y representan un dualismo frío e insuperable. La misma lucha entre romanticismo y clasicismo, el uno pidiéndolo todo al sentimiento o al corazón y el otro a la belleza de la idea aclara esa confusión sobre la naturaleza del arte y nos da una luz para comprender cómo esa lucha entre los que pedían todo a la pasión y los que lo pedían a

(1) Q. Horatii Flacci- De Arte poetica- pags.1-5.-

la representación era como esos montes cantados por Alcega: "si guardan sempre e non si toocan mai"; dos puntos de vista que, tomados aisladamente, ninguno tiene razón; no hay representación sin pasión, ni pasión sin representación; y se les escapaba, a los unos y a los otros, el verdadero significado de una obra de arte, el nexo de la creación poética. Se les escapaba, se entiende, a los artistas mediocres; que los sumos, los artistas verdaderos, no se contentaban con predicar este o aquel postulado o revolotear por todos los posibles campos de la teoría: "di qua, di lá, di su, di giù"(1), como diría el Ariosto; ellos se comunicaban con la vida, con ella hacían todo uno a su fantasía y violando "los siete velos de la virgen Maia", daban representaciones nítidas y vivificadas por el calor de los sentimientos. Y son éstos o, en general, la sentimentalidad, la base efectiva obra-la fanta<sup>donde</sup>sía, como toda la vida teórica.

"La intuición es verdaderamente tal porque representa un sentimiento, y solamente de él y sobre ~~de~~ él puede surgir".(2) Siendo el sentimiento la base para una intuición (nótese bien: el sentimiento es la base, pero no la intuición), todas las divisiones en poesía dramática, épica o lírica, no tienen razón de ser; son todas "divisiones pedagógicas de lo indivisible: el arte es siempre lírico, o sea épico y dramático del sentimiento".(ibid.)

Luego, pues, a las identificaciones que Croce ha venido haciendo entre intuición-expresión o intuición-arte, hay que agregar la otra: intuición-lírica, adjetivación que es un inútil agregado en el campo estético y que sólo sirve para distinguir la pura y verdadera intuición de la imagen arbitraria o del conjunto de imágenes malamente combinadas. Esta teoría de la "liricidad del arte", enunciada en "Breviario di Estetica", por Croce en 1913,

(1) Orlando Furioso- canto XXIV- 14.-

(2) Croce- Breviario di Estetica- pag. 42.-

ha sido claramente desarrollada en un artículo aparecido en "The English Review"(1): allí, entre otras aclaraciones, está la relativa a la negación hecha del sentimiento como intuición; y a los que atacan, por ésto, a la intuición pura como "fría", Croce les recuerda que, precisamente, por estar libre de referencias intelectualísticas o lógicas, la intuición pura expresa o intuye siempre un estado de ánimo y que, bajo aquella aparente frialdad, hay calor; "toda verdadera creación de arte es pura intuición sólo con la condición de ser pura lírica". Y como el concepto de "lirica", de especulativo que es, en la empiria tiene el significado de un género de arte: "el género lírico", como hay un "género épico", o "género dramático", etc., Croce en su último libro aparecido, "La poesía di Dante", insiste en la aclaración de su principio: "La liricidad, de que hablamos, no es un género de poesía, sino que es la misma poesía, y más bién toda obra de arte, pictórica, plástica, arquitectónica, musical o en otra forma que se llame".(2) Concepción que resuelve la antítesis entre la estética idealista y la romántica, -la cual, buscando una materia para el arte acababa por cifrarla en una realidad externa, una suerte de "imitación de la naturaleza" y buscando una forma creaba el simbolismo-, con la concepción de que "la materia es el práctico sentir y la forma la elevación del sentimiento a intuición, o sea a problema teórico, que el arte pone y resuelve al mismo tiempo, creando la imagen". (ibid.) Y a la falsa acusación de un arte así entendido, que reduce a éste a la resonancia de la pasión y promueve un ultra-romanticismo, Croce, contesta que sólo gracias a esa concepción "se supera y se concilia la otra antigua antítesis entre romántico y clásico, y que el uso que de las palabras "lirica", "lirismo" y "liricidad" hacen los desordenados y desarmónicos

---

(1) En italiano, puede verse en "Critica"-XVI- pag. 129- 1918; y aparece en "Nuovi saggi di Estetica"-1920.-

(2) "La Poesía di Dante"- pag. 32.-

artistas de engaño, es la caricatura y la perversión romántica de un concepto no romántico, surgido como corrección del romanticismo". (ibid)

La aceptación del arte como "pura liricidad" (lo que tiene incluido la identificación de intuición-expresión y de contenido-forma) nos plantea, y resuelve al mismo tiempo, el problema de los "géneros literarios", problema que, después, no es problema si estamos bien compenetrados de la esencia del arte. Ya Croce, en su "Estética", hace ver el origen de este problema: de una intuición se pasa a un concepto, puesto que éste es un segundo grado respecto a aquella; un concepto, por lo mismo, destruye las impresiones y cambia lo individual en universal. Se ha demostrado que el concepto se concreta, a su vez, en una expresión; pero esto no quiere decir que las primeras expresiones no hayan sido destruidas. Cuando se está en el segundo grado, el primero está abandonado. Croce ejemplifica esto en la siguiente manera: "Quien penetrara en una galería de cuadros, o quien comenzara a leer una serie de poemas, puede, después de haber mirado o leído, proceder más allá e indagar la naturaleza y las relaciones de las cosas allí expresadas. Así aquellos cuadros y aquellas composiciones, de los cuales cada uno es un individuo lógicamente inefable, se van resolviendo en universales y abstracciones, como costumbres, paisajes, retratos, vida doméstica, batallas, animales, flores, frutos, marinas, campos, lagos, desiertos, hechos trágicos, cómicos, piadosos, crueles, líricos, épicos, dramáticos, caballerescos, idílicos, y etc.; a menudo también en categorías meramente cuantitativas, como cuadrillo, cuadro, estatuita, grupo, madrigal, canción, sonetos, collar de sonetos, poesía, poema, narración, novela, etc." Cuando pensamos estos conceptos el hecho individual ya no existe: de hombres estéticos nos hemos vuelto hombres lógi-

cos; de contempladores en ratiocinadores. Procedimiento perfectamente admisible en que se basa la ciencia que no trabaja con intuiciones sino con conceptos. "El error comienza cuando del concepto se quiere deducir la expresión y en el hecho sustituyente encontrar las leyes del hecho sustituido, cuando no se nota la diferencia entre el segundo peldaño y el primero, y por consiguiente, estando en el segundo, se afirma estar en el primero. Este error toma el nombre de teoría de los géneros artísticos y literarios"(1). Croce demuestra posteriormente como ese problema nació del error que hemos llamado "intelectualista" y como el siglo XVIII fué la época en que tuvo mayor resonancia este problema de los géneros,(2) y también como pedir a la Estética esas definiciones de "géneros" sería lo mismo que pedirle definiciones del amor, del odio, de la felicidad, etc. porque todas son pasiones que forman la vida, pasiones o vida de que el arte vive. Y esto no sería sino confundir la Estética con la Psicología descriptiva: o, peor, entender la misma Estética como Psicología descriptiva. Pero como esos conceptos se usan y, saliendo de la Estética pura como tratado filosófico, tienen su explicación, Croce, consecuente con su criterio que en otro lugar hemos apuntado, no pide que esos conceptos sean desechados o borrados de un plumazo; negándolos en el campo teórico, para las necesidades del crítico literario las admite con la condición, idéntica a la expresada para los conceptos psicológicos como "instrumentos", de que se averigüe qué utilidad tiene la Psicología descriptiva para la Crítica literaria;(3) llegándose a la conclusión, de que "los géneros y las clases sirven de subsidio al crítico literario; pero éste debe entender al individuo determinado, delante del cual se coloca cara a cara".

(Ibid. pag. 286).

(1) Estética- pag. 42 y passim.

(2) Cfr. Sulla Storia dell'Estetica- Nuovi Saggi- pag. 111 y pass.

(3) Problemi di Estetica- L'umorismo- pag. 275 y pass.-

Sólo rápidamente nos detendremos a tratar sobre el problema de "identidad de Lingüística y estética", problema que responde al subtítulo de la obra de "linguistica generale". Y será breve no porque sea poco importante: al contrario, con ese problema se identifica toda la Estética; y por eso mismo, como los problemas de la lingüística son los mismos que los de la Estética, un especial tratado sobre el lenguaje sería lo mismo que un tratado filosófico de la ciencia estética.

Habiéndose identificado el hecho estético con la expresión y no siendo la ciencia del lenguaje sino el estudio de expresiones, la lingüística no podrá ser sino estética, salvo el caso en que se afirme que el lenguaje no sea expresión; y en la misma forma puede demostrarse que la identidad de Lingüística y Estética no es como si la primera fuese una ciencia especial respecto a la segunda: lingüística general (la llama Croce) y Estética son una sola ciencia, por que para ser una ciencia especial debería tratar una clase especial de expresiones y ya se ha demostrado que no existen clases de expresiones. (Estética- cap. IX).

Una prueba más para esta identidad la encontramos en el hecho de que los problemas de la lingüística son los mismos que los de la Estética y que la solución de los unos es como la de los otros. "Así se ha disputado si la lingüística sea disciplina histórica o científica; y, hecha la distinción entre científico e histórico, se ha preguntado si ella pertenezca al orden de las ciencias naturales o de las psicológicas, entendiéndose por estas últimas tanto a la Psicología empírica como a las ciencias del espíritu. Lo mismo ha acaecido para la Estética, que algunos (confundiendo la expresión estética con la de significado filosófico) consideran como ciencia natural; otros (equivocándose entre expresión en

su universalidad y clasificación empírica de las expresiones) como ciencia psicológica"(1)

Las mismas teorías lingüísticas, la del "¡ay! ¡ay!" (teoría de la interjección) y la del "bau-bau" (teoría de la onomatopeya), no son más que errores estéticos: la expresión física, la primera; y la segunda, una variante de otro error: la expresión-asociación. Los ejemplos podrían multiplicarse: la teoría de las partes del discurso que es idéntica a la de los géneros literarios y el no reconocimiento de la única realidad lingüística: la proposición; la clasificación de las lenguas que es toda una con la clasificación de las obras artísticas; etc., etc. y la gramática, a quien <sup>no</sup>niega toda posibilidad de "normativa", tiene su aceptación (lo mismo que se ha hecho con la psicología en cuanto "instrumento") cuando se entienda como mera disciplina empírica o sea "una colección de esquemas útiles para el aprendizaje de las lenguas, sin pretensión alguna de verdad filosófica".( ibid.pag.174)

Por último, el mismo error que hemos notado en la Estética: de la medida racionalista de lo bello o de lo falso absoluto estético, lo vemos aparecer en la lingüística cuando se habla de una "lengua modelo" o "unidad de lenguaje". "El lenguaje es perpetua creación; lo que se expresa una vez con la palabra no se repite sino precisamente como reproducción de lo ya producido; las siempre nuevas impresiones dan lugar a cambios continuos de sonidos y de significados, o sea a expresiones siempre nuevas. Buscar una lengua modelo es, pues, buscar la inmovilidad del movimiento". (ibid.) (2).

---

(1) Estética- pag. 168.-

(2) Para mayores aclaraciones, cfr. especialmente: "Filosofía del linguaggio" en "Conversazioni critiche"- S.I.A. cap. IV.-

### C A P I T U L O   I I I

#### LA LOGICA COMO CIENCIA DEL CONCEPTO PURO

x Recordemos: "El conocimiento tiene dos formas: es conocimiento intuitivo y es conocimiento lógico; conocimiento por la fantasía y conocimiento por el intelecto; conocimiento de lo individual o conocimiento de lo universal; de las cosas singulares o de sus relaciones; es en resumen, o productor de imágenes o productor de conceptos". (1) Hemos visto, también, la diferencia y la unión de estas dos formas del mundo teórico, fuera de las cuales no existe una tercera: la intuición que es el primer grado y no necesita del concepto y éste, formado sobre el campo de las intuiciones, no es y es intuición. Como universal o como relación de cosas, el concepto, en el momento en que del estado contemplativo de la intuición se pasa al juicio, no es intuición; pero casi al mismo tiempo, cuando en alguna manera esa relación o esa universalidad tome, y no puede no tomar, una determinación cualquiera, o sea, se exprese, entonces, sin perder su carácter conceptual, es también intuición. Precisamente esa naturaleza del concepto de ser concepto y, al mismo tiempo, intuición, constituye la verdadera esencia de un concepto: ser universal e individual al mismo

---

(1) Estética- pag. 3.-

tiempo es lo mismo que afirmar el principio dialéctico de la unidad-distinción, como veremos más adelante. Además, y es conveniente repetirlo antes de continuar, debemos tener en cuenta que, si probamos que el concepto es también intuición, puesto que es relación de cosas y las cosas son intuiciones, no quiere decir, esto, que el concepto sea una consecuencia o un espejo de las cosas.

El principio vital del concepto está, como todo lo teórico, en su naturaleza creativa. "¿Qué es el conocimiento por conceptos? Es conocimiento de relaciones de cosas, y las cosas son intuiciones. Sin las intuiciones no son posibles los conceptos, como sin la materia de las impresiones no es posible la misma intuición. Las intuiciones son: este río, este lago, este arroyo, esta lluvia, esta copa con agua; el concepto es: el agua, no esta o aquella aparición y caso particular, sino el agua en general, en cualquier tiempo y lugar que se realice; materia de intuiciones infinitas, pero de un concepto solo y constante".(1) Y así como hemos afirmado, en la Estética, que las intuiciones por más que tengan como materia a las impresiones son actos creativos y no copias o duplicados, este principio debe hacerse extensivo al concepto que, con la intuición forman el conocimiento teórico, conocimiento, a su vez, que es creación de la realidad, y que el hombre tanto conoce cuanto hace, en el sentido vichiano de: "verum ipsum factum", por la profunda condición del "quia verum facimus": para conocer una cosa hay que hacerla y la verdad es el hecho mismo.(2) Por no tener en cuenta esa vitalidad del concepto, o en el caso especial de Vico, por tomar esa expresión "verum ipsum factum" en el sentido de que "la verdad es igual al hecho" (como han hecho los positivistas)(3), se llega, en definitiva, a postular una realidad frente al individuo, o, lo que es lo mismo, se llega al dualismo, cu-

(1) Estética- pag. 27.-

(2) Cfr. Croce- La Filosofía de G. Vico- cap.I.-

(3) Para este punto, cfr., además de la obra citada de Croce, Gentile: "Studi vichiani".-

vos límites se tienen por superados después de la "síntesis a priori". "Si el conocimiento no es hacer o rehacer lo que el mismo espíritu ha producido, ¿no se vuelve al dualismo, a la cosa frente al pensamiento con todos los absurdos conexos?"(1)

Por eso es que Croce, para evidenciar que los conceptos que forman su "Lógica", no son los naturalistas, o psicológicos o matemáticos, y si los que responden a la tradición idealista, a la Filosofía, y que bien podrían llamarse "síntesis a priori" o "dialéctica" o "idea", etc., los denomina "conceptos puros", "para hacer resplandecer sobre las cabezas de los forjadores de las ficciones conceptuales la luz de la sola verdadera forma de concepto, que es la "logicidad" misma en su universalidad y en su rigor. ¿Cómo no advertir que la elección está bien hecha, si, en nuestros días, esta denominación de concepto puro gusta a pocos, pero asusta a muchos e irrita a muchísimos, peor que el paño rojo agitado <sup>ante</sup> en los ojos del toro; o sea, si ella, como toda eficaz medicina, suscita reacción en el organismo del enfermo?"(2)

El concepto es un aspecto de lo real o una forma del Espíritu y la ciencia lógica estudia ese objeto o problema; y, hasta podría afirmarse, que la Lógica no es más que el concepto en sus formas como manifestación del conocimiento lógico, forma que se efectúa eternamente en cada instante de la vida del espíritu.

¿Cuales son los caracteres del concepto puro? Primer carácter del concepto es la expresividad, o sea "es obra cognoscitiva, y como tal expresada y hablada: no es ya acto mudo del espíritu, como sería, en sí considerado, un acto práctico".(3) Para la demostración de este primer carácter puede tomarse como parangón lo que se ha dicho con respecto a la intuición cuando se le negaba expresividad: que cuando un poeta o artista afirma tener muchas

---

(1) Croce- Problemi di Estetica- pag. 486.-

(2) " Lógica- pag. 25.-

(3) " " " 27.-

y válidas intuiciones pero que no puede expresarlas, en realidad no las tiene o, por lo menos, no son válidas: son monedas doradas y no de oro, decíamos: y del concepto, quien dice poseerlo se le puede someter a una prueba: "invitar a quien afirma tener tal posesión a exponerla con palabras y con otros medios de expresión (símbolos gráficos u otros). Si aquel se niega y dice que su concepto es tan profundo que para traducirlo las palabras no valen, se puede estar seguro o que él se ilusione de poseer un concepto y posee simplemente turbios fantasmas y pedazos de ideas, o que el profundo concepto está solo vagamente por él presentido, o a lo sumo se comienza apenas a formar, y estará, pero todavía no está poseído". (ibid).

\* Segundo carácter es la universalidad; caracter éste que no es como el anterior común al concepto y a la representación, sino que es propio del concepto: universalidad o sea trascendencia respecto a las partes singulares, las cuales, en cualquier número que sean no igualan al concepto. Un concepto que se demuestra no ser universal, por esto mismo se rechaza como concepto. "Por ejemplo, la sociología afirma el concepto de sociedad como concepto riguroso y principio de ciencia; y la crítica de la sociología tiende a probar que el concepto de sociedad no es universal sino individual, o más bien alguna cosa de general, el grupo de algunos entes que la representación ha colocado frente al sociólogo y que él ha aislado arbitrariamente de otros conjuntos de entes con los cuales estaban ligados o se podrían ligar". (pag. 28) Y, al contrario, conceptos que se han tenido como separados, han sido demostrado universales, lo que constituye un mérito del pensamiento verdaderamente científico. "Por ejemplo: en un tiempo se ha creído que la voluntad y la acción fuesen conceptos distintos;

y se ha cumplido un progreso con unificarlos, estableciendo el concepto, verdaderamente universal, de la voluntad que es al mismo tiempo acción. Así también se tenía que la expresión del lenguaje fuese cosa distinta de la expresión del arte; y ha sido progreso universalizar la expresión del arte, extendiéndola al lenguaje, o la del lenguaje, extendiéndola al arte".(ibid.)

\* El tercer carácter es la concreción. Un concepto que sea pura universalidad y que no se determine en alguna manera en algo determinado o concreto, sería como una intuición que quisiera representar la belleza en sí, como algo absoluto, general, abstracto. No basta a Dante, (para no repetir sino el caso citado) intuir la lástima y la admiración, la desgracia y la altivez de una mujer, cantando a lo lastimoso, a lo admirativo, a lo desgraciado, a lo altivo o a un concepto que formara los cuatro; caería en el artificio y en la declamación; pero es frente y en contacto con una vida, con Francesca que va unida a su Paolo, "e paion si al vento esser leggieri" que aun en el infierno, la peor desgracia, acepta ese amor con altivez increíble y que afirma que nunca ha de ser separada de ese hombre con quien ha pecado, etc., etc., es entonces, cuando y como Dante es poeta: en esa forma concreta de representar un sentimiento que está en todos los humanos.

Y un concepto que al trascender las singulares condiciones de las cuales surge, no sea immanente en todas las representaciones o no se concrete en una singular, sería un falso concepto: una abstracción a quien le falta lo más esencial: la realidad de la vida. Por eso Croce declara, así como lo hizo para la universalidad, que cuando se demuestre que un concepto no es concreto, con eso mismo se demuestra la falsedad del concepto. "Y así se ha confutado el concepto del Espíritu tomado como distinto de la Natura

leza (espiritualismo abstracto) o de lo bueno como modelo colocado más allá del mundo real, o de los átomos como componentes de la realidad, o de las dimensiones del espacio, o de la distinta cantidad de placer y dolor, etc.". Cosas todas que no se encuentran en ninguna parte de lo real, no habiendo ni una realidad meramente natural y extraña al espíritu, ni un mundo ideal fuera del real, ni un espacio a una u a dos dimensiones, ni un placer o dolor homogéneo a otro y por esto mayor o menor que otro: todas cosas que no nacen, pues, de un pensamiento concreto y no forman "conceptos" (ibid. pag. 29).

Una completa aclaración de este concepto del "concepto puro", la tendremos si nos detenemos un momento en considerar lo que es para Kant la "síntesis a priori"; posición filosófica de la cual, nos parece, (y Croce lo declara con ciertas precauciones propias de un pensador que busca aleccionarse en toda fuente de verdadera filosofía), toma su partida el pensamiento crociano para llegar, después de batirse con Hegel, a su "concepto puro". Y como la originalidad en asuntos kantianos sería pretenciosa (aunque no ~~entremos~~<sup>1</sup> en el caso de Spencer que al abrir un libro que fué, por casualidad, la "Razón pura", lo cerró al momento por tenerlo como libro de poca o nula importancia- y fué lo único que ~~conoció~~ de Kant, según afirma el Dr. Rivarola) nos permitimos transcribir una glosa de Gentile al respecto: "La síntesis a priori de Kant es categoría, la cual no es un objeto del pensamiento: no es un pensado, ni, verdaderamente, un pensable; porque, como función trascendental, está más acá de la experiencia, en que todo lo pensable viene paulatinamente pensado en virtud de la misma categoría. De donde es sí un concepto, pero un concepto trascendental, y por consiguiente inmanente en los conceptos que pensamos

conexos en la síntesis de la experiencia; los cuales tienen en él su condición y de allí aparecen respecto a él en toda su aposterioridad. De manera que, si los elementos de la síntesis se quieren llamar conceptos, ellos son tales en virtud de un concepto de quien dependen, y sin el cual ellos no se representaban en ninguna manera delante del pensamiento; y que es (el concepto trascendental) por esto el concepto originario, el verdadero concepto, o concepto puro".(1)

Ya veremos más adelante que elaboración superadora o complementaria puede sufrir este significado de "concepto puro"; por el momento nos basta con esa especificación y más nos urge, para la mejor determinación del "concepto puro" crociano, considerar qué son esos otros conceptos, tan empleados y vulgarizados en las ciencias naturales y en la misma vida de todos los días; o, para entendernos mejor, ¿qué son los que Croce llama "pseudo-conceptos?"

Al lado del concepto puro existen "pseudo-conceptos", es decir, conceptos que atacan al concepto puro; formas conceptuales que quieren negar la función lógica del concepto puro y colocar en su lugar momentos del entendimiento que deben ser lógicamente superados; es una "scepsi" del pensamiento lógico que éste no admite, o mejor, admite por que los comprende les da el lugar que les corresponde y marcha más allá, para resolver la realidad en conceptos puros. Ejemplos de esa "scepsi" del pensamiento es la forma conceptual del estetismo que afirma no ser posible pensar por conceptos y que debemos conformarnos con la contemplación de los distintos espectáculos que nos presenta la vida, uno tras otro, y que trascender ese proceso es caer en lo vacío y abstracto; es el misticismo que afirmando, como los estetas, la esterili

(1) G.Gentile- La riforma della dialettica hegeliana- pag. 5.-

dad del concepto y la validez de las representaciones, no se conforma con ello puesto que se les escaparía la unidad que ellos pretenden y esa calma infinita o ese silencio sublime a que quieren llegar; predicaban el concepto del silencio y en ese como "palpito" presienten la infinidad, la belleza, la verdad, lo eterno; es el empirismo que, en lugar de la poesía del estetismo y de la acción de los místicos, pretenda agrupar las representaciones y hacer una representación de un número infinito de representaciones, que es como, dice Croce "querer forjar no sólo cuchillos de distinto tamaño y forma, sino un cuchillo de los cuchillos, más allá de todos los cuchillos que se materializan en el hierro y en el acero y que tiene forma y uso determinados".(1) A esta última forma de "sceptsi" es a lo que se llama teoría de la "ficción" y a lo que Croce llama: "ficciones intelectuales". Para las tres formas, Croce demuestra su absurdo: "Los estetizantes afirman que la verdad está en la contemplación estética y no en el concepto. Pero, por favor, esta afirmación ¿es tal vez canto, pintura, música, arquitectura? Concierne ciertamente a la intuición; pero no es intuición: tiene por materia el arte pero no es arte; no comunica un estado de ánimo, sino que comunica un pensamiento, o sea una afirmación de carácter universal; luego es un concepto. Un concepto, con el cual se quiere negar el concepto, como con el salto, que proyecta sombra, se ha buscado, en las anécdotas de novelas humorísticas, saltar sobre su propia sombra, o con asirse al propio codo, ponerse en salvo fuera del río" (ibid.) Los místicos predicaban el silencio y la necesidad de buscar lo Uno, lo Universal, el Yo con replegarse y encerrarse en sí mismo, "pero con hacer ésto, con recomendar el silencio, no pasara el silencio en silencio, y van explicando y demostrando cuanto sea eficaz su re-

---

(1) Lógica- pag. 10.-

ceta para satisfacer las ansias de lo universal. Si verdaderamente calleran, es claro que no nos encontraríamos frente a su doctrina, como teoría y fórmula precisa de discusión. La doctrina del silencio y de la tácita acción y experiencia interior es, pues, nada más que una afirmación con la cual se rechaza, y se cree rechazar, otras afirmaciones. Pero afirmación, negación y confutación quiere decir universalidad de exigencia y de contenido; y por ésto aquella doctrina importa un concepto: contradictorio cuanto se quiera, que necesita elaboración, pero elaboración siempre conceptual y no ya sensitiva, siempre teórica y no práctica, la última de las cuales impondría a sus adeptos callarse del todo. ¿Y quién, en nuestros días, habla tanto como los místicos? Al contrario, ¿qué harían ellos en nuestros días si no hablaran? ¿Y dónde se les suele encontrar, en las soledades o más bien en los círculos o cafés, lugares en los cuales no se calla? (ibid.11) Por último los sostenedores de la teoría de la "ficción" se olvidan de un detalle: preguntarse si la "teoría de la ficción", no sea ella misma una ficción. Croce toma especial interés en dilucidar la naturaleza de lo que él ha llamado "ficción", la forma conceptual de los empiristas, que representan los verdaderos "pseudo-conceptos", "uno de los términos de los cuales el concepto debe ser distinguido". ¿Qué son las ficciones intelectuales? conceptos falsos y arbitrarios, moralmente reprobables? producciones espirituales, que convienen y favorecen a la vida del espíritu? Errores que deben corregirse, o formas necesarias?

Ya hemos visto cuales son los caracteres del concepto: expresividad, universalidad y concreción. La discusión que hemos dado de estos tres caracteres y la aclaración Kantiana que hemos traído al caso, nos permiten distinguir un concepto "puro" de una

"ficción" o pseudo-concepto. Con demostrar precisamente, que los pseudos-conceptos escapan a esa que hemos llamado característica esencialísima del concepto: la "unidad-distinción" o la "universalidad-representación", se demostrará, al mismo tiempo, la naturaleza de los pseudos-conceptos.

. "Un concepto verdadero y propio, precisamente porque no es representación, no puede tener en su contenido un solo elemento representativo, ni referirse a esta o aquella representación particular, a este o aquel grupo de representaciones; si bien, por otra parte, precisamente porque universal respecto a lo individual de las representaciones, se refiere a todas y a cada una conjuntamente. Considérase cualquier concepto de carácter universal: él de la cualidad por ejemplo, o del desarrollo, o de la belleza, o de la finalidad. ¿Se puede alguna vez pensar que un trozo de realidad, dándonos en la representación, por amplio que sea, y abraze aún siglos y siglos de la más rica historia o milenios sobre milenios de la vida cósmica, agote en sí la cualidad o el desarrollo, la belleza o la finalidad, de manera que se pueda afirmar la equivalencia entre aquellos conceptos y aquel contenido representativo? Y se considere, al contrario, un fragmento cuanto se quiera pequeño de vida representativa: ¿se puede alguna vez pensar que en él, por pequeño, por atómico que sea, falte cualidad y desarrollo y belleza y finalidad?"(1) Aun cuando se quiera afirmar que las cosas <sup>no</sup> son cualidad sino cantidad; que no hay desarrollo sino inmutabilidad; que no hay finalidad sino causalidad, etc. y hasta cuando se quiera colocar uno de estos últimos conceptos: mecanismo, inmovilidad, placer individual, etc., en lugar de finalidad, desarrollo, valor estético, etc., siempre cada uno de estos conceptos se referiría no a un solo hecho de repre-

---

(1) Lógica- pag. 14.-

sentación ni a un grupo de representaciones; serían conceptos que reemplazarían a los otros en su carácter constante y universal, en cuanto conceptos serían siempre, como dice Croce, "ultra y omni representativos". Cuando se prueba que un concepto proviene de hechos contingentes, por eso mismo viene separado de los verdaderos conceptos y se le sustituye por otro; todavía, sin ser sustituido, viene suprimido sencillamente, con lo que se reduce la serie de los conceptos verdaderos y propios; "reducción que es progreso de pensamiento, pero que no puede nunca ser llevada hasta la abolición de todos los conceptos, porque uno por lo menos quedará siempre ineliminable: el concepto del pensamiento que piensa la abolición; y este concepto, conforme a la exigencia del concepto; será ultra y onnirepresentativo".(ibid. pag. 15) Motivo, este último, profundamente dialéctico, que nos hace acordar al "nulla del non-nulla" de Tari y cuyas raíces habría que indagarlas en la filosofía de Hegel, para quien "lo que niega a sí mismo, no se anula, no se destruye (como malamente traducen los franceses el sich aufheben); -dice Spaventa (1)-pero tomando, diremos así otra forma o determinación, no solo se conserva, sino que se aumenta en sí mismo, mejora, se hace verdadero. Así el ser, negando a sí, es el no-ser, pero no le rien, le rien absolu: es más que el ser, más que el desnudo y simple ser. Esta negación, como acto del ser, es el primer acto del pensamiento, la primera determinación, la determinación misma, raíz primera de toda determinación: determinación aún indeterminada, como el ser de quien ella es el acto; pero, si bien indeterminada así, no es, repito, la nada, lo cero, un paso atrás, sino un paso adelante, o sea el primer paso".

Pero las "ficciones conceptuales" o "pseudo -conceptos (sobre su terminología no hay que batallar, dice Croce; llamare-

---

(1) B. Spaventa- Frammento inedito- publ. por Gentile en ob. cit. pag. 67.-

mos a las "ficciones" pseudos-conceptos y a los conceptos verdaderos y propios, conceptos puros: denominación que nos parece también más conveniente que la de ideas (conceptos puros) contrapuestas a conceptos lógicos (pseudos-conceptos), como un tiempo se decía en las escuelas)(1), no tienen esa característica de ser ultra y onnirepresentativo. Igual que el error señalado en la Estética, cuando se afirmaba un contenido aparte, distinto e indiferente de la forma o una forma abstracta sin contenido, en la Lógica, referente a los "pseudos-conceptos", encontramos un error análogo: conceptos que son representativos pero sin universalidad o que son universales pero sin contenido concreto; en el primer caso no son ultrarepresentativos y en el segundo no son onnirepresentativos. Croce ofrece ejemplos para ambos casos: los conceptos de casa, gato, rosa, como tipo de "pseudos-concepto" cuyo contenido está formado por un grupo de representaciones o por una representación; y los conceptos de triángulo y movimiento libre como "pseudos-concepto" sin ningún contenido representativo. "En el pensar el concepto de casa, nos referimos a una estructura artificial de piedras o ladrillos o hierros o paja, donde seres, que llamamos hombres, suelen demorar durante algunas horas o días y años enteros. Pero por numerosos que sean aquellos objetos comprendido bajo ese concepto, su número es finito: hubo un tiempo en que no existía el hombre y por consiguiente tampoco la casa del hombre y otro tiempo, en que el hombre existía sin la casa, viviendo en cavernas o a cielo abierto. Podríamos sin duda, ensanchar el concepto de casa comprendiendo también los cubiles, habitados por los animales; pero nunca será posible señalar con rigor lógico la distinción entre artificial y natural (el mismo hecho de habitar hace al ambiente más o menos artificial, modifican

---

(1) Lógica- pag. 24.-

do, por ejemplo, la temperatura), o la distinción entre los "animales" que deberían ser los habitantes, y los no animales, que también allí habitan, como las plantas, que también ellas buscan a veces un techo; sin decir que algunas plantas y animales tienen por casa otras plantas y animales. De donde en la imposibilidad de un neto y universal carácter distintivo convendrá recurrir de nuevo a la enumeración, y llamar casas a estos u aquellos objetos, los cuales, por numerosos que sean, serán también ellos de número finito, y gracias a la enumeración cumplida o posible de cumplir excluirán de sí a otros objetos. Si se quiere impedir semejante exclusión, no queda más que entender por "casa" una universal manera de vida de los seres; pero por este camino la ficción conceptual se va cambiando en concepto puro, vacío de representaciones particulares, aplicable así a la casa como a otras infinitas representaciones de lo real".(1) Lo mismo puede decirse de "gato" y "rosa", siendo evidente que su concepto puede ser constante y preciso solo cuando se refiera a un grupo de gatos o rosas o, aún, a un gato o rosa. "Un carácter riguroso, que valga para distinguir el gato de los otros animales o la rosa de las otras flores, aún un gato de otro gato y una rosa de otra rosa, no existe ni puede encontrarse. Estas y otras semejantes ficciones conceptuales son, pues, representativas, pero no ultrarepresentativas: contienen algunos objetos o fragmentos de la realidad, pero no la contienen toda". (ibid. pag. 17)

Los conceptos de triángulo y movimiento libre tienen un defecto análogo pero opuesto: su validez, a primera vista; parece indiscutible puesto que se pueden pensar fuera del tiempo y dar límites precisos y exactos de sus conceptos desde que el pensamiento sea pensamiento: él triángulo está formado por la intersección

---

(1) Lógica- pag. 16.-

ción de tres líneas rectas que encierran un espacio y forman tres ángulos cuya suma es igual a dos ángulos rectos; y un triángulo no puede ser confundido con un cuadrilátero, o rombo; el movimiento libre es un concepto de un movimiento que no puede ser confundido con un movimiento que se supone tenga obstáculos. "Esté bien", dice Croce, "sin embargo, si estas nuevas ficciones conceptuales dejan caer la maraña de las representaciones, huyen después en una zona sin aire, donde no se vive; y si adquieren universalidad, es con la pérdida de la realidad. Un triángulo geométrico no hay nunca en la realidad, porque en la realidad no hay líneas rectas, ángulos rectos y sumas de ángulos iguales a dos rectos. Un movimiento libre no existe en la realidad, porque todo movimiento real se efectúa en condiciones determinadas y necesariamente entre obstáculos.(1) Ahora un pensamiento, que no tenga por objeto nada de real, no es pensamiento, y por esto aquellos conceptos no son conceptos, sino ficciones conceptuales".(ibidem) La refutación de estos conceptos como "conceptos ficticios" responde, como puede fácilmente colegirse, a una exigencia profundamente idealista de una filosofía que ha declarado que única realidad es el Espíritu y que fuera de él, fuera del espíritu que es capaz de construir la realidad y pensar sobre sí mismo no hay más que abstracciones o fragmentos de la realidad, que no son la verdadera realidad, la cual es una y eterna. Este mismo motivo de concepto está desenvuelto aguda y concienzudamente por Gentile, a quien tantas dilucidaciones debe el mismo Croce. "El concepto, conocimiento verdadero y absoluto, debe ser y no puede ser otra cosa que concepto que el espíritu tiene de sí mismo (conceptus sui). Puesta la multiplicidad de los objetos en sí abstractamente considerados (por ejemplo, los hechos físicos), es claro que no haya posibilidad de co-

---

(1) Recuérdese el caso clásico de la paloma que para volar necesita de la resistencia del aire.-

nocerlos en otra forma que por categorías, por clases, géneros y cosas semejantes; y su concepto no puede ser sino un concepto general que se refiere a otros particulares, como común abstracto de ellos. Pero, entendida la naturaleza de todo acto espiritual como autoconciencia que encierra en un acto de conciencia toda multiplicidad, y luego la resuelve en su unidad inmanente, cada uno se convencerá que el concepto mismo no puede ser sino un momento determinado de este acto, en que la multiplicidad de los objetos está envuelta y resuelta como multiplicidad de momentos espirituales o sea como aquella determinada experiencia de quien concibe el concepto".(1) Y en lo referente al ejemplo particular del triángulo como concepto sin concreción -ejemplo que puede extenderse a todas las matemáticas- Gentile demuestra también como la realidad de los conceptos de esa ciencia está en la relación, relación que no es sino una construcción mental, una síntesis de nuestro espíritu; pero que el triángulo, como toda otra concepción matemática no tiene realidad en sí: "un triangolo non o'è se non si costruisce".(2)

Rechazada en esta forma la intromisión de pseudo-conceptos en el campo de los conceptos puros, Croce busca encontrar su significado y su verdadero oficio en la vida; (¡tiene tan amplios brazos su idealismo! ha dicho por allí). Por lo pronto niega Croce que esos conceptos puedan ser extirpados por completo y eternamente sepultados, debido a que, si son errores que hay que vencer tenemos, no obstante, necesidad de usar de ellos, no son "conceptos errados", como se les llama cuando se pide su exterminación; "podemos criticarlos y no rechazarlos: luego no es cierto que sean, totalmente y en todo significado, errores".(3) Pero el no considerarlos como errores no quiere decir, como otros pretenden,

---

(1) Gentile- "Sommario di Pedagogia". parte I- L'uomo- pag. 74.-

(2) Ob. cit. parte II- pag. 219, pass.-

(3) Lógica- pag. 18, pass.-

que dichos conceptos sean como la preparación o los subsidiarios para llegar al concepto riguroso. No lo son, primero por que el espíritu no sale poco a poco de las representaciones -al contrario, se ha tenido necesidad de recurrir a la imagen de "salto" para explicar su proceder- segundo porque los pseudo-conceptos no son buenos puentes para el concepto, y tercero porque los conceptos no se sirven de los pseudo-conceptos ni piden su ayuda, destruyéndolos y combatiéndolos. (ibid.-pag.19, pass.) Si no son auxiliares ni esbozos del verdadero concepto, ¿qué son ellos? Ellos se constituyen sobre el mundo de la práctica y el espíritu práctico si no producen actos de conocimientos, producen actos que no dan al conocimiento, y que pueden, y deben, aceptarse, prácticamente. Si el espíritu práctico, "dice a un gato: "tú me representarás a todos los gatos", o a una rosa: "he allí, te dibujo en mi tratado de botánica, y tú representarás a todas las rosas"; y al triángulo: "es verdad, no puedo pensarte ni representarte; pero supongo que tú seas el mismo del que yo trazo con la regla y la escuadra y me sirvo de tí para medir los aproximativos triángulos de la realidad"; con esto reconoce que no cumple ningún acto de conocimiento. ¿Pero cumple alguno, en este caso, hostil a la conciencia?" (pag.22) "El acto de forjar ficciones intelectuales no es práctico, ni de conocimiento ni de anticonocimiento; no es lógicamente racional y no es tampoco lógicamente irracional, pero es racional a su manera, prácticamente".(pag.23)

Determinada así la naturaleza del pseudo-concepto, volvamos, nuevamente al concepto puro del cual ya hemos afirmado su naturaleza y sus caracteres, naturaleza y caracteres que pueden resumirse en la genérica fórmula de: "universalidad-distinción"; y lo que puede recabarse de este análisis y de la crítica de los

pseudo-conceptos es la afirmación de la unidad del pensamiento. "El pensamiento es siempre pensamiento (llámese Razón o Intelecto o como guste), y piensa siempre por conceptos puros, nunca con pseudo-conceptos".(1) Y este pensamiento por conceptos puros, es la Lógica, o ciencia del concepto puro, que absorbe en sí a toda la Filosofía, la cual no es más que un sistema de conceptos, o el Concepto. Pensar un concepto puro es pensarlo, al mismo tiempo que se afirma su universalidad, como distinción y así como en otras ocasiones hemos afirmado que no existe un hombre que sea solamente artista o, que es lo mismo, que una intuición sea sólo una intuición -aunque en el momento de la creación es pura intuición- ~~de~~ <sup>de</sup> la misma manera podemos afirmar que un concepto, si bien en el momento en que la intuición viene pasada como tal o, es decir, cuando el pensamiento de la forma contemplativa pasa a la reflexiva y entonces el concepto no es más que concepto, pura logicidad libre de todo resabio o parentesco con las demás actividades mentales, no obstante, decíamos, el concepto no puede ser pensado sino en relación con los demás grados del Espíritu o aspectos del Todo: un concepto no es intuición pero vive de la intuición, no es practicidad y no obstante un concepto que no origine un acto económico o ético sería un concepto que repugnaría al Espíritu que es operosidad y no estática; sería contrario a la vida misma que es fiecti y no factum. Así, si nuestro pensamiento no está equivocado, entendemos el concepto crociano de "concepto puro" y hemos querido, en alguna manera, hacerlo, así, carne de nuestra carne.

Croce llama "momento" a la posición especial o al punto de emergencia por donde pasa el Espíritu: como hay un momento artístico, así hay un momento lógico, como habrá un económico y un

---

(1) Lógica- pag. 47.-

ético. La actividad teórica se agota en los dos primeros momentos, estético y lógico, y dando origen a la actividad práctica, viven todos en la Historia que es la vida misma del Espíritu en su desenvolvimiento, la vida que el Espíritu mismo recorre, crea y recrea sub specie eterni.

Así como para la Estética, Croce reivindica para su ilustre coterráneo, la gloria de haber sido el descubridor de la verdadera ciencia lógica. Conocedor de los problemas filosóficos en toda la historia de la Filosofía y admitiendo que hasta en Sócrates hubo esa conciencia del concepto universal, no obstante, un verdadero significado se alcanzó en el siglo XVIII, como reacción al abstractismo de Descartes; y quien presentó una formal oposición a la filosofía abstracta y al cartesianismo del siglo XVIII, fué el italiano Giambattista Vico, quien "antes y más claramente de Hamann, entrevió la unidad de filosofía e historia, o, como el decía, de filosofía y filología; concibió el pensamiento como una historia ideal de la realidad, immanente en la historia ideal que corre en el tiempo; abolió las distinciones del concepto como especies separadas y las sustituyó con la de los grados o momentos, que él (como después Schelling) llamaba épocas ideales; considero al siglo abstractista y matemático, que veía surgirse adelante, como una inminente decadencia de edad filosófica, presagiando los efectos del antihistoricismo de Cartesio (y el presagio se verificó); etc., etc. (1) En Vico halla Croce el origen de sus "momentos", motivo o fundamento de la nueva filosofía que en Kant debía encontrar la severa y rigurosa fórmula. Kant, olvidándonos de otros motivos que encierra su filosofía, "contiene también el concepto fundamental de la nueva Lógica, en su síntesis a priori, que es unidad de necesario y contingente, de concep

---

(1) Lógica- pag. 364.-

to e intuición, de pensamiento y representación, y es, pues, nada menos que el concepto puro, lo universal concreto". (ibid. pag. 368) Pero Kant no llevó hasta el fin las consecuencias de su genial descubrimiento; la aprioridad de la intuición lo llevó a las matemáticas y no al arte; la aprioridad del intelecto lo llevó a la física y no a la filosofía. "La síntesis es la realidad palpitante que se hace y se conoce en lo hacerse y la filosofía kantiana la vuelve rígida de nuevo en los conceptos de las ciencias, y es una filosofía, en que el sentido de la vida, de la fantasía, de la individualidad, de la historia está ausente". (pag. 369) Hay que estar con Kant o contra Kant, se ha dicho, y en verdad la filosofía kantiana es un drama con el cual o se empeña combate o se huye: huida que es en cierta manera combate. "En medio de una batalla, dice Croce, o se huye o se combate: sentarse tranquilo y encontrarse, así, cómodo, es actitud de inconciente o de extraviado -cierto, mejor combatir que huir, pero mejor huir que quedar irresuelto. Quien huye, salva por lo menos, el propio pellejo, o sea, fuera de metáfora, salva la añeja filosofía, que también es alguna cosa: el irresuelto pierde vida y gloria conjuntamente, la vieja filosofía y la nueva". (ibid.) Y los nuevos filósofos que aceptaron a Kant y con él se batieron, fueron tres grandes post-kantianos: Fichte, Schelling y Hegel, los cuales con Kant, forman lo que Croce llama "il quadrilatero della Filosofia"; pensadores éstos, y especialmente Schelling y Hegel, que, superando la posición kantiana y uniéndose idealmente a Vico, inauguran la filosofía del siglo XIX. Sin detenernos en particularidades, Croce quiere ligar aún su concepto puro a la teoría hegeliana, donde ve claramente la doctrina del nuevo concepto. Para Hegel, el concepto verdadero de la Idea, y la idea es absoluta unidad del concepto y de

su objetividad; lo que, en el fondo, no es más que la elaboración, más rigurosa de la síntesis kantiana. "La idea, lo universal concreto, el concepto puro repugna a las particiones mecánicas que se emplean para los conceptos empíricos, porque tiene su propia partición, su propio e íntimo ritmo, gracias al cual se divide e unifica. El concepto piensa la realidad, que no es inmovil sino movimiento, no ser, abstracto, sino devenir; y por ésto en él las distinciones se generan la una de la otra y las oposiciones se concilian. Hegel, no sólo da el verdadero significado a la síntesis a priori kantiana, reconociéndola como concepto concreto, sino que vuelve a colocar en ella las antinomias: la contradicción no es efecto del limitado pensamiento humano frente a la no contradictoria realidad, que el pensamiento sería incapaz de captar, sino que es el carácter de la realidad misma, que se contradice en sí misma, y es oposición, coincidentia oppositorum, síntesis de los opuestos, dialéctica".(1)

Croce en su "Saggio sullo Hegel", desarrolla ampliamente este motivo filosófico y aceptando todo el valor de esas miras, las corrige y desarrolla, por lo que bien ha podido defenderse de los que lo atacaban como hegeliano y bien pudo decir que, a Hegel, "hay que darle cristiana sepultura".(2)

Su disidencia con Hegel está, en breve, en que <sup>est</sup> aquél abusó del método dialéctico extendiéndolo, del problema de los opuestos, a los conceptos distintos. "Los distintos como tales son distintos y no opuestos; y opuestos no pueden ser porque ya llevan en sí mismo la oposición: la fantasía estética tiene en sí su opuesto, la pasividad fantástica, que es lo feo; y por ésto ella no es el opuesto del pensamiento, el cual, a su vez, tiene en sí su opuesto, la pasividad lógica, el antipensamiento, la false-

(1) Lógica- pag. 372.-

(2) Cfr. "Cultura e vita morale"- Siamo noi hegeliani?

dad".(1) De allí, porque Hegel no reconoció el justo valor y oficio de las formas alógicas del espíritu, como el arte, ateóricas, como las ciencias naturales y matemáticas, y de allí su "filosofismo" o "panlogismo".(2) Nos parece importante, desde todo punto de vista, tener presente esta dialéctica de los distintos, propuesta por Croce y la negación de que haya oposición entre un grado y otro grado de la actividad espiritual; posición que, al diferenciarlo de Hegel -sin esto no haría más que moverse, con ligeras variantes, dentro de Hegel- tiene la propiedad de dar cabida, en el sistema del espíritu, a la actividad económica, a las ciencias naturales y matemáticas como actividades del espíritu práctico; pero, esto mismo, ha sido, diríamos, la saliente de donde ha surgido la polémica con sus mismos colaboradores de este nuevo idealismo. Gentile y De Ruggiero, entre otros, atacan la posición crociana en este punto, declarando que no es posible una dialéctica de los distintos al lado de la dialéctica de los opuestos y que, por ejemplo, las ciencias naturales no son concreción, como afirma Croce, en cuanto son formas espirituales y siempre que no pretendan ser actividades teóricas, sino meramente abstractas, la nada. Si, por ejemplo, dicen, admitimos que lo falso no es opuesto a la verdad, y sí distinto, o sea que coexiste con la verdad como hecho práctico, no podemos tener oposición: lo falso por un lado y la verdad por otro, lo uno creciendo paralelamente a la otra y sin posibilidad de coincidencia; y en esta forma, si puede admitirse un crecimiento de la verdad, no se puede admitir su desarrollo.

Declaramos que no pretendemos más que apuntar esta polémica que, en el fondo, no nos parece más que el temor por parte de los idealistas "absolutos" de caer en un nuevo dualismo; temor

---

(1) Lógica- págs. 69 y 150.-

(2) Cfr. Lógica, pag. 373. y "Enciclopedia delle scienze filosofiche" dirigida por Rüge- "Il compito della logica".

que el mismo Croce se encarga de disipar (por lo menos para nosotros) en su mentada "discussione tra filosofi amici".(1)

"Es el temor al dualismo que tú sospechas (se dirige a Gentile) en todas partes y del cual <sup>veo</sup> contagiado también a mí, y lo sospechas en toda inocente proposición mía. Hay y ha habido un dualismo que también a mí infunde temor: el dualismo que pone de aquí el pensamiento y el espíritu, y de allí el mundo externo, la naturaleza, la res; de aquí el finalismo, de allí el mecanicismo, dos mundos paralelos; y, hecha esta falsa distinción, no alcanza después a unificarla y recurre a un principio trascendente, a Dios, o al misterio. Pero el dualismo (si aun quieres llamarlo así, que sería un uso completamente nuevo de la palabra), que no es otra cosa sino la autodistinción del espíritu en sus formas que son él mismo, o sea su unidad, a mí no infunde ningún temor, porque de él no nace ningún misterio, ninguna trascendencia: al contrario, él solamente explica como surge la ilusión del misterio y de la trascendencia".(2)

-----

---

(1) Cfr. De Ruggiero- ob. cit. pag. 418 y s. y Conversazioni critiche- S. 2ª. pag. 67 y s.-

(2) Una discusión, etc- pag. 86.-

## C A P I T U L O   I V

### - FILOSOFIA DE LA PRACTICA -

#### -Económica y Etica-

Hay quien afirma que el libro más "jugoso", brotado de la pluma de Croce, es la "Filosofia della pratica", como hay quien afirma que el verdadero espíritu filosófico de la doctrina crociana hay que buscarlo en su "Logica". No vamos a hacer cuestión de gustos; pero creímos necesarias esas recordaciones, por cuanto ambas nos parece que tengan razón de ser.

Efectivamente; es en la Lógica donde se evidencia el poderoso pensamiento crociano, su formidable polémica y su profundo conocimiento de la historia: la "síntesis a priori" que no es síntesis de opuestos, sino de distintos, la fenomenología del error, la identidad de Lógica y Filosofía, son conquistas definitivas que la Filosofía contemporánea debe a Croce. Pero, con todo, era tan severamente sistemática su filosofía hasta entonces, tan rígida que apenas su prosa brillante daba un momento de pausa; olvidado, parecía, casi del mundo, elaboraba sus pensamientos con una frialdad, aparente, pasmosa. De allí las críticas insinuativas a su sistema como de contextura germánica, por esa pretendida falta

de calor o vivacidad a la latina. Mas, con la "Filosofia della pratica", ha satisfecho también a los que querían calor y entusiasmo.

Poseído de un hondo sentido humano, hay páginas, en este libro, vividísimas por donde campea el reflejo de una conciencia que se nutre de la vida, donde bullen las esperanzas y donde el fecundo anhelo de un mejoramiento ético está acompañado con la imperiosa necesidad del hombre de admitir una religión, aun cuando ésta deba ser superada por la misma Filosofía que afirma su necesidad.

"Filosofia della pratica", es el tratado especial que recibe un grado del espíritu: la actividad práctica en sus momentos: económico y ético, y como tal, como grado de la realidad, no puede ser considerada sino como el todo, toda la realidad, la filosofía; que si por comodidad diascálica y por aclarar ciertos problemas, que son aspectos, de un solo y único problema, el Espíritu, se hace un tratado especial, con ello, en ninguna manera se busca o se hace escisión: no hay acto de la voluntad que no se traduzca, en cierta manera, en un acto representativo; un hombre de voluntad es al mismo tiempo un hombre de pensamiento, y vice-versa. Con menos derecho, todavía, podría confundirse esta "Filosofia della pratica" con los tratados que buscan leyes, fines, normas de conducta para imponer a la acción y toman esos postulados como cánones que han de servir de guía a nuestra voluntad o acción; se dice entonces que hay una filosofía práctica en oposición a una filosofía teórica que propondría los preceptos que aquella se encarga de cumplir.

Pero para Croce no hay acción sin volición ni volición que no sea acción, como veremos, y por lo tanto no puedo haber

normas precedentes a la acción; como hay una ciencia de la intuición y del concepto puro, así la hay de la actividad práctica: otra actividad del Espíritu que se resuelve en la esfera del Espíritu mismo; es por ello que Croce llama a su tratado: "Filosofía de la práctica" y no "filosofía práctica".

Así como, -siempre sin perder la unidad- la Estética era la ciencia de la intuición y la Lógica del concepto puro y ambas formaban la actividad teórica, así la Economía es la ciencia de lo útil y la Ética de lo moral, ambas formando la actividad práctica. Y así como la actividad teórica nos es dada por el conocimiento (en sus dos momentos: estético y lógico), la actividad práctica nos es dada por la voluntad (en sus dos momentos: económico, o útil y ético).

¿Qué es la voluntad? "Esta palabra (la voluntad) no está tomada aquí por nosotros en el sentido de cierto sistema, en que la voluntad es el fundamento del universo, es el principio de las cosas, es la realidad verdadera; y tampoco en el sentido amplio de otros sistemas, los cuales entienden por voluntad la energía del espíritu, el espíritu o la actividad en general, haciendo de cada acto del espíritu humano un acto de voluntad. Ni aquel sentido metafísico, ni este uso metafórico es el nuestro. La voluntad es para nosotros, como en la acepción común, la actividad del espíritu distinta de la mera contemplación teórica de las cosas, y productora, no de conocimientos, sino de acciones. La acción en tanto es verdaderamente acción en cuanto es voluntaria. No se necesitaría ni siquiera recordar que en la voluntad del hacer está incluido, en sentido científico, también lo que vulgarmente se llama no hacer: la voluntad del resistir, del repugnar, la voluntad prometética, que es también ella acción". "Con la forma teórica el

hombre comprende las cosas, con la práctica las va cambiando, con la una se apropia del universo, con la otra lo crea. Pero la primera forma es base de la segunda; y se repite entre las dos, más en grande, la relación de doblo grado, que hemos ya encontrado entre la actividad estética y la lógica. Un conocimiento, independiente del querer es (por lo menos en cierto sentido) pensable; una voluntad independiente del conocimiento, es impensable. La voluntad ciega no es voluntad; la verdadera voluntad tiene ojos".(1)

Ya hemos visto (cap. I) en qué sentido se admite la actividad teórica como precedente de la voluntad y como un hombre teórico es también un hombre de acción y como la voluntad está implícita en todo acto del espíritu. De la misma manera, mutatis mutandis, admitiendo que la voluntad tiene como presupuesto a la actividad teórica, debemos también afirmar que el acto volitivo, el grado práctico del espíritu, no es como consecuencia del grado teórico y que tiene su autonomía e independencia, a-estético y alógico. Es por lo teórico, pero no es teórico: es acto práctico, voluntad creadora, pero no actividad intelectual. Nos encontramos, diría Bosanquet (2), ante otra paradoja de Croce, paradoja que con tanta habilidad e inteligencia, viene desarrollada y demostrada.

Una primera objeción a esta tesis surge de la misma afirmación que hace Croce de que la "voluntad produce el conocimiento". Si la voluntad produce el conocimiento, entonces, se dirá, el conocimiento es producto de la voluntad. Pero esto, dice Croce, no es más que un sofisma que tanto vuelo ha tomado en el pragmatismo; sofisma que surge del doble significado que tiene la palabra "producción": porque una cosa es promover mediante la acción el conocimiento y otra es sustituir la obra de la voluntad ~~la~~ del pensamiento.

---

(1) Estética- pag. 55.-

(2) Cfr. Introduzione allo studio delle opere di Benedetto Croce-  
La filosofia del C. e il Bosanquet.-

Otras objeciones pueden levantarse desde el punto de vista de la psicología: los psicólogos admiten que el conocimiento sea precedente del acto práctico, pero sólo de algunas formas altas de volición, porque en las formas bajas no hay más que impulsos, tendencias, apeticiones, etc.; y de este concepto ha surgido la ciega voluntad, dando valor de realidad a un ordinario tipo de clase. "Pero una voluntad ciega es inconcebible, y cualquiera forma, por rudimentaria y pobre que sea, de actividad práctica, presupone siempre algún conocimiento, por pobre y rudimentario que fuese"<sup>(1)</sup> Aún en los animales y en los vegetales, y en los minerales, en cuanto sean admitidos como centros de vida, o sea de percepción y de voluntad, habrá un conocimiento. Igual que en la Estética y la Lógica, Croce rechaza esa aristocracia falsa de creer que sólo nosotros podemos entender la verdad, sentir lo bello, saber amar. "La realidad es democrática". Otra objeción, también desde el punto de vista psicológico, es que el conocimiento no puede ser base indispensable para la voluntad, puesto que está demostrado que hombres ignorantes valgan más, prácticamente, que hombres doctos o filósofos. Croce trae a colación el ejemplo presentado por Bandello en sus "Novelas": "como frente a Giovanni dalle Bandere era <sup>un</sup> ignorante Niccoló Machiavelli cuando tuvo los espectadores durante dos horas al sol a la expectativa de ordenar tres mil infantes según el orden que había escrito, y nunca lo pudo hacer; y el señor Giovanni al contrario, en un momento, con la ayuda de los tambores, los ordenó en varios modos y formas, y llevó consigo a don Niccoló a almorzar, que en otra forma no se almorzaba en ese día". Con este hecho que, como otros muchos, hay que aceptar como verdadero, lo que se demuestra, dice Croce, es precisamente que "el así llamado ignorante tiene los conocimientos

---

(1) Croce- Filosofía della Pratica- pag. 26.-

que necesita y que faltan al docto y al filósofo, a los cuales habría que llamar por esto, propiamente a ellos, verdaderos ignorantes".(ibid.)

Desechadas estas objeciones y puesto que la actividad práctica obra sobre la realidad y no en el vacío, y ya hemos afirmado que el acto práctico tiene como presupuesto el teórico, veamos cual es la naturaleza de esta base o presupuesto. Por lo pronto no es el conocimiento que necesita el artista o el filósofo, ni intuición ni concepto, puesto que esos dos conocimientos no dan más que actos teóricos: "es, más bien, -dice Croce- estos dos, pero sólo en cuanto se encuentren ambós como elementos cooperantes en el conocimiento último y cumplido, que es el histórico. Si el primero se llama intuición, el segundo concepto y el tercero percepción, y del tercero se hace el resultado de los dos primeros, se dirá que el conocimiento que es menester para el acto práctico es el conocimiento perceptivo".(1) Pero, así mismo, entre conocimiento histórico y volición, corre su diferencia: "El historiador como tal es contemplador, no hombre práctico y político: si no estalla esa centella, que es la volición, el material del conocimiento no se inflama y no se transforma en material de la práctica. Pero aquel conocimiento es la condición, y sin la condición no nace lo condicionado: en cuyo último significado es verdad que acción es conocimiento y voluntad es sabiduría, o sea que querer y obrar, como es bien claro, presuponen conocer y saber". (ibid.) Y todas las expresiones que comunmente empleamos de acciones "lógicas", "racionales", "juiciosas", etc. no son más que metáforas, puesto que la acción sólo podrá ser enérgica o débil, coherente o incoherente, etc. y aquellos adjetivos son propios de los actos teóricos". "Insubstante", insiste Croce, cuáles son los actos

---

(1) Filosofia della pratica- pag. 27.-

teóricos, tal nace el acto práctico: tanto se puede cuanto se sabe". Y vemos como la paradoja se hace más evidente: la voluntad no es sin el conocimiento y tal voluntad responde a tal conocimiento; pero la voluntad no es conocimiento, es un hecho nuevo. Croce, como siempre, hábilmente la aclara: "La volición no es el mundo circundante que el espíritu percibe; es una iniciativa, un hecho nuevo: pero este hecho tiene sus raíces en el mundo circundante, esta iniciativa está irrigada por los colores de las cosas que el hombre ha percibido como espíritu teórico, antes de obrar como espíritu práctico".(ibid. págs. 28) Para mayor claridad debe tenerse en cuenta que el conocimiento perceptivo de la realidad que nos rodea no es una base estática sobre la cual actúe la volición. Tal suposición nos llevaría a admitir que el mundo, en el momento en que el espíritu perciba, se quedaría inmóvil. Lo que no es. En cada instante aquel mundo cambia, el acto perceptivo percibe lo diverso y lo nuevo, y el acto volitivo cambia según aquel cambio real y perceptivo. Percepción y volición se subsiguen en cada instante; para querer, es menester, en cada instante, tocar la tierra y recobrar fuerza y dirección. Percepción continua y que cambia continuamente: he allí la necesaria condición teórica de la volición. Necesaria y única. Otro acto teórico no hace falta, porque cualquier otro está incluido en ese, y, más allá de ese, ningún otro es pensable".(ibid.)

Todavía para entender la verdadera naturaleza de la volición, es necesario afirmar que el acto práctico, aun condicionado por la historia, (en la forma expresada) es anterior a todo juicio o concepto práctico. Creemos comúnmente, y hay filosofías intelectualistas o sentimentalistas que lo admiten, que nosotros poseamos juicios o conceptos ya establecidos y que son como normas

hacia las cuales hay que dirigir nuestras acciones: así se habla de ideales, de sumo bien, de finés, etc. Pero todos estos conceptos los tomamos en el sentido de previsión o referencia a algo que está más allá del presente, algo que está fuera del individuo y que éste debe alcanzar. Esta creencia nace por tomarse a los juicios prácticos como distintos de los teóricos y que tienen por objeto lo futuro. Esto debe negarse rotundamente, dice Croce, "Lo futuro, lo que no es, no es objeto de conocimiento; la materia del juicio, consista ella en acciones o en pensamientos, no cambia el carácter lógico y teórico de aquél; los conceptos de los modos de acción son conceptos ni más ni menos que los de los modos del pensamiento. Con la cual negación, se niega al mismo tiempo que ellos puedan interponerse entre conocimiento y voluntad. En lugar de ser anteriores a la volición, aquellos juicios ~~las~~ presuponen".(1) Del mismo error nace aquella creencia, tan común, de que "quien conoce el propio bien también lo quiere y quien no lo quiere no lo conoce", proposición que, por las afirmaciones hechas, habría que ~~invertir~~ invertir diciendo que conocer el propio bien significa haberlo querido. De la misma manera vienen confundidas las afirmaciones de finés y de medios. Croce aclara el significado que pueda tener la palabra fin, aclaración que responde, en un todo, a la naturaleza de un verdadero concepto, que es universalidad y particularidad al mismo tiempo. "El fin en universal es el concepto mismo de voluntad y, considerado en el acto singular como este o aquél fin, no es más que esta o aquella volición determinada"; de donde se puede también aclarar la relación existente entre fin y medio: "Un acto volitivo es unidad inseparable, y sólo por práctica comodidad se le puede tomar como dividido. En el acto volitivo todo es volición; nada es medio y todo es fin. El medio

---

(1) Filosofia della pratica- pag. 29.-

no es más que la situación de hecho de la cual el acto volitivo se mueve, y sólo así se distingue el medio verdaderamente del fin. Se distingue, es decir, y se unifica al mismo tiempo; porque si, como se ha señalado, la volición no es la situación, por otra parte tal la volición cual la situación: la una cambia en función de la otra".(ibid.-pag.32) Por último, con la afirmada variabilidad del medio en que actúa la volición, o sea con la variabilidad de la situación de hecho, se niega la afirmación de un fin, inmovil y fijo, hacia el cual deberían tender las acciones del hombre. Cambiando la situación cambia el fin, la relación es rigurosa; el hombre obra cambiando a cada instante y queriendo, también, en cada instante distintamente: lo que actúa es su voluntad y no un fin o propósito; de allí que no es posible dar tipos fijos de acción; "aquél que busca y espera estos modelos y tipos es un individuo que no sabe querer, privado de aquella iniciativa, de aquella facultad creativa, de aquella genialidad, que no es menos indispensable a la actividad práctica de cuanto lo sea al arte o a la filosofía".(ibid. pag. 33) Con esto parecería que la volición fuese volición de lo incógnito y Croce se encarga de aclarar también esta apariencia. "Lo que es conocido existe, y de lo existente no se puede querer la existencia : lo pasado no es materia de volición. La voluntad es voluntad de lo incógnito: vale decir que es sí misma, la cual, en cuanto quiere, no se conoce, y se conoce solamente cuando ha efectuado el querer".(pag. 34).

Especificada la naturaleza de la volición, otra conclusión importante a que llega Croce nos toca puntualizar. Habiéndose demostrado como no hay un fin y un medio, un concepto o juicio de acción primero y después la acción, con la misma demostración se desechan los postulados que afirman una volición general y una

particular, una volición ideal y otra real, o sea una diferencia entre intención y volición. Los que hacen un distingo entre intención y volición, afirman, por ejemplo, que se puede querer abstractamente y, después, concretamente. Pero querer en abstracto es querer cosas que en realidad no existen, vale tanto como no querer: no se puede querer, pongamos, al amor o a la mujer abstracta como tipo a la manera de muchos de esos poetastros que miran como con desdén a la mujer que ven todos los días o a las que transitan por las calles y dicen que ellos dirigen sus ensueños hacia la mujer ideal, la super-mujer, que está más allá de todas las mujeres y que ha de venir de ignotas regiones: sensiblería enfermiza o "nietzchanismo" cándido que no tiene más valor que el de designar "un caso" como dirían los médicos, pero que es un falso querer, es un no-querer, puesto que cuando realmente se quiere al amor o a la mujer, uno se enamora de esta o aquella mujer determinada; el amor "se hace" y se hace con acciones y no con fantasías. Por eso, para los que piensan en un querer abstracto y en un concreto, no les queda más que el segundo y que es, evidentemente, una concreta volición, una intención-volición. De la misma manera debe interpretarse la afirmación de que, siendo concreta la volición pueda haber dos actos volitivos al mismo tiempo: uno real que nace de la situación de hecho y otro imaginado; aquél sería la volición y este la intención. Un hombre, por ejemplo; (el ejemplo es de experiencia personal) sabe que en una determinada noche, a altas horas, penetrarán ladrones en su propiedad para substraer algún valor (ya otras veces se ha visto seriamente perjudicado por esos visitantes); en guardia, con el fusil preparado, aguarda la llegada de los violadores de la propiedad privada: la ley le ampara y el pensamiento de dar muerte a <sup>un</sup> individuo se justi

fica, parece, por ~~la~~ necesidad de poner en salvo su propiedad. Su intención, pues, se justifica; pero su acción, si es que llega a matar, no ~~deja~~ de ser pecaminosa, no se justifica. Tendríamos, entonces, una intención separada de una acción. Pero lo que a primera vista así aparece, con meditar sobre las afirmaciones crocianas y pensar un poco más hondamente, resulta insostenible. El hombre obra sobre una situación de hecho y no sobre una situación imaginada; en el caso expresado, el hombre actúa en presencia de los ladrones y no puede separar la idea de su seguridad con la de la muerte de un hombre; de donde, si por defender su seguridad cree defender su bienestar, con la muerte de un hombre perdería ese completo bienestar, sería un falso bienestar, puesto que lo que intencionalmente sería una buena acción, prácticamente es una calificada mala acción. "No basta fingir, dice Croce, una situación distinta de la real, porque a ésta y no a otra se refiere la intención; la cual no puede ser dirigida, o sea cambiada, si no cambia la situación de hecho".(1) A la objeción, que a esto puede hacerse, de que hay casos en que el hombre no conoce la situación de hecho y no obstante se ve obligado a obrar, y entonces tendríamos una volición que es lo que puede ser y una intención que se dirigiría a la acción como se quisiera que fuese, Croce declara que este caso es tan inconcebible como el precedente". Si no se conoce, no se puede querer. El hombre, antes de resolverse, busca de ver claro en sí y alrededor de sí, y hasta que dura la busca, hasta que no se aclara la duda, su voluntad queda en suspenso". (Ibid.) Croce pone el ejemplo de un hombre que baja por una montaña cubierta de nieve: ¿pondrá el pié sobre aquella costra de nieve cuya resistencia no conoce ni puede conocer? Como no puede perder tiempo y tiene que seguir adelante, se arriesga. Parece un caso

---

(1) Ibid. pag. 39.

en que el hombre obra sin conocimiento. Pero este caso no es singular: todo acto de la vida es un continuo riesgo con lo ignoto y si no hubiera en nosotros la fuerza de la voluntad no podríamos ni levantar un brazo o comer un pedazo de pan, "omnia incerta ac periculis sunt plena" ! Lo que debe conocerse para formar la volición no es lo que pudieramos saber en una situación distinta (-en este caso también la volición sería distinta), sino lo que podemos saber en la situación en que realmente nos encontramos. "El hombre de la montaña cubierta de nieve no tiene ni tiempo ni manera de ensayar la resistencia de la costra helada; pero como ~~debe~~ <sup>tiene</sup> de necesidad <sup>de</sup> avanzar, él obra no ya arriesgadamente, sino muy prudentemente, con poner confiado el pie sobre ese banco de hielo, que podrá serle traidor. Sería arriesgado sí, teniendo modo y tiempo, no haría la prueba sobre la resistencia; o sea, si fuese en otra e imaginaria situación, no ya en aquella real y presente, en que se encuentra. Si conociera las cartas de mi adversario, como las conoce el tramposo, jugaría diversamente; pero no porque, como honesto jugador, conozco sólo las mías, puede decirse que juegue al azar: juego como debo, con las cogniciones que tengo, o sea con la plena conciencia de la situación real en que me encuentro" (pag. 40 y pass.) De la misma manera son aclarados por Croce tres puntos de vistas que comunmente aceptamos o aquél, célebre, de como podríamos elegir entre dos cosas idénticas; la escisión entre intención y volición es inconcebible y hasta cuando se habla de equivocarse de buena fe, , por el simple hecho de enunciarse a sí mismo mal un problema, la unidad subsiste. El error teórico, a que se refiere este ejemplo, viene negado como actividad teórica del espíritu y demostrada su naturaleza práctica. Como ya lo ha debatido en su Logica (P.III-cap.I), Croce niega que en el Espí-

ritu, en su actividad teórica, pueda tener cabida el error en cuanto se le considere como positivo y de real existencia. El error es negación y no se le puede tratar como a algo positivo, puesto que la única positividad que tiene es la de <sup>la</sup> negación: negación que es momento de la síntesis dialéctica y fuera de la cual no tiene ningún valor. La verdad y el error no son dos conceptos, uno positivo y otro negativo de la verdad; la verdad es porque surge de la lucha de la verdad con el error y los conceptos opuestos no son ni separables ni verdaderamente distinguibles, puesto que su única realidad está en el concepto: concepto puro que es síntesis o dialéctica de opuestos. Como forma que pueda distinguirse, el error no existe. Pero, es indudable que hay hechos que nosotros distinguimos como distintos de la verdad y cuya realidad afirmamos: el evolucionista (los ejemplos son de Croce) que afirma la formación biológica del apriori; el utilitarista que resuelve el deber en el interés individual; el cristiano que cree que Dios envió a su hijo Jesús para salvar a los hombres de sus pecados; el budista que predica la anulación, etc, etc, son todos errores que no pueden negarse y que si no tienen existencia como verdad, la tienen como errores. ¿Cómo se explica esta antítesis? Por un lado afirmamos la inconcebibilidad del error y por otro afirmamos la existencia de errores. Como es eso? "El error que tiene existencia -dice Croce- no es error o negatividad, pero algo de positivo, un producto del espíritu. Y puesto que aquel producto del espíritu está exento de verdad, no puede ser obra del espíritu teórico; y puesto que, además de la forma teórica del espíritu, no se puede considerar sino la forma práctica, el error que encontramos como algo existente debe ser producto, a su manera racional, del espíritu práctico".(1) La confirmación, más aclarada,

(1) Logica - pag. 269,

de este principio, la encontramos en la Filosofía de la práctica, donde Croce demuestra que el origen del error está en el cambio que se hace de un acto teórico por un práctico; y que, así como los errores teóricos: estetismo, <sup>matemáticas</sup> empirismo, filosofismo e Historicismo, resultaban por la intromisión indebida en una actividad del espíritu de otra distinta actividad (la intuición que se eleva a concepto, genera el estetismo, las ciencias naturales, o los esquemas, elevados a conceptos, el empirismo, etc., etc.), el error teórico, en general, resulta ~~por~~ tomar un acto práctico como teórico. "El error no es la mera ignorancia y el no saber, la obscuridad o la duda; un error, del cual no se tenga ningún conocimiento, no es ya error sino aquel campo inagotable que la actividad espiritual va formando y llenando al infinito. El error verdadero y propio es la afirmación de saber lo que no se sabe, subrogando una representación y un concepto extraño a la representación y al concepto que faltan. Pero la afirmación es el pensamiento mismo, es la misma verdad: cumplida una averiguación, cerrado un proceso cogitativo, el resultado es la afirmación que el hombre hace a sí mismo, no con un acto nuevo y sobreagregado, sino con el mismo acto del pensamiento que piensa. Por esto es imposible que en la esfera del puro espíritu teórico surja el error. El hombre tiene en sí la fuente de la verdad; si en el lecho de muerte no se miente porque se trasciende lo finito y se comunica con lo infinito, el hombre, en cuanto piensa y piensa verdaderamente, está siempre en el lecho de muerte: de la muerte, es decir, de lo finito, y en contacto con lo infinito. Puede saber que ignora, pero esta conciencia de ignorancia es el proceso cogitativo en su fieri y no ya (repetimos) error".(1) El error, pues, es acto práctico, y hasta hay necesidad de ignorar para alcanzar la verdad; "pero se ~~pe~~

(1) Filosofia della pratica- pag. 44.-

rra no por otra cosa si no porque se quiere errar". Croce, también, hace la aclaración de que el error, que es acto práctico (y no error práctico), hay que consignarlo a una subdivisión del espíritu práctico: a la Economía y no a la ética. "Los actos prácticos son racionales bajo el aspecto económico y no bajo el aspecto ético: porque la moralidad exige que el hombre piense la verdad, y a ese deber los productores de errores se substraen o, mejor, no se elevan".(1) Demostrada la naturaleza práctica del error, los también llamados errores de buena fe tampoco pueden tomarse como capaces de escindir la unidad intención-volición. El error es siempre de mala fe, porque si no lo fuera sería incorregible, cuando por definición es lo corregible. La intención es una sola cosa con la volición y el hombre volitivo o no tiene la posibilidad del error o asume la responsabilidad de sus actos. Es en este sentido como Croce acepta las medidas prácticas para corregir los errores teóricos, a fin de enmendarse, y el castigo correspondiente, cuando éste sirva de admonición y de ejemplo. Y como medida práctica, viene justificado por Croce el castigo célebre en la Historia, la Inquisición. "La Santa Inquisición es verdaderamente santa, y vive por esto en su eterna idea :la que ha muerto, era nada más que una contingente encarnación histórica. Y también esta encarnación contingente debe de haber sido, por un cierto tiempo, justificada y benéfica, si pueblos enteros la justificaron y defendieron, si hombres de elevadísimo espíritu la fundaron y severa e imparcialmente la sostuvieron, y los mismos adversarios la emplearon para su uso, y las hogueras fueron opuestas a las hogueras; de donde Roma cristiana persiguió a los heréticos así como Roma imperial había perseguido a los cristianos, y los protestantes quemaron a los católicos así como los católicos a los protestantes".(2)

---

(1) Lógica- pag. 270.-

(2) Filosofía de la práctica- pag. 47.-

Establecida así la naturaleza del acto volitivo; la relación entre la actividad teórica y la práctica; en que sentido la volición está condicionada y cómo, diremos, condiciona; y establecida la unidad de intención y volición, hemos estudiado un aspecto de las relaciones de la volición: la relación de la actividad práctica con la actividad teórica; pero, como, del lado opuesto, pensamos en una materialidad, en una naturalidad, en una corporeidad que esté como fuera del espíritu, nos corresponde, ahora, indagar que relación existe entre la actividad práctica (volición) y ese objeto que se considera materia de la voluntad (la acción). Problema que no trataremos con la extensión del anterior, por cuanto ya ha tenido una solución similar un problema semejante: el de intuición-expresión. El problema de la volición-acción, como el de intuición-expresión, surge de la relación que se quiere hacer entre el espíritu y la naturaleza. Relación que, en esta filosofía, ni siquiera existe, no sólo como entre dos entidades (el espíritu por un lado y la naturaleza por otro), pero ni siquiera como relación entre dos órdenes coordinados de conocimientos: es una misma realidad, el Espíritu, que recibe dos modos distintos de elaboración.

El acto volitivo del espíritu es por sí mismo realidad y la concreción no la encuentra en otro objeto, fuera de él, con el cual debería unirse o combinarse, sino en sí mismo. Así como, en poesía una intuición es tal porque es, al mismo tiempo, expresión y no hay expresión que no sea intuición, igualmente no se concibe una volición que no sea, al mismo tiempo, acción ni acción que no sea volición. "Lo que desde el punto de vista naturalista se llama materia, movimiento y modificación material, está ya incluido en el acto espiritual volitivo; del cual, por esto, se po

dría decir sin ninguna dificultad (como una vez se dijo, entre gran escándalo, del Yo), que es pesado, redondo, cuadrado, blanco, rojo, sonoro, es decir físicamente determinable. La volición no está seguida por un movimiento de brazos y de piernas, sino que es, esos mismos movimientos; los cuales con materiales para el físico, espirituales para el filósofo, extrínsecos para el primero, intrínsecos y extrínsecos conjuntamente para el segundo, o mejor ni extrínsecos ni intrínsecos (que es escisión arbitraria). Como la poesía vive toda en las palabras y la pintura en los colores, así la volición vive en la acción; no porque la una esté en la otra como en un involucro, sino porque la una es la otra, y quedaría; sin la otra, mutilada e inconcebible".(1)

Esto sentado, los demás postulados de la Filosofía de la práctica, son consecuencias que brotan evidentemente. El problema de la libertad, que ha sido como un "rompe-cabeza" en la historia de la Filosofía, halla, aquí, un camino expedito. La distinción entre libertad de volición y libertad de acción, no tiene cabida en esta filosofía que ha identificado volición y acción y, por lo tanto, no puede haber libertad de volición por un lado y libertad de acción por otro. Croce presenta, para la demostración de que no hay una libertad de volición separada de la acción, un caso extremo que ha parecido una extravagancia, a muchos: "Un paralítico quiere levantarse y correr; su espíritu es libre, pero su acción está retenida; tiene la libertad del querer, pero no la de la acción". Esto se dice; pero Croce rotundamente afirma: "Pero en realidad el paralítico no quiere seriamente levantarse y correr; es decir, no quiero nada completamente".(2) Para corroborar su afirmación cita el caso de un gentilhomme, paralítico, que en la revolución napolitana de 1847, habiéndose hecho llevar por sus

---

(1) Croce- Filosofia della pratica- pag. 52.-  
(2) " " " " " " 118.-

servientes a la plaza, después de la revuelta se le encontró en la cima del campanario de San Lorenzo, donde había llegado con sus propias piernas. (ibid.) Sin querer apostar más aclaración a lo expuesto por Croce, un ejemplo personal corrobora el citado: después de penosa enfermedad que duró alrededor de tres meses, convaleciente, después de haber sido vestido, levantado y sentado en un sillón, permanecía, allí, inmóvil, con la prescripción médica de la imposibilidad de moverme, la opinión de todos los míos que mis extremidades inferiores eran incapaces de articular movimiento alguno y, principalmente, con la conciencia de que era incapaz de moverme. Pero he allí, cuando hasta convencido de mi infeliz situación, que mi hermano mío menor llega con el coche al cual había atado un brioso caballo; se apea, penetra en casa, saluda y se vuelve a ir; yo, espectador desde adentro del balcón, continúo inmóvil: pero hete que el coche bruscamente dispara y atraviesa como flecha mi espacio ocular y veo a mi hermano malamente encaramado en la parte posterior; no sé como fué, pero lo cierto es que, sin darme cuenta, me encontré en el balcón, derecho y bien parado en mis inútiles piernas.....

Lo que queda pues, es una sola cuestión: si la volición es libre o necesitada, y Croce, basándose en el problema de "situación y volición", no puede, ni debe, titubear en afirmar que el acto volitivo es libre y necesitado (condicionado) al mismo tiempo; identificación que, también ésta, puede relacionarse, con la actividad estética, con el problema de contenido y forma; en una obra de arte no hay forma sin contenido, ni contenido sin forma; y así como se decía que el acto artístico es forma, en idéntico sentido puede decirse que el acto volitivo es libre (condicionado y libre, o, libre; contenido y forma, o forma).

Aceptada la libertad del acto volitivo, el hombre es libre y lo que representa lo opuesto a la contradicción de la libertad es el mal. Bien y mal, en su significado netamente genérico, designan la libertad y su opuesto. Y Croce, con la libertad de la volición, y con la dialéctica de la fenomenología del error (ya consignada) llega lógicamente a afirmar la irrealidad del mal, como acto antivolitivo y negativo. El mal, como el error, existe solo en cuanto contrasta con el bien y es por éste vencido y no es un hecho positivo; cuando el mal es un hecho positivo, entonces, en realidad no es mal, es bien. El jugador, por ejemplo, que sabiendo que está dañificando su posición económica se detiene y no juega, cumple un acto de voluntad y sabe que el juego es un daño; pero si vuelve a tomar las cartas y vuelve a jugar, entonces su conocimiento cambia y con él su voluntad: en el segundo caso, el jugador quiere jugar porque estima, por ejemplo, que así puede recuperar lo perdido; en ese momento él quiere un bien.

Otro problema que mana de este mismo motivo es el del placer y dolor y su solución puede referirse a la solución general del problema fundamental. La actividad teórica, considerada en sí misma, abstractamente, no puede sino dar belleza y verdad; pero como por la naturaleza del Espíritu, todo acto teórico necesita humanizarse, es decir, salir de su abstracción para concretarse en la vida, el acto teórico se polariza. En contacto con la actividad práctica, el Espíritu pone los dos términos; y así al lado de la verdad surge (como acto práctico, repetimos) el error, al lado de lo bello, lo feo. De la misma manera, hemos visto, surge el Bien y su opuesto, el Mal. Y como la distinción entre placer y dolor, si no es entendida psicológicamente porque, entonces, entrarían a formar parte del sentimiento, cuya existencia como acti

vidad espiritual ya se ha desechado, debe ser considerada como una distinción que pone la actividad espiritual en su momento práctico. Tomando, en este caso, al "sentimiento" como sinónimo de actividad práctica, así como teóricamente el "sentimiento" no era más que la actividad estética o del concepto, los términos de placer y dolor se identifican con el bien y el mal, como grado positivo y grado negativo del acto práctico. Y la solución ya la conocemos: el hombre quiere el placer, y el dolor existe solo como grado negativo u opuesto del placer; el dolor como el mal, ya lo hemos visto, tiene una profunda positividad: la positividad de ser negativo; encuadrado en un todo con la filosofía crociana, el dolor se acepta y se afirma que sin él sería incomprensible el mundo y la vida: la realidad es lucha, hemos varias veces repetido, y quien acepta la vida en su realidad, acepta el dolor, como se acepta el mal; aceptación o afirmación que es validera sólo en cuanto se la considere como un momento que hay que superar, solo como una contradicción que hay que vencer; triunfo, todo bien y placer, que, también él, ha de presentar en su proceso ulterior nuevos aspectos de mal y de dolor, para caer nuevamente vencido: así es la vida.

Con la dilucidación de estos problemas que hemos someramente presentado, la naturaleza del acto volitivo, en la filosofía crociana, nos parece que queda determinada. Consecuencia importantísima de estas aclaraciones es la relación que puede hacerse entre lo teórico y lo práctico: problema que ya hemos tratado (cap. I) y que ahora podría tener una más amplia discusión. Hemos dicho que lo teórico es presupuesto de lo práctico y también cómo lo práctico es presupuesto, a su vez, de lo teórico. Lo que nos quedaría por aclarar es el problema sobre la unidad de estos dos

órdenes de actividades; aclaración que, por lo demás, está implícitamente dada por todo lo que hemos venido exponiendo.

El nexo de estas dos actividades, entre lo teórico y lo práctico, es la realidad; pero para comprender bien claramente cual es la naturaleza de este nexo en la filosofía crociana, hay que tener en cuenta algunas aclaraciones: en primer lugar este nexo no es síntesis de opuestos; ni lo teórico es opuesto a lo práctico, ni lo práctico a lo teórico; lo teórico tiene su oposición en sí mismo en cuanto no se resuelve, en el error o en lo falso; lo práctico es opuesto de sí mismo en cuanto no se actúe, en el mal o en la contradicción volitiva: lo teórico es tan positivo como lo práctico, y éste como aquél; tampoco es una dualidad de finito e infinito: en la actividad teórica, al considerar sus dos grados, hemos visto como la expresión de un poeta está de por sí, y como un concepto, segundo grado respecto al primero, al afirmar una universalidad, es al mismo tiempo expresión. Esta relación entre los dos grados de la actividad teórica es idéntica a la que existe entre los dos grados de la actividad práctica (1); pero esta relación existente entre las subdivisiones de cada orden de actividad, no puede hacerse extensiva entre los dos órdenes mismos; es decir que entre lo teórico y lo práctico, no corre esa relación de primero a segundo grado (que hemos visto existir entre intuición y concepto, por ejemplo); ni lo teórico es un grado anterior a lo práctico, ni lo práctico de lo teórico, como si uno fuera universal y otro individual o uno infinito y otro finito; el conocimiento (lo teórico) es finito e infinito, la voluntad (lo práctico) es también finita e infinita. "Quien de la acción pasa al pensamiento, no restringe su ser, "finizandose"; ni lo restringe pasando del pensamiento a la acción; o mejor, en un caso y en el

---

(1) Cfr. cap. I y a continuación.-

otro se hace finito para alcanzar lo infinito: poeta, para abrirse el camino hacia el pensamiento de la Verdad eterna; hombre de acción, para ofrecer su obra individual al Bien eterno".(1)

La correspondencia, pues, entre las dos formas del conocimiento es evidente; en la una como en la otra hay creación; en la una como en la otra hay juicios; en la una como en la otra se construyen conceptos y reglas empíricas y, como veremos enseguida, hasta en cada una de sus formas podemos evidenciar esa analogía: entre arte y economía, lógica y ética, conceptos empíricos y leyes de acción, etc., etc. Por último, un rechazo hace falta aún para determinar esa unidad de teórico y práctico: los dos órdenes de conocimiento no pueden ser concebidos como paralelos, no hay un espíritu y una naturaleza, un alma y un cuerpo. Todo el esfuerzo de Croce está precisamente en escapar de este dualismo y nosotros creemos que lo ha conseguido como hemos tratado de evidenciarlo en estas páginas: de una intuición se pasa a un concepto; intuición y concepto nos dan la realidad o la historia que es la situación de hecho donde obra la voluntad; y el acto creativo de la voluntad, la nueva acción, es materia de una intuición artística que dará una nueva reflexión filosófica para una nueva construcción histórica; de allí el significado del círculo crociano, la eternidad del Espíritu que en círculo, -que es un círculo de un número infinito de círculos-, agota toda la realidad; de allí como en esos "corsi" y "ricorsi" se explica la idealidad de toda la Filosofía. La actividad teórica y la actividad práctica, "constituyen el círculo de la realidad y de la vida, que es dualidad-unidad de pensamiento y de ser, de sujeto y objeto, de tal manera que pensar el sujeto vale pensar el sujeto de un objeto, y pensar el objeto vale pensar el objeto de un sujeto". Si Kant no pudo

---

(1) Croce- *Filosofía della pratica*- pag. 204.-

salir de un cierto dualismo cuando colocaba los conocimientos en sus dos formas paralelas que se unían a lo infinito y si Hegel frente a una filosofía del espíritu colocó una filosofía de la naturaleza, fué debido a que no superaron completamente la falsa concepción de la naturaleza, dada por los naturalistas. "Disipadas las sombras de esta gnoseología, la relación entre teoría y práctica, sujeto y objeto, se muestra en plena luz; y a la pregunta de cómo, donde todo es relación no invertible de condición a condicionado, el pensamiento y el ser sean reciprocamente condición y condicionado, y cómo se evite el círculo vicioso, la contestación se hace simple. La crítica misma de los círculos viciosos incluye en sí y afirma la idea de una circularidad no viciosa; pensamiento y ser no son sucesión de dos finitos, sino relación absoluta, o sea lo Absoluto mismo. Si, para expresarnos con las imágenes de la mitología, la creación del mundo es el paso del caos al cosmos, del no-ser al ser, este paso no comienza ni de lo teórico ni de lo práctico, ni del sujeto ni del objeto, sino en lo Absoluto, que es absoluta relación de los dos términos. Al principio, no era ni el Verbo ni el Acto; sino el Verbo del Acto y el Acto del Verbo".(1)

Dilucidada, así, la naturaleza de la actividad práctica del **Espíritu**, en general, nos detendremos brevemente a distinguir las dos formas de esta actividad; la brevedad responde, entre otras, a la razón de que ya hemos, en parte, entrevisto estas dos formas: la Económica y la Ética. Desechando toda clasificación psicológica (como siempre), Croce admite a la actividad económica o utilitaria y a la actividad ética o moral, como dos hechos de conciencia que cada cual puede evidenciar por auto-observación. "Actividad económica es la que quiere y actúa lo que corresponde solamente

---

(1) Filosofía della pratica- pags. 205-7.-

a las condiciones de hecho en que el individuo se encuentra; actividad ética, la que quiere y actúa lo que, aún siendo correspondiente a aquellas condiciones, se refiere también a alguna cosa que las trasciende; a la primera corresponde los que se llaman fines individuales; a la segunda, los fines universales: en la una se fundamenta el juicio sobre la mayor o menor coherencia de la acción tomada en sí; en la otra el juicio sobre la mayor o menor coherencia de la acción respecto al fin universal, que trasciende al individuo".(1)

Como para todos los parámetros propios que hemos venido presentando, Croce emplea para éste, el mismo método. Cuando habla de una acción moral no lo hacemos sino refiriéndonos a una determinada acción; <sup>que es verdaderamente universal, significa que es particular</sup> como en el caso citado por Croce de lo que dice Hegel "que no se comen frutas en general, sino guindas, peras, ciruelas, o estas guindas, estas peras, estas ciruelas", así también el consuelo efectivo es el que se hace a este o a aquel hombre, en tales y cuales condiciones; se hace justicia en un momento determinado a un particular individuo. Como se ha dicho de la expresión artística que es verdaderamente expresión cuando representa el universo captado en un instante, o que un concepto verdadero concepto cuando su afirmación universal es, al mismo tiempo, universalidad concreta, es decir, que viva en un individuo; así también un acto moral, para no ser una abstracción o falsa universalidad, debe encontrar su concreta determinación. Esto sería una primera demostración de una forma de actividad práctica que está implícita en la moral. Pero tenemos acciones que están completamente privadas de moralidad y otras que son totalmente contrarias a la moralidad. Acciones que responden a un plan individual y otras que moralmente condenaríamos, las aceptamos

(1) Croce- *Filosofía della pratica*- pag. 215.-

justificando algunas y hasta admitiendo otras." Si nos proponemos un fin de venganza y lo alcanzamos después de muchos obstáculos, llevando a cabo para ello una obra maestra de habilidad, una obra maestra práctica; aún cuando en este caso populus non plaudat, por nuestra cuenta nos nobis plaudimus". (1) Hemos hecho lo que queríamos, y por lo menos hasta tanto dure esa "suspensión de la conciencia moral", nos sentimos satisfechos. "El epicúreo Farinata que se yergue derecho sobre su lecho de fuego o el impío Capaneo que blasfema a Júpiter bajo la lluvia de fuego que lo castiga, obtienen aquella estima que negamos a las almas tristes de los que vivieron sin infamia y sin alabanza". (ibid.) ¿Porqué? Porque son acciones llevadas a cabo con suma habilidad o con suma firmeza; en la figura del Farinata, citada por Croce, como en la de Bruto, por ejemplo, hay una soberbia de acción que admiramos forzosamente; y una prueba de esa admiración nos la dan, en estos ejemplos, Dante y Shakespeare, en la creación eterna de esos dos tipos, respectivamente. Por eso es que Croce admite esta forma de la actividad práctica, completamente "individual, donista, utilitaria, económica".

Pero al mismo tiempo, en cuanto como individuos particulares admitimos esta primera forma, como individuos que trascendemos el tiempo y el espacio, esa satisfacción no nos apaga. "E mi sovvien l'eterno"... cantaba Leopardi cuando, tras de lo que veía como individuo, su alma palpitaba con el universo. ¡Fuera menester una ceguera completa de la conciencia; no haber jamás sentido como el corazón palpita fuertemente y como un íntimo recogimiento nos sobrecoge cuando nos invade una indescifrable ansia de sentirnos mejores o de comunicarnos con el universo que nos rodea! Muchas veces, durante las claras noches, cuando las estrellas titilan

---

(1) Ibid. pag. 219.-

nitidísimas, al contemplar todo lo creado, sentimos evidentemente nuestra efemeridad, y nuestra insignificancia frente a lo ignoto nos hace, como a los "ferinos" de Vico, temer a esa fuerza misteriosa de la creación y el primer "pudor" nos hace melancólicamente meditar; pero también en esos instantes, en contacto directo y sincero con la naturaleza, por el mismo hecho de que nos sentimos capaces de meditar sobre nosotros mismos y de atrevernos a decifrar ese misterio, nos da esa íntima convicción que, después de todo, hay algo más allá de nuestros yerros y de nuestra imperfección y que, en alguna manera, esa eternidad responde sonoramente en nuestra conciencia.

Y es así como, por más que en los fines individuales hallamos una conformidad, ésta no es sino momentánea. Los anhelos más queridos cuando son alcanzados pierden su brillo; las ambiciones más soberbias, después no satisfacen; en esa sucesión de finitas satisfacciones, una completa conformidad no hallamos y siempre buscamos una nueva cosa, un nuevo afán, un nuevo fin. "La insatisfacción perdura -dice Croce- y perdurará siempre, y la pálida Cura se asentará siempre detrás de nosotros, en la grupa de nuestro caballo, si no sabremos arrancar a lo contingente su carácter de contingente rompiendo su encantamiento y detenernos de golpe en ese progressus ad infinitum, de cosa en cosa, de placer en placer, hacia el cual él nos empuja y si no sabremos, en lo contingente, insertar lo eterno, en lo individual lo universal, en el placer el deber. Solo entonces se adquiere la interna paz, la cual no está en lo venidero sino en el presente, porque en el instante está la eternidad, para quien sepa allí encontrarla. Nuestras acciones serán siempre nuevas, porque problemas siempre nuevos nos pone adelante la realidad; pero en ellas, si las cumpliremos con ánimo

elevado, con pureza de corazón, buscando lo que en ellas hay que las eleve sobre sí mismas, cada vez poseeremos al Todo. Tal es el carácter de la acción moral, que nos satisface no como individuos sino como hombres, como individuo solamente en cuanto hombres y en cuanto hombres sólo por medio de la satisfacción individual".(1) Este querer en universal o este trascendernos como individuos y ver en cada acto nuestro una correspondencia con el todo, un más allá de todas nuestras voliciones, es lo que constituye la forma ética; forma que también ella ha sido cantada por los artistas y ante la cual, filósofos considerados de los más rígidos y metódicos <sup>han sentido</sup> reverencia y han afirmado su importancia. Negarla es imposible: los que así lo han pretendido son los mismos que niegan todo valor al espíritu y todo, hasta lo más noble de la vida, lo invocan a la naturaleza empírica, mecánica, materialista, positivista y de esa concepción villana deducen esas estériles fórmulas que quitan al hombre lo que más de noble tiene: la validez de su pensamiento. Al afirmar, como lo hacen, toda imposibilidad de conocer los sumos problemas y toda actividad espiritual, nos hacen pensar, sabiendo que también ellos son hombres y un pensamiento o un espíritu tienen, a esa cita entre irónica y juguetona de Tari al referirse a los mulos:

..... a cui natura,

Dié forte il calcio, e piú l'ostinatezza;

Ed i coglioni per coglionatura.(2)

Y a sus preguntas, condorosas a veces, o malignas, pobres o ininteligentes otras que se resumen en la básica: "¿dónde están los universales?", como si quisieran que se las enseñara con la mano, Croce sutilmente contesta: "Por nuestra parte podemos ya dejarlos hablar: sólo rogando en nuestro corazón al Señor

(1) Filosofia della pratica- pag. 219.-

(2) Tari- Estetica e Metafisica- pag. 275.-

que los ilumine y haga a ellos ver (al menos cuando esten próximos a morir y su denso cuerpo habrá llegado a ser más tenue), que si los universales fuesen cosas y se podría percibirlos como se hace de las cosas singulares, no serían universales".(1)

Las tentativas más importantes para negar la autonomía de la moral o del principio ético, han sido dos: la una que niega a la moral identificándola con la economía, la otra que, también la niega, identifica la economía con la moral. De la primera tentativa surge, en sus distintas formas, el utilitarismo; de la segunda las teorías que declaran que el principio ético es extraño o hasta contrario a la práctica.

El utilitarismo que parte del principio de que no hay volición sino la que corresponde a una determinación individual, o el placer exclusivamente individual, de teoría edonista, que se le ha llamado, ha llegado a ser considerado como teoría estética (el deleite individual) y también como racionalismo ético o práctico, o como moral racional. "Todo marcharía muy bien, dice Croce, y la actividad práctica quedaría en esta forma completamente explicada y reducida a un principio único, si después en la vida real no se chocara a cada momento con la distinción entre mero placer y deber, entre acción útil y acción honesta; y si en nuestra conciencia no surgiese incoercible la distinción entre las cosas que tienen un precio y las que no tienen ninguno, y un abismo no diferenciase, en las acciones aparentemente semejantes, las que tienen motivo moral y las que lo tienen solamente utilitario". (pag. 226) Y las mismas tentativas de los utilitaristas de salvar esta piedra angular de la moralidad: que la moralidad, siendo utilitaria, es la utilidad del mayor número; que siendo placer, es placer de mayor duración y cantidad; un egoísmo que es altruismo.

---

(1) Filosofia della pratica- pag. 224.-

etc., etc., demuestran la imposibilidad del sostenimiento de esta doctrina. "Entre un término y el otro la diferencia no es cuantitativa; y también cuando se habla de mayor cantidad, mayor duración, mayor número, se trata de determinaciones aritméticas aparentes, de nuevos símbolos aritméticos, que ocultan diferencias cualitativas. Entre la acción de César Borgia y la de Giordano Bruno hay diferencia no de complejidad, sino de cualidad; entre la bajeza y la elevación moral no hay una medida común, como la hay entre las onduladas llanuzas y las montañas". (pag. 227)

Por la otra tentativa, el principio ético ha sido considerado, como un hecho extraño a la práctica, cuando no irracional o del todo necio; y la doctrina que más fortuna ha tenido es la que predica un cierto asociacionismo entre medio y fin. "La moralidad en esta teoría viene considerada como lo que es prácticamente irracional, necio, estúpido, producto de confusión e ilusión: o sea como lo contrario de la actividad práctica, que es perspicacia, racionalidad, sabiduría. Y, así definida, viene a ser al mismo tiempo destruida. Porque la irracionalidad es lo que está condenado a ser subyugado eternamente por lo racional; y el así llamado hombre moral, si fuese nada más que falso asociador ~~de esas~~ ideas, sería continuamente ~~construido~~ <sup>construido</sup> por el hombre de buen sentido, por el utilitario, el cual le impediría hacer la estupidez de sacrificarse por los hijos, por la patria o por la ciencia, y en el caso en que se obstinara en obrar como estólido, lo cubriría de desprecio y de burlas". (ibid. pag. 230)

Los evolucionistas, para escapar a esa falsa asociación, postulan que ese utilitarismo es hereditario. "Pro hereditada o <sup>u</sup> adquirida (esa asociación), -agrega Croce- es tan soluble que viene disuelta en la teoría propuesta: lux facta est, y nada llega a

obscurerla. Si, no obstante esta luz, la moralidad no se disipa; si se está obligado a recurrir al miserable subterfugio <sup>de la Inmortalidad</sup> (inesperable) (que se supera en el momento mismo en que se aclara su génesis): esto quiere decir que, para el mismo utilitarista, la moralidad no es lo irracional, sino alguna cosa bien racional. El no llega a identificarla con el mero útil individual, pero tampoco está en condición de rechazarla como la pura y simple negación del útil individual. Y no queriendo abandonar en ninguna forma la hipótesis utilitaria, otro camino no le queda para ensayar sino el de recurrir al misterio". (ibid.) Y es lo que quiere significar el utilitarismo teológico cuando afirma que hay una condición que lleva a las acciones, aparentemente divergentes, a una común medida. Dios premia o castiga a quien en la vida mundana ha o no obedecido a esa condición por él impuesta. "Así la solución utilitarista naufraga en el misterio, si es verdad que Dios, la inmortalidad, la otra vida, el mandato divino, las penas y los premios no pueden definirse y justificarse en el pensamiento y en el concepto. El utilitarismo, haciéndose teológico, se substraer del campo de la filosofía y confiesa la derrota sufrida en este terreno. Y a la consideración filosófica, después de los reiterados y aun vanos asaltos del utilitarismo, brilla más nítida la distinción entre lo útil individual y el que es al mismo tiempo superindividual y la afirmación de la forma moral como unida y distinta conjuntamente de la utilitaria; o sea la autonomía de la Ética contra todo utilitarismo y toda Ética heterónoma". (pag. 231)

Consolidada así la afirmación del principio ético, nos queda por hacer lo mismo con el principio económico que también ha sido negado o desconocido en su efectiva realidad; que así, en primer término, como la ética ha sido (para emplear una metáfora)

bajada a economía, el principio económico ha sido elevado a principio ético, cuando el verdadero valor de cada uno está en que aquella es un grado superior y éste un grado inferior -ya sabemos en que sentido decimos superior o inferior. Por eso es que en la historia de esta asignatura, tenemos, al lado del utilitarismo, la doctrina opuesta, el abstractismo moral, por la cual se niega al concepto de útil el puesto que le corresponde en la actividad espiritual.

Se ha dicho que lo útil es el medio para alcanzar un fin: un paseo, por ejemplo, es un medio para alcanzar una buena salud. Pero ya se ha demostrado que el medio no es más que la situación de hecho y no puede separarse del fin que no es más que el acto práctico correspondiente. Y si se hace la separación entre medio y fin y como "medio" se considera al precedente que ha de formar el acto práctico, se abandona la filosofía de la práctica y se traslada en la Lógica, donde se discute esa relación de medio y fin ; relación que no es más que la de causa y efecto, concepto que, inseparable filosóficamente, se acepta en la empiria tomando como separables cada uno de los términos. Una confirmación la tenemos en el hecho de que por considerar a lo útil como una técnica un conocimiento que tenga relación con una acción que se ha cumplido o está por cumplirse, se han propuesto los imperativos hipotéticos al lado de los categoricos. Pero el imperativo es voluntad, y es por esto, siempre, categorico e hipotético al mismo tiempo: se quiere a (categoricamente), pero a no se quisiera, si no fuese la condición de hecho o situación b (o sea, se quiere siempre bajo hipótesis, hipoteticamente). El imperativo meramente hipotético es el conocimiento que queda, cuando se abstrae del acto práctico o de la voluntad; y por esto no es más imperativo, si

no afirmación teórica. En suma, donde no hay voluntad efectiva, no puede hablarse de imperativos".(1) En la imposibilidad de concebir una separación entre medio y fin, por cuanto llegaríamos a una conclusión teórica de causa y efecto, conclusión o relación que forma, ya lo hemos dicho, un concepto empírico, la afirmación de que lo útil es un acto práctico se hace más evidente y con ello la afirmación de que es un acto volitivo. La expresión: "me es útil dar un paseo", equivale, dice Croce, a "me gusta darlo", "quiero darlo"; o no es un acto de raciocinio ni de contemplación, sino de un movimiento volitivo. "La voluntad utilitaria se expresa, no con meros imperativos hipotéticos, sino con esos imperativos categóricos que son al mismo tiempo hipotéticos. Su fórmula general es: "Quiere!" o "Quiere lo que quieres!", o "Sé coherente en tu querer!"; e igualmente las fórmulas individualizadas son las que continuamente decimos a nosotros mismos: "Vamos, a la cama", "Vamos, levantémonos", y otras semejantes; las cuales, desarrolladas, valen lo mismo que: "Vete a la cama (si quieres descansar)"; "levántate (si quieres trabajar)", etc. La distinción entre la hipótesis cognoscitiva y la tesis volitiva se hace aquí evidente". (ibid. pag. 235)

Consecuencia de la demostrada imposibilidad de reducir el concepto de "útil" a la técnica, ha sido la doctrina que ha surgido como opuesta y que afirma que lo útil, si bien práctico, es una cierta practicidad de la cual hay que cuidarse o alejarse, llegándose a considerarlo, cuando se le reduce a egoísmo individual, hasta como inmoral, basándose, entre otras, en las distinciones comunes entre un hombre dedicado a la utilidad y el hombre moral, entre lo económico y lo ético. Pero Croce niega la posibilidad de que un acto volitivo puede ser inmoral: así como una intui

---

(1) Filosofia della pratica - pag. 234.-

ción por hueca que esté de conceptos filosóficos no es contraria a la filosofía, que para serlo debería en alguna forma tener algunos conatos de filosofía para poder iniciar la lucha y por <sup>su</sup> naturaleza, sabemos, que la intuición ~~que~~ es un grado teórico que está más acá del concepto, de la misma manera la volición, cuya relación con la intuición hemos determinado, es un primer grado de la actividad práctica que está más acá del segundo grado o de la actividad ética y con ésta no puede entrar en lucha: a lo sumo será amoral así como la intuición era alógica; y todavía, para Croce, lo útil no sólo no es la negación de lo moral, sino que, así como sin la palabra un pensamiento no podría ser concreto, con lo útil va muy bien unida la moral. "¿Qué hombre honesto soportaría ser juzgado como inútil? ¿Que acción moral sería verdaderamente moral, sino fuese útil al mismo tiempo? La buena acción es buena, porque no es mala, o sea porque excluye, en el momento en que se efectúa, lo malo; pero no es ciertamente tal porque sea inútil: al contrario, por ser buena es al mismo tiempo útil, porque encierra y resuelve en sí misma, en el momento en que ella se efectúa, lo útil. La unión de la moralidad con la utilidad basta, pues, para rechazar el concepto de lo útil como alguna cosa de negativo". (ibid. pag. 237)

Una tercera forma de eliminar lo útil de la filosofía de la práctica, consiste en considerar a lo útil como apto para designar ciertos grupos de pequeños hechos éticos; y de allí la ilusión de que haya actos útiles indiferentes a la moral. El hecho de comer o dormir, jugar a las cartas o al billar, por ejemplo, son considerados como ajenos a la moral y con los cuales cada individuo puede comportarse arbitrariamente; y así no se puede comportar, se agrega, cuando se trata de cumplir obligaciones sociales o respetar la vida ajena. Pero, en realidad, también esos

hechos relegados al arbitrio individual pueden ser inmorales: inmoral es comer demasiado y dormir poco, porque contrarios a la salud; inmoral jugar por que con ello se corrompe la inteligencia y el alma; etc. Pero, además de esas refutaciones intrínsecas a esas afirmaciones, Croce niega que lo útil tenga algo que ver con todo eso: "lo útil no es el conjunto de microorganismos éticos, en los cuales se pueda observar con un microscopio los mismos hechos de vida y de muerte que se observan en los macroorganismos. No hay microscopio que pueda discernir en lo útil las oposiciones del bien y del mal moral, porque aquellas oposiciones no subsisten en su caso, subsistiendo sólo las del bien y del mal utilitario & económico. Lo útil no es el mínimo moral, sino el premoral: su diferencia con la moral no es aproximativa, sino rigurosa; no psicológica, sino filosófica". (pag. 238)

Por último debemos consignar el rechazo que hace Croce de la doctrina que afirma ser lo útil un grado inferior de moralidad. Puesto que lo útil es individual (dicen), y lo útil individual tiene siempre en vista un fin universal que es la moralidad, resulta (agregan) que lo individual será también una moralidad, pero inferior y, mirada así desde arriba, puede presentarse como inmoral. Con lo que, en realidad, en lugar de rechazo, es una confirmación de lo útil: una intuición práctica contemplada desde el punto de vista filosófico puede aparecer como falsa; pero es falsa porque la falsifica quien la contempla al no colocarse en el punto de vista correspondiente, en el terreno del arte, desde donde la intuición es real y verdadera; y de la misma manera una acción útil tendrá implícita la moralidad, como la intuición tenía implícita la filosofía, pero explícitamente, en su momento individual, no presenta ninguna moralidad: su verdad, más modesta si se

quiere, está en no ser moral sino útil, como para la intuición, en no ser filosofía sino intuición. "La diferencia entre implícito y explícito es otra manera de enunciar la distinción entre las ~~dos~~ conciencias o formas prácticas, de cada una de las cuales se reconoce en esta forma su oficio y por ésto la autonomía". (pag. 239)

Determinado, así, la autonomía y la distinción de la forma económica y de la forma ética, podemos claramente deducir su relación consistente en la similar consignada entre intuición y concepto. Economía y ética son dos grados de la actividad práctica: la economía el primero y la ética el segundo; el primer grado puede concebirse separado del segundo, pero éste no de aquél. Afirmando la autonomía del momento económico, afirmamos <sup>su</sup> ~~la~~ distinción; negando la existencia de la ética como independiente de la economía, afirmamos la unidad. Y es así como nos encontramos, una vez más, con el problema fundamental de la filosofía: "unidad-distinción": la economía no es la moral pero puede dar lugar a la moral; la moral no es economía y, en el momento de actuarse, es economía. Si faltara la determinación de que la economía puede estar sin la ética, tendríamos identidad en lugar de distinción; y si faltara la determinación de que la ética es al mismo tiempo economía, tendríamos separación o distinción abstracta. Por eso es que Croce ha sostenido que puede haber acciones útiles sin moralidad, pero no acciones morales que no sean plenamente económicas. "La moralidad vive en concreto en la utilidad, lo universal en lo individual, lo eterno en lo contingente". Y conforme en un todo a su sistema, Croce no admite otra categoría de la práctica que las dos expresadas: ni acciones desinteresadas, o moralmente indiferentes, u obligatorias o superogatorias, etc., conceptos todos que pueden ser considerados como los similares promovidos para un

arte que fuese desinteresado, indiferente, etc.: consideración que importaba negarlos, desde el momento en que saliendo del terreno de la intuición donde conservaban su inocencia, en el terreno de la filosofía eran reprimidos o rechazados. Igualmente las voliciones cuando están más acá de la moral pueden ser indiferentes, desinteresadas, etc.; pero en el campo de la ética, en la conciencia moral, son perfectamente distinguidas.

Por el concepto afirmado de unidad-distinción del acto práctico, Croce resuelve las cuestiones referentes a la relación entre placer y moralidad, entre felicidad y virtud. "El placer no es moralidad, pero la moralidad es placer", "la felicidad no es virtud, pero la virtud es felicidad"; son las condiciones a que llega Croce, después de este razonamiento: la economía (placer) da lugar a la moral; hasta que la economía (placer) no es moral, el placer no es moralidad; pero en cuanto la moralidad afirma la economía (placer) es placer. El ascetismo que condena la especie placer, por que no tiene en cuenta la afirmada unidad-distinción del acto práctico, puede compararse, en otro orden de ideas, al misticismo que niega la palabra en general o expresividad, proponiendo "pensamientos sin expresión"; como éste que niega la única forma por medio de la cual un pensamiento puede ser realmente tal: la palabra; así el ascético niega la única forma por medio de la cual se concreta la moralidad: la economía que es placer. De la felicidad y de la virtud, dígase lo mismo. Estos son, o nos han parecido, los puntos capitales o los hilos conductores de la "Filosofía de la práctica"; los innumerables problemas por nosotros apenas mencionados y otros no citados, serían motivo para un tratado que tuviera otros propósitos que los nuestros que han sido "exponer" y aclarar, donde nos fuera posible, los problemas que,

a nuestro entender, constituyen el nexo de este tratado que discute sobre lo que comunmente se llama: moral. Y al dejar, por ejemplo, sin mención, a todo el capítulo sobre "Las leyes", no hemos creído perder la unidad del pensamiento crociano sobre la actividad práctica del Espíritu; "las leyes", sin mencionarlas, han tenido, diríamos, su implícita determinación cuando hemos hablado de la libertad del acto volitivo que tiene como única sujeción la situación <sup>de</sup> hecho; y que, por lo tanto, la ejecución de la ley que crea una nueva situación de hecho podrá ser cumplida, pero no la ley escrita o hablada, ante o posterior al acto volitivo; etc., etc.

-----o-----

## C A P I T U L O V

### - TEORIA E STORIA DELLA STORIOGRAFIA -

#### (El concepto de la Historia)

La primera enunciación crociana sobre el concepto de la historia es: "La Historia se reduce bajo el concepto general del Arte", poniendo entre el arte (en sentido limitado) y la historia una diferencia consistente en que la primera es "representación de lo real" y la segunda una "representación de lo posible", empleando para esa diferenciación "el falaz método de la subordinación y coordinación"; "no entendiendo la verdadera relación entre filosofía y ciencias" y "no libre del todo de las escorias del método intelectualista y naturalista"; y qué por esto que "no vió la verdadera naturaleza de la historia".(1)

Pero ya en la "Estética" (pag. 32), aunque afirme que "la historia se reduce bajo el concepto general del arte", cumple un primer paso para su ulterior concepto de la historia, cuando busca en la estrecha relación entre Arte y Filosofía, el origen o la aparición de la Historia; "Queda establecido por estas explicaciones que dos son las formas puras o fundamentales del conocimiento: la intuición y el concepto; al Arte, y la Ciencia o Filosofía;

(1) Cfr. Lógica- pag. 220- pass.-

resolviendo en ellas la Historia, la cual es como la resultante de la intuición puesta en contacto con el concepto".(pag. 37) Además, en esta primera fórmula, está implícita la negación de una historia entendida como ciencia natural y, principalmente, la exclusión del Espíritu de una tercera actividad teórica, además de la intuición y del concepto: "Inexactamente se enumera como tercera forma teórica a la historicidad".(pag. 32)

En "Lineamenti di logica como scienza del concetto puro", primer esbozo de lo que sería su "Lógica como ciencia del concepto puro", cumple Croce un nuevo progreso sobre su concepto anterior, afirmando que la Historia no es ya la intersección del Arte con la Filosofía, sino el resultado de esas dos actividades teóricas: por la intuición captamos lo individual y por el concepto lo universal; en esas dos actividades se agota el mundo teórico y ambos se resuelven en la historia; Pero, persistía en Croce la convicción de que la filosofía pudiese ser un momento separado y precedente de la historia; una filosofía fuera e independiente de la historia y que el filósofo podría, en cierta manera, ser espectador de esa actividad espiritual, la Historia, que representa el desenvolvimiento del mismo Espíritu. Había, como vemos, en esa concepción algo de trascendente: un pensamiento que piensa sobre su pensamiento, pero que no es el pensamiento mismo. Perduraba en Croce "algo de abstracto", todavía.

Esto pasaba en 1905, época de la mayor actividad mental de Croce, y el gallardo pensador de la Estética y de la Lógica, trabajaba intensamente para exponer todo el mundo que vivía en su pensamiento y con empeño elaboraba los conceptos para la "Filosofía della pratica"; y en esa elaboración, al encontrar más indisoluble la identidad entre teórico y práctico; al afirmar que la vo

lición es acción y la acción, volición; y, especialmente, en elaborar el concepto de que no hay una intención que no sea al mismo tiempo acción, se le hizo más evidente la imposibilidad de sostener la independencia o precedencia de una actividad teórica, la filosofía, de otra actividad que hasta entonces había sido como la actuación de aquella, la Historia. Pero, para llegar a ese resultado, además de la autoconexión, mucho ha contribuido la labor de Giovanni Gentile, "los estudios de mi queridísimo amigo Giovanni Gentile (a quien muchas otras ayudas debe mi vida mental) acerca de la relación entre historia y filosofía" (1)

En efecto, Gentile que también en ese tiempo elaboraba sus fecundísimos motivos filosóficos (se ocupaba, precisamente, de ese problema: "Il concetto della Storia della Filosofia", "Il Circolo della Filosofia e della Storia della Filosofia", etc.), al aparecer los "Lineamenti di Logica etc.", se ocupa del problema planteado por Croce sobre la naturaleza de la Historia, lo discute y propone una mayor elaboración. "Es inútil, dice Gentile, lo eterno está en el tiempo; o, más bien, es del tiempo. Podemos crear un nuevo principio, y podemos, por esto, agregar una nueva página a la historia de la Filosofía (donde, naturalmente, no tendrá más lugar la relación a parte subiecti, sino a parte obiecti de la filosofía y de la historia): pero para entender, pongamos el Kantismo, es menester leer los libros de Kant, los libros que leyó Kant, indagar toda su vida, buscar de revivir todo el curso de los pensamientos de Kant. Todo esto no será Kant, pero será la materia de Kant, por la cual podrá realizarse aquel principio que llamamos Kant o kantismo".(2) Por esta identificación entre Filosofía e Historia de la Filosofía, o de la Historia en general, Gentile acepta la elaboración crociana sobre el concepto de la

(1) Croce- Lógica- pag. 221.-

(2) La Riforma della dialettica hegeliana- pag. 162.-

historia, expresado en esta época, "porque el juicio histórico, en que hace consistir la actividad historiográfica, como unidad de concepto o filosofía e intuición o arte, es precisamente una síntesis a priori, de manera que la filosofía y el arte, en cuanto elementos de ese juicio, son en sí mismos cada uno una abstracción arbitraria e irreal: y su realidad está en el juicio histórico". (ibid. pag. 163) La conclusión de Croce sobre el concepto de la historia era que en ella se cerraba el círculo de la actividad espiritual: "el hombre que vive la realidad en la intuición histórica, la piensa en el concepto filosófico, la revive en la reflexión intuitiva histórica, en la cual se descansa en forma completa, porque el círculo del pensamiento está cerrado" -Gentile, admitiendo todo esto, advierte que "la filosofía que se cumple en la historia de una actividad espiritual no filosófica stricto sensu, es sólo la filosofía implícita en el ejercicio de aquella determinada actividad; y que la historia, en que se cumple la filosofía stricto sensu, es la historia de la filosofía". (ibid.) Y, a lo que Croce dice: "una historia veraz supone no sólo la vivacidad representativa, sino una sólida filosofía", Gentile agrega "Veraz, ténase en cuenta; o sea la historia que puede filosóficamente justificar a sí misma y fuera de la cual no existe un arte abstracto y una abstracta filosofía". (ibid.) Es decir que, mientras Croce admitía, en definitiva, una actividad filosófica distinta de la actividad histórica, Gentile reafirma que una actividad histórica es verdadera cuando es filosófica y que una verdadera historia es la que justifica a sí misma filosóficamente. Por eso, en lugar de considerar al desenvolvimiento de la actividad espiritual como que termina en la historia, Gentile afirma la terminación del círculo en la Filosofía. "Yo diría, en conclusión, que la filosofía

encuentra su verdad en la historia: pero que allí la encuentra y allí se resuelve la filosofía abstracta; de la cual es necesario distinguir bien la filosofía concreta que no está más allá de la historia, sino que es la historia misma, en cuanto la verdadera historia es la historia de la filosofía y ésta es la verdadera filosofía. De donde en verdad el círculo no se cierra en la historia, sino en la filosofía". (pag. 164)

Y Croce, en su segunda edición de la Lógica (segunda edición que, como él dice, "es una segunda edición de su pensamiento") y después de diez y seis años de haber sostenido que "la historia se reduce bajo el concepto general del arte", afirma que la historia es filosofía, o que historia y filosofía son la misma cosa. Como ya lo hemos anunciado y en parte aclarado (1), la una fórmula como la otra son y no son distintas. Por lo pronto Croce no identificó la Historia con el Arte, sino bajo el concepto general del arte y las raíces de la ulterior elaboración hay que encontrarlas en esa diferenciación que ya hacía del arte estrictamente considerado. Subsiste siempre la negación básica que encierra ese motivo de negar a la historicidad como tercera forma de actividad espiritual y, además, la afirmación de que el arte era una actividad teórica y una cosa muy seria, opuesto a lo que afirmaban los positivistas de ser algo placentero. En realidad, frente a la concepción crociana de identidad entre historia y filosofía, no puede notarse un revés de su pensamiento ni puede diríamos, aborrecerse la raíz de ese postulado. El desdén del dantesco "chi fin li maggio a tui?", ha sido posible sólo cuando, falsamente, se ha tomado a la primera afirmación como que "la historia se identifica con el arte".

Croce ha demostrado, como hemos dicho en repetidas oca-

---

(1) Cfr. Cap. I. pag. 60 y s. y Cap. II- pag 63 y s; de este trabajo.-

siones y como lo veremos más claramente a continuación, que la historia es imposible sin el elemento lógico o la filosofía. Veamos, ahora, como elabora su concepto opuesto de que la Filosofía es imposible sin el elemento intuitivo o sea histórico/ "Una proposición filosófica o definición o sistema nace en la mente de un determinado individuo, en un determinado punto del tiempo y del espacio y entre condiciones determinadas; y es por ésto siempre históricamente condicionada. Sin las condiciones históricas que ponen la pregunta, el sistema no sería lo que es. La filosofía kantiana no pod<sup>ría</sup> obtenerse en el tiempo de Pericles, porque presupone, para no decir otra cosa, la ciencia exacta de la naturaleza, que se desarrolla desde y después del Renacimiento, así como ésta presuponia los descubrimientos geográficos, la industria, la civilización capitalista o burguesa, etc.; y presupone también el escepticismo de David Hume, quien, a su vez, presupone el deísmo de los principios del siglo XVIII, que, a su vez, nos lleva a las luchas religiosas de Inglaterra y de toda Europa en los siglos XVI y XVII, y sucesivamente. Por otra parte si Kant volviese a vivir en nuestros tiempos no podría escribir la Crítica de la razón pura sin modificaciones tan profundas que llegarían a hacer no sólo un libro sino una filosofía completamente nueva, si bien comprendiera en sí su antigua filosofía. El, en la rigidez de su edad tardía, pudo todavía rechazar las interpretaciones y los desarrollos de Fichte e ignorar a Schelling; pero ahora no podría ignorar ni a aquél ni a éste, ni a Hegel, ni a Schleiermacher, ni a Hébart y tampoco a Schopenhauer; etc."(1) "Y el filósofo de nuestros tiempos, quiera o no quiera, no puede saltar fuera de las condiciones históricas o hacer que lo pasado antes que él no haya acaecido: aquellos acontecimientos están en sus huesos, en su carne y en su sangre, y

---

(1) Croce- Lógica, pag. 209.-

debe tenerlos en cuenta, o sea, conocerlos históricamente; y, según la amplitud que tome su conocimiento histórico así será la amplitud de su filosofía". (ibid.) Este conocimiento de la historia por parte del filósofo, se entiende que debe ser condicionado a su naturaleza de filósofo: no tiene porque ser botánico o zoólogo, y así conocer la botánica o la zoología como conocimiento histórico sobre el estado de la zoología o la botánica. Pero de aquí no se deduce que haya filósofos, como se dice, muy profundos y que no se ben historia? que ésta se venga justicieramente de ellos, y así: "Herbert Spencer, que no quizo nunca leer ni a Platón ni a Kant, está puesto de lado después de algunos años que estuvo en boga, y Schelling y Hegel vuelven a las manos de los estudiosos". (ibid. pg. 21)

Consecuencia importante de esta conclusión es el continuo cambio que experimenta la filosofía. Como la acción que hemos visto cambia según la situación de hecho, así todo nuevo momento histórico determina un nuevo motivo filosófico; como del arte se ha afirmado, en general, y del lenguaje, en particular, que es creación siempre nueva, así también toda elaboración filosófica representa un aspecto nuevo o una nueva enunciación que da un filósofo; y hasta cuando se quiere repetir o exponer un filósofo, al dar una particular exposición a sus problemas, se da también un nuevo aspecto de su filosofía; de allí la insatisfacción de todo pensador, como poeta, que nunca se repite y nunca piensa o canta sobre su cadáver, anhelando siempre nuevas formas y una mejor expresión de lo que constituye su momento presente, distinto del anterior, ya elaborado. La filosofía es infinita, dice Croce. Pero esa infinitud no consiste en deshacer los problemas ya formulados para volverlos a hacer; sobre lo pasado no se vuelve; sólo tiene significado lo pasado cuando vive en el presente, y vive para ser

comprendido, o sea, adecuado al instante en que se evoca y, al mismo tiempo, superado, puesto que el pensamiento es renovación continua y progresiva sobre sí mismo. "Nadie renuncia a amar, porque el amor pasa; y nadie deja de pensar, porque su pensamiento dejara su lugar a otros pensamientos. El amor pasa pero genera otros seres, que amarán: el pensamiento pasa, pero genera otros pensamientos, que tenderán todavía a pensar. También en el mundo del pensamiento se sobrevive en sus propios hijos: en los hijos que nos contrarían, nos sustituyen y nos sepultan (y no siempre con la piedad debida).(1) Y esta eternidad, nos parece ocioso repetir lo, debe entenderse en su verdadero significado: eterno en el sentido de que se concrete a cada instante, una e indisoluble con la historia, y a cada momento adquiriendo característica personal. Contra los que pretenden una filosofía ad infinitum, debe oponerse la relatividad de toda filosofía, siempre que esa relatividad no sea materialismo histórico o determinismo económico. La filosofía es eterna porque eternos son sus problemas; pero no está ni antes, ni después, ni fuera de la historia; sus problemas nacen en cada momento y están siempre unidos al desarrollo histórico: de allí la identidad de filosofía e historia. Porque esa condicionalidad que la filosofía recibe de la historia, opuesta a la condicionalidad, ya aclarada, que la historia recibe de la filosofía, no debe tomarse como dos órdenes de actividades distintas que mutuamente se condicionan. Ya hemos dicho (cap. I-pag. 57) como Historia es Filosofía y Filosofía es Historia, "las dos nacen en una misma parición". "Si alguna precedencia o primacia se quiere acordar a la filosofía, se puede sólo en el sentido que la única forma, la filosofía-historia, toma su carácter y por esto merece tomar el nombre, no ya de la intuición sino de lo que transfigura a la in-

---

(1) Lógica- pag. §15.-

tuición: del pensamiento y de la filosofía" (1)

Comunmente, por fines didascálicos, se hace una división entre Filosofía e Historia, aquella como ciencia del concepto o sistema y ésta como ciencia del hecho individual o narración. Pero así como la narración sirve para aclarar el concepto, éste, a su vez, da luz sobre la narración. Y, aun cuando se habla de un pensador que expone sus doctrinas idealisticamente, pero que su sistema es materialista, esta aparente diversidad debe referirse a que, en realidad, ese filósofo está invadido por dos doctrinas. "De la intuición, que es individuación indeterminada, del arte a la filosofía, que es historia. El segundo grado, precisamente porque segundo, es más complejo que el primero; pero esta complejidad no hace que él quede como despedazado en dos grados menores, filosofía e historia. El concepto, con un solo golpe de ala, afirma a sí mismo y se adueña de toda la realidad, que no es distinta a él, pero es el mismo" (ibid. pag. 219).

Otra mira importantísima que hay que tener en cuenta para la concepción histórica de Croce, es el problema del "marxismo", que tan viva discusión tuvo en los años en que Croce comenzaba su especulación. Discípulo del profesor Labriola, quien, con el prof. Loria eran los más conspicuos expositores y críticos del marxismo, y por las discusiones que se suscitaban en casa del tío de Croce, B. Spaventa, su pensamiento fué llevado a una severa interpretación del "materialismo histórico", hasta contraria a las miras del mismo Labriola. Fué casi la iniciación de Croce para los estudios especulativos: "Entró después en la liza un agudo ingenio que, fuerte de variada y profunda doctrina, de sus estudios predilectos se ha sentido llamado para estudios de carácter especulativos".(2)

---

(1) Croce- Lógica- pag. 218.-

(2) Gentile- La Filosofía de Marx- pag. 10.-

Tal vez a este hecho habría que referir la falsa, sino mala intencionada, insinuación que se hizo entre nosotros, de que Croce "fué socialista y porque no lo eligieron diputado, se volvió idealista. (¡sic!). Precisamente la aparición de Croce como estudioso del marxismo, significa la negación del materialismo histórico como historia de la filosofía y el rechazo de la interpretación que los socialistas hacían de Marx.

Las consecuencias de la polémica crociana, en este asunto, pueden reducirse a dos: primero, aceptar y divulgar las doctrinas de G. Sorel que veía en Marx no un hombre teórico y cuyas doctrinas tampoco estaban encaminadas a sentar principios filosóficos, sino un hombre de "acción", impulsado por espíritu "revolucionario" más que por la "inteligencia"; segundo "el acuerdo entre el marxismo y la economía pura", de donde la posibilidad de su Economía como ciencia Filosófica. Para Croce, en fin, el materialismo histórico no era más que un canon de interpretación que no importa ninguna anticipación de resultados y que sólo sirve de ayuda para indagar esos resultados, El materialismo histórico es de origen completamente empírico, decía Croce, y después había de negar hasta esa unión arbitraria de dos términos irreconciliable: materialismo e historia.(1) Y años después, debido a que el socialismo llegó a ser como la filosofía del materialismo-histórico, Croce refleja claramente su posición en un breve artículo, "la muerte del socialismo", escrito en 1911 y publicado en "Vita e Cultura Morale".

....." El socialismo? Creo que haya muerto. Y creo que convendría solemnemente anunciar su muerte, siquiera para impedir a tantos charlatanes que hagan alarde de creerlo aún vivo y vegetante, y para librar a tantas buenas personas del penoso embarazo en que se encuentran, o de hacerse culpables de hipocresía, simulando una fe

(1) Cfr. Gentile - La Filosofía de Marx pag. 85 y s; Croce- Filosofía della pratica- pag. 253 y ss. Prezzolini-B.Croce-pag. 23 y ss.-De Ruggiero, ob. cit. pag. 417 y especialmente, Croce- Materialismo histórico etc.-

que no está más en sus animos, o, si no conformes con esta hipocresía, de ser acusados como quebrantadores de la fe. ¿Porqué este temor? Todas las cosas mueren, ¿el socialismo sólo tendría el privilegio, o la desgracia, de no poder morir?". (pag. 169). El socialismo, la igualdad de condiciones y de clases, no es más que una utopía, dice Croce, porque contrario a la realidad de la vida que es lucha y desigualdad; y esa utopía murió en el momento mismo en que Marx planteó la lucha entre el proletario y la burguesía, lucha que importa una futura desigualdad no concorde con esa utopía. Y hasta en el sindicalismo, tan valiente e inteligentemente propugnado por Jorge Sorel, donde el socialismo encontró el último refugio, tampoco ya existe.

Hemos querido ligeramente apuntar este otro aspecto de la personalidad de Croce, por cuanto constituye una de las características de su formación cultural. En primer lugar, es debido al estudio de estos problemas, a la valorización histórica de lo que representa Marx en la civilización, a ese entusiasmo de "sentirse socialista aunque fuera por seis meses", como Croce, reaccionando contra las falsas consecuencias que los socialistas deducían de esa doctrina, llega a su primera afirmación de que la historia no es ciencia, en el sentido naturalista, y que se reduce "bajo el concepto general del arte". De donde su socialismo, o mejor, su labriolismo (puesto que no se entusiasma sino con las divulgaciones de Labriola), le sirvieron para sublevarse contra esa tendencia como lo demuestra el hecho de atacar las mismas consecuencias de Labriola y afirmar, contra la materialización de los positivistas-socialistas, la idealidad de la historia. Al mismo tiempo, otra consecuencia, que nos parece importante, podemos recabar de ese aspecto inicial de Croce: la positividad de su sistema de la Filoso-

fía, la amplitud con que acepta las ciencias naturales y, principalmente, la admisión de un momento económico como actividad espiritual en el círculo del Espíritu; aspecto que lo diferencia fundamentalmente de Gentile y su escuela por la negación absoluta que ellos hacen de toda actividad práctica del espíritu, por la resolución de las actividades teóricas en un solo acto, el pensamiento, por la identificación de arte y religión, etc. Diferencia que parece tener su fundamento, precisamente, en la proveniencia distinta de Croce y de Gentile: aquél surge del marxismo, del hegelismo, diremos, de la extrema izquierda de De Sanctis, de la Filosofía de Vico y, aunque pariente de Spaventa, fué, en ciertos momentos, su "enfant terrible"; éste, en cambio, surge directamente de Spaventa que viene del seminario y de la teología y que, con toda su austeridad y todo el mérito que tiene de haber sido un disciplinador de conciencias y de inteligencias, no llegó nunca a superar el problema de la religiosidad que lo preocupó toda su vida; y el principio económico está completamente ausente en la filosofía gentiliana.

Por último, la concepción de la historia, formulada por Croce, se nos demuestra como una consecuencia, progresiva se entiende, sobre la historiografía de su época. El materialismo histórico, divulgado por Labriola, que fué como su filósofo, dió origen a la escuela que se llamó "económica-jurídica", representada entre otros, por G. Solvemini y G. Volpe, desarrollando esa historia comunal como intento para abandonar las abstracciones y referir la historia a lo concreto, a un individuo o a un grupo de individuos, basándose en los documentos y en los hechos, y estrechando la relación entre filosofía e historiografía. Negación de estas características y de este proceso evolutivo por que entraba la historiografía en Italia, es la obra histórica de Guillermo Ferrero,

"una obra histórica de carácter y difusión popular y de fortuna internacional, lo cual verdaderamente ha procurado en el exterior, más bien que estima, descrédito para los estudios históricos italianos de ogaño".(1) La estructura de la historia de Ferrero es netamente sociológica y a la sociología habría que imputar todas las falsas pretensiones de Ferrero.

Y la nueva historiografía, moviéndose de sus verdaderos maestros, De Sanctis y Spaventa, supera a esa historia "económica-sociológica", uniéndose al materialismo histórico para negar al positivismo y por tener, con éste, un origen común en Hegel, agrega el concepto de la historia viviente, o sea, la historia que surge sobre los hechos presentes, y propone una historia pensada dialécticamente, antimecánica y anti-evolutiva. El representante de esta nueva tendencia es Benedetto Croce, quien afirma no poderse juzgar aún este período de la historiografía: "primero porque es un movimiento ideal que está en pleno devenir y talvez todavía en sus comienzos; y segundo, por una razón ética de que él es uno de los autores y pensadores de aquella escuela". (ibid. pag. 334)

Consignada así, a grandes rasgos la formación ideológica del concepto crociano de la historiografía; formación que abarca sus primeros problemas filosóficos y toda la labor desplegada a través de su sistema de la Filosofía del Espíritu, no nos queda sino ver algunas salientes características de su teoría de la historia, expuesta en su cuarto libro "Teoria e Storia della Storiografia" que es la traducción en italiano del "Zur Theorie und Geschichte der Historiografie (Tübingen, Mohr, 1915)"; libro que no es sino la continuación y el mayor esclarecimiento de la teoría expuesta en la Lógica y que, por nuestra parte, hemos ya esbozado en todo el curso del presente trabajo y especialmente al comienzo de es

---

(1) Croce- Crítica- XVIII- VI- pag. 326.-

te capítulo.

Una de las consecuencias más interesantes, es lo que Croce llama "contemporaneidad" de la historia. Si se ha llegado a la completa identificación entre Filosofía e Historia, y el concepto, o pensamiento o filosofía no es más que la concreción individual de lo universal, o la distinción de un todo eterno inmanente en cada individuo; si por filosofía se ha llegado a entender el espíritu que en su proceso infinito toma a cada instante forma concreta, individual; o, en fin, es el espíritu en acto, que en su fieri, se particulariza; etc., el momento histórico, o la actividad historiográfica, no puede ser sino esa actuación del espíritu, uno, completamente uno, con la actividad filosófica. Y, nótese bien; decimos completamente uno con la actividad filosófica, o espiritual, si se quiere, porque lo nos da la verdadera concepción crociana en su última elaboración. No basta con afirmar que el hecho histórico no es un proceso de hace un siglo, o un año, o una hora, o un minuto, o un instante: todo esto, se ve claramente, crearía un mundo trascendente, siempre fuera y antes del individuo, posición dualista que el idealismo quiere superar. Pero tampoco basta con afirmar, solamente, que el hecho histórico es contemporáneo al hecho filosófico; un hecho histórico contemporáneo, así, a un hecho filosófico, si es un adelanto sobre la concepción anterior que ponía un pasado y un presente, no vence del todo al dualismo, y por esto a la trascendencia: siempre quedaría la afirmación de un pensamiento (la filosofía) que piensa a otro pensamiento (la historia). Y no existe semejante cosa. Precisamente la posición crociana, antes de la corrección suscitada por Gentile, era esa: una cierta independencia o precedencia de la filosofía con respecto a la historia. El dualismo subsistiría siempre, y su superación se obtiene cuando se

afirma que el hecho histórico es contemporáneo a la filosofía, en el sentido que es uno con la filosofía, o, mejor, cuando se afirma que el pensamiento que crea a la historia, es, en sí mismo, ese mismo pensamiento, filosofía: que se hace historia que es filosofía y que hace filosofía que es historia; no se concibe una historia que no sea, al mismo tiempo, filosofía, o es decir, que no sea determinación de aspectos que presenta el Espíritu en su desarrollo; y no se concibe filosofía que no sea la narración de sus problemas.

Y, aún, esta superación del dualismo, diremos, gnoseológico, no basta para el idealismo crociano: todavía exigencias muy hondas del espíritu, nos llevan a otro problema que parece quisiera, una vez más, deshacer esa unidad, sostenida por Croce, entre Filosofía e historia, o entre pensamiento e historia. Aceptamos, se dice, que el pensamiento crea la historia, o, lo que es lo mismo, que pensamiento e historia son una sola cosa, la realidad. Pero, esta realidad ¿es como es o como debe ser? La pregunta, en general, se refiere a saber si este dualismo superado gnoseológicamente, no tome otra forma no superada en el valor del conocimiento: hay un conocimiento que se afirma, pero puede haber otro que no sea como el que se afirma. La fórmula es conocida: "A es como debe ser"; o "A es como no debe ser". Es decir que, además del juicio de existencia que se necesita para la aprobación o desaprobación de un conocimiento, se postula un juicio de valuación. Ahora bien: este juicio de valuación ¿es un juicio nuevo y distinto del primero? Si fuese de la misma naturaleza del juicio de existencia, no podría conocerse qué elemento lo distinguiría de aquél; se obtendría una serie de juicios pero no una diferencia característica entre un grado y otro del espíritu. Aun en el caso en que se afirma que el juicio de valor es de naturaleza especial, y concediendo que pueda

hacerse distinción rigurosa entre un juicio y otro, para demostrar su validez, es necesario que ese juicio responda a la exigencia de ser universal (recuérdese las características de un concepto) y afirmar una verdad, algo que pueda pensarse. Y los juicios de valor, demuestra Croce, no resisten a esta prueba: "A es como no debe ser", lógicamente es un absurdo; porque si A es, es como debe ser, no pudiendo ser en otra forma. Negar la existencia a lo que existe (o negársela en el momento mismo en que se la afirma) no es, ciertamente, acto lógico. Que yo desaprobe A, no cambia nada al hecho de que A haya sido aprobada por alguien: tanto es verdad que A está en el mundo y se ríe de mi desaprobación por el simple hecho que existe. La evidente absurdidad de la fórmula negativa del juicio de valor llevaría a consentir también con aquellos teóricos del valor, los cuales sostienen que solo las valuaciones positivas son justificables. Y, sin duda, sólo los juicios positivos se justifican, y los de forma negativa tienen significado solamente en cuanto se pueden siempre convertir en forma positiva. Pero los llamados juicios de valor, o sea las valuaciones, de que ahora hablamos, aunque de forma positiva, quedan siempre lógicamente inadmisibles; y, si escapan al absurdo de la contradicción lógica, no escapan al otro absurdo que es la tautología (contradicción también ella, en último análisis). "A es como debe ser" constituye tautología, por la razón ya consignada de que, si A es, es como debe ser. Desde cualquier punto que se mire, la nulidad lógica de esos pretendidos juicios se muestra siempre abiertamente."(1) Estas obscuridades que provienen, en general, de Hébart, son negadas por Croce como juicios (otra característica de Croce es, precisamente, haber también salido de Hébart) y, de acuerdo con Lotze, los reduce a expresiones de sentimiento: "A es como debe ser" equivale a:

---

(1) Croce- Saggio sullo Hegel- pag. 409.-

"A me gusta, es amado, deseado, querido por mí"; "A es como debe ser" equivale a: A me repugna, es odiado, aborrecido por mí, mi volición va en sentido contrario a él". Luego, pues, sea la que fuere la eficacia de las expresiones de valor, "no cotejan en nada el conocimiento del objeto, y su contenido no se une con la actividad lógica, sino con la sentimental y práctica". (ibid. pag. 412) Como sentimiento, pues, viene relegado, al "juicio de valor", a la actividad práctica, donde se le reconoce hasta como necesario para la narración histórica. Negándolo en el campo teórico, hay que admitirlo en el campo práctico; a la debatida cuestión sobre la o no admisibilidad del juicio de valor en la historia "es menester contestar negando la introducción de reacciones subjetivas en el juicio histórico, en cuanto se sustituyan a la verdad y la alteren (la pasionalidad, que induce a la falsificación de la historia); pero admitiéndola en la narración histórica concreta, como manifestación sentimental concomitante; admitiéndola por la potentísima razón de que no se puede, en manera alguna, excluirla".(ibid.pag.414)

Rechazadas, en esta forma esas insinuaciones de juicio de valor en la actividad espiritual, el dualismo que se quería ver queda, en realidad, relegado como dualismo existente entre actividad teórica y actividad práctica, entre conocimiento y voluntad. Pero ya hemos visto como ese dualismo no existe (no hay conocimiento que no tenga en vista una acción y no hay acción que no tenga como presupuesto un conocimiento; o, no hay hombre teórico que no sea, al mismo tiempo, hombre práctico y viceversa, etc., etc.) y como la dualidad existente entre pensamiento y acción es unidad-distinción, es dialéctica; y como la verdadera unidad no es inmovilidad sino actividad, no es ser sino devenir, fieri.

Ahora bien: puesto que la historia es "contemporánea",

no puede haber historia sino del presente (del presente, es claro, filosóficamente entendido) que es presente por que revive en cada instante al pasado; y que es presente pero en realidad no es presente, porque en el momento mismo en que se escribe, lo escrito, es ya pasado; es presente, como para todos los momentos del Espiritu, porque se hace, deviene, y el momento del hacerse es pasado y presente al mismo tiempo. Un verdadero presente, pues, debe revivir al pasado, que es la vida; y la verdadera historia es la que consiste, precisamente, en esta unidad de vida e historia. <sup>6</sup> Y cómo puede conocerse al pasado o a la vida?—Por los documentos. "Una historia sin relación con el documento sería una historia inverificable; y puesto que la realidad de la historia está en esta "verificabilidad", y la narración en la cual se va concretando es narración histórica sólo en cuanto es exposición crítica del documento (intuición y reflexión, conciencia y autoconciencia, etc.), una historia en aquella forma privada de significado y de verdad, sería inexistente en cuanto historia".(1). Todas las historias que se dicen hechas sin documentos, son huecas narraciones sin verdad alguna; para hablar sobre alguna cosa es menester conocer sobre lo que se va a hablar y este conocimiento no lo da sino el documento; palabras huecas, o conjeturas más o menos imaginarias, no pueden

tener ningún valor para nosotros que, como historiadores, queremos revivir esos hechos y para esa reviviscencia necesitamos conocer la realidad. Una historia elaborada sin conocimiento real de las cosas, forja un pasado que queda eternamente fuera de nosotros y por lo tanto fuera del presente; presente que es la verdadera historia porque es la verdadera vida. En una historia semejante no quedan más que las palabras, sonidos o signos que nosotros guardamos por un acto de voluntad: porque queremos o porque los cree-

---

(1) Croce- Teoria e Storia della Storiografia- pag. 6.-

mas útiles. "La mera narración no es, pues, más que un conjunto de palabras huecas o fórmulas, afirmado por un acto de voluntad".(pag 9)

Y esta definición es la que emplea Croce para diferenciar la verdadera narración, la historia, con la falsa narración que llama, crónica. Diferenciación que no hay que tomarla como dos formas distintas de historia, sino como dos actitudes espirituales distintas.

"La historia es la historia viva, la crónica es la historia muerta; la historia, la historia contemporánea; y la crónica, la historia pasada; la historia es precisamente un acto de pensamiento, la crónica un acto de voluntad".(ibid.)

Por esta distinción entre historia y crónica, se resuelve al mismo tiempo el problema relativo de que la crónica es anterior a la historia: "Primo Annales fuere, post Historiam factae sunt". Pero, dice Croce, la realidad es a la inversa. Por la naturaleza de cada una de esas dos operaciones y puesto que la crónica, la historia muerta, se obtiene en cuanto la historia deja de ser pensada, es lógico admitir con Croce que "primero el viviente, después el cadáver; y hacer nacer la historia de la crónica valdría tanto como hacer nacer el viviente del cadáver, que es el residuo de la vida, como la crónica es el residuo de la historia". (pag. 11) Por otra parte, así como la historia sin el vivo documento no es acto espiritual, el documento separado de la vida es también un signo que no tiene valor para la historia; y acerca de la cuestión de la prioridad de los documentos sobre la narración puede hacerse una previa observación de que la misma distinción entre narración y documento es arbitraria: una narración que no se base en alguna cosa no es narración como un documento que no se narre es algo que no nos interesa, como historiadores; además, con esa distinción, se postularía una dualidad de conocimientos que dificultarían, se-

guramente, la labor del historiador. Y si por narración se toma a la Historia y se afirma que el documento precede a la narración, tendríamos, otra vez, un hecho que estaría fuera de la historia, un pasado que no es presente. Un documento tiene valor cuando sufre interpretaciones; y de ese documento y de esa interpretación, o crítica, surge la verdadera historia: documento o vida y crítica o pensamiento, son los dos elementos que forman la síntesis histórica; no presupuesto de la síntesis, se entiende, sino la vida misma de la síntesis: constituyen la síntesis y son constituidas por ella.

No obstante, alguna importancia deben tener esos actos de la voluntad y la tienen por que preparan el material sobre el cual el espíritu podrá trabajar y dar vida a esas cosas muertas: crónicas y documentos. De allí el respeto que Croce profesa hacia la filología. ¿Se puede querer mal a los eruditos, archiveros y arqueólogos, que llenan un oficio necesario, y por ésto útil e importante? No obstante, existe la gracia de burlarlos @ mirarlos con compasión. Verdad es que a la burla o a la sonrisa ellos contestan a veces con su ingenua creencia de tener bajo llave la historia, y de abrir a su antojo las "fuentes" de donde la sedienta humanidad podrá alcanzarla: aquella historia que está, al contrario, en todos nosotros y cuyas fuentes están en nuestro pecho. Y nuestro pecho, él, solamente es el crisol en que lo cierto se convierte en verdadero, y la filología, reuniéndose con la filosofía, produce la historia".(pag. 17)

Como para todos sus problemas, Croce aclara sus conclusiones sobre la historia presentando los errores que existen al lado de la verdadera concepción del concepto histórico. Hay pseudo-historias, así como había pseudo-conceptos, que nacen del cambio

indebido que se hace entre sus elementos, o por la no conciencia del verdadero nexo de la historia, etc. Entre estos errores, o pseudohistorias (errores que, en general, desde ya pueden ser afirmados como productos de la actividad práctica, y por lo tanto útiles y, además, racionales a su manera), pueden citarse: la historia filológica, cuya génesis ya hemos aclarado, (estudiar los documentos en sí mismos sin relacionarlos con la vida o sin pensarlos filosóficamente) y que termina por declarar su importancia por disolución interna: cuando los filólogos afirman que su historia es una docta ejercitación y cuando circundan de dudas sus afirmaciones, se declara, al mismo tiempo, que a esa historia le falta vida. De allí que los filólogos hayan puesto de moda los vocablos de crítica e hipercrítica, aceptando la primera y combatiendo la segunda. Pero "la hipercrítica es la prosecución natural de la crítica, es la misma crítica; y dividir la crítica en ~~lo~~ menos o en ~~lo~~ más, y admitir lo menos y negar lo más, es cosa caprichosa, para no decir otra cosa. No hay autoridades "ciertas" y otras "inciertas"; sino que todas son inciertas, graduadas en la incertidumbre en forma completamente extrínseca y conjeturable".(1)

Consecuencia de la historia filológica, es la que, siempre perseverando en elaborar la historia con documentos o narraciones tomadas como cosas externas, busca salvar esa frialdad de pensamiento con el calor del sentimiento: es la historia poética. El problema que quiere resolverse con reemplazar el sentimiento a la ineficacia del pensamiento en la escuela filológica, en realidad no se resuelve. Que sobre hechos históricos se pueda elaborar poesía es hecho innegable y el mismo Croce se apresura en afirmarlo, pero cuando de poesía histórica, con la misma fantasía necesaria para el poeta, se quiere pensar el hecho histórico, entonces nace

---

(1) Croce- Teoría e storia, etc. pag. 24.-

el error: porque la historia se hace con el pensamiento, con intuición y con concepto, y cambiar la fantasía con la filosofía, no es posible. "Cuando yo u otros ~~tenemos~~<sup>tenemos</sup> que hacer historia, historia verdadera y no ~~poesía~~<sup>poesía</sup> histórica, desecharemos mitos e ídolos, amigos y queridos, simpatías y antipatías, y nos dirigiremos al único problema de la historia, que es el Espíritu o el Valor (o, si se desean términos menos filosóficos y más corrientes, la Cultura, la Civilización, el Progreso), y lo miraremos con los dos ojos y con la única mirada del pensamiento; y cuando alguien, en aquella esfera o a esa altura, nos hable todavía de los sentimientos que poco antes nos tumultuaban en el pecho, le escucharemos como a quien nos hable de cosas ya muertas y lejanas, y no participaremos más con ellas, porque el solo sentimiento <sup>que ~~se~~ ~~tiene~~ ~~ahora~~ ~~en~~ ~~esta~~ ~~época~~, ~~es~~ ~~el~~ ~~sentido~~</sup> de la verdad, la busca de la verdad histórica". (1)

Además de estos dos errores de concebir a la historia, existen otros que no son ya propiamente errores teóricos, sino puntos de vista prácticos que quieren elevarse a teoría. Tal la historia oratoria que consiste en exponer los hechos de la historia para fines prácticos: entusiasmar o conmovier, etc.; es decir que la historia oratoria se desdobra, realmente, en dos órdenes distintos de actividad: una historia hecha y una exposición que se hace de esos hechos. Por eso, si puede desecharse como teoría histórica, practicamente es inofensiva y hasta útil, respondiendo a comodidades personales que satisfacen, a veces exigencias de la vida. Quien, por ejemplo, para suicidarse invoca o lee a Werther, a Ortis, o a Bruto, no hace, en realidad, historia; sino que cumple con un fin meramente práctico.

Otra clase de historia es la llamada de tendencia; que se invoca para fines educativos o para propugnar tal o cual doctrina

---

(1) Croce- ibid. pag. 31.-

na: poética a veces y práctica otras, no puede ser una síntesis de las dos, sino que es, a la vez, o poética o práctica. Y cuando se le atribuye oficio de educación moral, se le puede aceptar con la aclaración debida que la historia educa, es cierto, pero educa más amplia y cumplidamente de lo que puede significar una "educación moral" pedagógica. "Si con la palabra "historia" se comprenden tanto la historia que es pensamiento como las que son poesía, filología o voluntad moral, está claro que la "historia" entrará en el proceso educativo no bajo una, sino bajo todas estas formas: si bien, como historia propiamente dicha, bajo una sola, que no es la de la educación moral, exclusiva y abstractamente considerada, sino de la educación y desarrollo del pensamiento".(1)

Por último, a las consideraciones precedentes, podrá agregarse lo que Croce piensa sobre la reforma de la historia, para crear la verdadera historia. "La historia es, ha sido y será siempre la misma, la que hemos llamado historia viva, historia (idealmente) contemporánea; y son, han sido y serán siempre las mismas la crónica, la historia filológica, la poética y la (llamémosla también historia) practicista".(ibid. pag. 36) Pero si por reforma se entiende la continua superación que se hace en los problemas del espíritu, entonces es admisible esa aspiración: admisión que se relaciona, completamente, a la admisión que se ha hecho del error como forma existente en el Espíritu que es menester superar; en este sentido, pues, la historia es un eterno perfeccionamiento, un continuo proceso dialéctico que triunfa sobre las falsas historias hacia una verdad histórica siempre más profunda. "Nunca hay nada de nada para reformar en abstracto, y hay siempre todo de todo para reformar en concreto.(2)

Otro problema, para dar término a esta exposición del

---

(1) Ibid. pag. 35.-

(2) " " " 40.-

concepto crociano de la historia, es si puede admitirse una "historia como historia de lo universal". Nos encontramos, desde ya lo declaramos para ser breves con un problema conocido: es el problema de lo universal o de lo infinito. Conocer el número infinito de hechos que pueden presentarse a la historia es imposible, porque la serie infinita es inaferrable; y aun cuando podría darse contestación a todas las preguntas que pueden hacerse sobre el mundo conocido desde que el hombre es hombre, tampoco completariamos el proceso, porque nuestras ansias preguntarían más forzosamente; y aun en el caso de una absoluta aquiescencia ¿que haríamos nosotros cuando tendríamos para siempre conocido todo lo cognoscible? ¿que sería de la vida del Espíritu (decíamos en otro lugar) cuando tuvieran resueltos todos los problemas? Una filosofía ad finitum, agregáramos, repugna al Espíritu que por naturaleza originaria es desarrollo, devenir, fieri; y lo mismo una historia ad finitum no puede aceptarse. Así es que una "historia universal" no tiene razón de ser, y la amargura que en algunas almas puede infundir ese pensamiento de la inagotabilidad de la historia no es desaladora y ni es verdadera amargura, puesto que no haríamos más que rechazar un patrimonio que nadie ha poseído jamás. Y todavía, así como para la filosofía en general, sabemos que al afirmar la contemporaneidad o concreción de la historia, afirmamos al mismo tiempo que cada hecho es concreto porque es también universal: la verdadera concreción es la universalidad individualizada, hemos dicho, y a cada instante vivimos la eternidad. Otro valor considerable de la filosofía crociana está, precisamente, en sostener esta immanencia de la historia como de la filosofía y escapar de los sistemas "definitivos" a los cuales, ni la última grande filosofía, la hegeliana, -al decir de Croce- escapó, puesto que, "resistida interiormente

por trastos viejos y completamente traicionada en la ejecución,.... se convirtió también ella en una novela cosmológica".(1)

Con estos presupuestos y con la lenta pero fecunda y decisiva formación que hemos tratado de evidenciar en estas páginas, la nueva historiografía, vive orgullosa en el puesto conquistado: orgullosa no de entusiasmo pueril, sino por la íntima convicción de que las exigencias que determinan su razón de ser, son motivos fundamentalmente filosóficos y, como tales, aleccionados en toda la historia de la Historiografía, buscan representar una superación a los anteriores problemas y concretar el momento presente por que atraviesa el pensamiento filosófico. Como para todos los problemas de la filosofía, una teoría de "historia viva y contemporánea, no pudo haber surgido en épocas en que los presupuestos faltaban. Para no hablar sino de los más cercanos, ni el movimiento romántico pudo llegar a esa expresión debido a que el verdadero sentido de la immanencia se consiguió después de Kant y de Hegel y como profundización o corrección de sus doctrinas; y menos pudo haber dado el positivismo, que en Comte debía terminar en teología y en Spencer en el temible "incognoscible". Sin embargo, el mismo positivismo representa un progreso por cuanto preparó el terreno a la nueva historiografía: compensar a la historia como Materia y como Naturaleza; y hacer de la Idea, la Causa; del desarrollo, la evolución; del espíritu, masa; etc., el positivismo afirmaba una exigencia justificable como contraria al romanticismo que invocaba la formación de la historia a fuerzas sobrehumanas, más allá de la vida y de los hombres. "Puesto que el romanticismo había dejado sin verdadera fusión el espíritu y la naturaleza, el uno frente a la otra, era justo que, si antes el espíritu engullía a la naturaleza sin poderla digerir, ahora la naturaleza hiciese lo mismo, y

---

(1) Ob. cit. pag. 51.-

con idéntico efecto, para el espíritu<sup>con</sup>".(1) De allí que antiguos idealistas se convirtieran en los más burdos materialistas. La positividad de la historia afirmada por el positivismo fué un adelanto del pensamiento; y las extremas consecuencias del materialismo prepararon, por reacción, el terreno para la nueva solución. "Oportet ut scandala eveniant, - dice Croce- y esto quiere decir que también el escándalo, el escándalo del disparate y de la Blasfemia ofensiva para la conciencia humana, es adelanto".(pag. 262)

En fin, el período de esta historiografía no puede ser todavía determinado; es un período que se inicia y cuyos problemas tendrán quien sabe que soluciones: "estamos entre las olas y todavía no hemos amainado las velas en el puerto para prepararnos para un nuevo viaje". -"Bis hierher ist das Bewusstsein gekommen": hasta aquí ha llegado la conciencia en su desarrollo: -decía Hegel, al final de sus lecciones sobre la Filosofía de la historia; y no tenía el derecho de decirlo, porque su desarrollo, que de la inconciencia de la libertad llegaba a la plena conciencia de ella en el mundo germánico y en el sistema del idealismo absoluto, no admitía prosecución. Pero bien podemos decirlo nosotros, que hemos vencido, de aquí en adelante, lo abstractó del hegelismo". (2)

----- o -----

---

(1) Ibid. pag. 261.-

(2) Teoria e Storia, etc.- pag. 286.-

## C A P I T U L O VI

### - EL CIRCULO DE LA FILOSOFIA -

#### (Conclusión)

El Espíritu es toda la realidad y con la exposición de todos los momentos del Espíritu se ha agotado toda la Filosofía, que es toda la realidad.

Los momentos de esta filosofía son cuatro: estético, lógico, económico y ético. Con el estudio del primer momento se ha indagado la naturaleza de la fantasía, facultad cognoscitiva que, en su inocencia y por estar exenta de cualquier otro conocimiento ulterior, representa la forma auroral por medio de la cual el Espíritu capta a la realidad. La intuición, o fantasía, es un conocimiento completo en sí mismo y nos da la realidad inmediatamente concreta; con ella nosotros afirmamos la realidad y por ésto, en el momento mismo en que el Espíritu, en su estado contemplativo, intuye la realidad, en ese fantasma, concreta una individualidad, que en cuanto criatura fantástica, es en ella misma completa. De allí la identidad de intuición-expresión. Libre de todo canon o preconcepto, la intuición que tanto intuye cuanto expresa o tanto

expresa cuanto intuye, no tiene más postulado básico que la afecti  
vidad o sentimentalidad que es la materia constitutiva del indivi-  
duo. No siendo "sentimiento", sobre la base afectiva elabora sus  
imágenes y de allí que la expresión-intuición, o el arte, es siem-  
pre "lirica".

Por el segundo momento tenemos el concepto que, formándose  
sobre el mundo de las intuiciones, afirma la universalidad de  
esa forma concretada en la individualidad del arte. El concepto es  
el pensamiento de la realidad en su concreción de unidad-distinción  
y forma la lógica o sea el pensamiento de la realidad afirmada co-  
mo conceptos o Concepto. Hemos visto como, libre de todo dualismo  
o pluralismo, la Lógica afirma el concepto del Uno, por que una es  
la realidad y el verdadero concepto es el Espíritu.

Con intuición y concepto se agota la actividad teórica  
del Espíritu y por estas dos formas tenemos el conocimiento. Conse-  
cuencias de esta Lógica es que el concepto debe ser síntesis de sí  
y de su opuesto, puesto que el opuesto es la misma esencia del con-  
cepto: "es sangre de su sangre y carne de su carne"; y por esa opo-  
sición que el concepto tiene en sí mismo, somos llevados a la afir-  
mación de que el Espíritu o la Realidad es desarrollo, y que en  
esa oposición, entre bien y mal, entre verdad y error, etc., está  
la verdadera realidad. Por otra parte hemos aclarado cómo el con-  
cepto es síntesis de distintos, síntesis de él y de lo distinto a  
él, síntesis de lo universal y de lo individual; y esto nos lleva  
a considerar que la Filosofía debe ser historia y la historia, fi-  
losofía.-

Como otra distinción no admite, esta filosofía, sino las  
que sean propias de ella: -sujeto-objeto, universal-individual-,  
sólo dialecticamente hemos visto como se distinguía una actividad

teórica de una actividad práctica. Y así como, por el mismo método, hemos encontrado en la actividad teórica: la Estética y la Lógica, así también en la actividad práctica encontramos dos momentos: Económico y Ético. Lo Económico es la afirmación de la voluntad en individual; lo Ético, de la voluntad en universal; por lo uno creamos lo útil; por lo otro, la moral. Hemos visto también como la misma relación entre Estética y Lógica es la que va entre Economía y Moral; la Estética y la Economía son, respectivamente, primeros grados con relación a la Lógica y a la Ética.

Por último, Hemos determinado como esos dos órdenes distintos de actividad espiritual, teórica y práctica, no son actividades paralelas, la una frente a la otra, o la una condicionada a la otra. Ellas forman, más bien, un círculo: de una intuición, se pasa a un concepto, de un concepto a la voluntad económica y de la económica a la ética. El hombre primero intuye la realidad, enseguida piensa esta realidad, después crea ese mundo individualmente y por último lo refiere al universo. Todavía, se debe afirmar que ese círculo no es un solo círculo, sino que está formado por un número infinito de círculos: el poeta es, al mismo tiempo, filósofo, y es hombre de acción y es hombre moral; como el hombre de acción es al mismo tiempo poeta, etc. Así como se ha afirmado para la actividad teórica que el hombre es poeta y filósofo al mismo tiempo, ahora con mayor amplitud, debe afirmarse que el hombre es teórico y práctico al mismo tiempo. Es por esto que el círculo crociano implica desarrollo y progreso: cuando de la intuición llegamos a la acción, esta acción es materia de una nueva intuición; por el conocimiento comprendemos la realidad y con la acción creamos la realidad para que aquél vuelva a comprenderla; en estos "corsi" e "ricorsi" está toda la idealidad de esta filosofía.

Con la afirmación que otra realidad no existe fuera del Espiritu y que no hay otra filosofía sino la filosofía del Espiritu, se desecha la suposición de un mundo fuera de este mundo y de una realidad fuera de la realidad que vivimos. Un Dios trascendente, fuera de este mundo y de esta vida no existe; nosotros mismos somos Dios y Dios es en nosotros: Deus est in nobis. Y Dios, o la eternidad, tiene cabida en esta filosofía, cuando afirma la eternidad de sus problemas en la inmanencia de la realidad. La insatisfacción que pueda producir una filosofía que quita toda trascendencia, no puede ser otra que la implícita en su motivo racional de la inagotabilidad de la filosofía: "El infinito, inagotable para el pensamiento del individuo, es la misma Realidad, que crea siempre nuevas formas; es la Vida, que es el verdadero misterio, no porque sea impenetrable para el pensamiento, sino porque el pensamiento la penetra, con potencia igual a la suya, al infinito. Y como cada instante, por bello que fuese, llegaría a ser feo si se detuviera, fea llegaría a ser la Vida, si alguna vez demorara en alguna de sus formas contingentes. Y porque la Filosofía, no menos que el Arte, está condicionada por la Vida, ningún particular sistema filosófico puede jamás encerrar en sí todo lo filosofable: ningún sistema filosófico es definitivo, porque la Vida, ella, nunca es definitiva. Un sistema filosófico resuelve un número de problemas históricamente dados y prepara las condiciones para la posición de otros problemas, o sea de nuevos sistemas. Así ha sido siempre, y así siempre lo será. Y en este significado, la Verdad está siempre circundada de misterio, o sea es una ascensión hacia alturas siempre mayores, que nunca tienen su cumbre, como no la tiene la Vida. Cada filósofo al final de su busca, entrevee las primeras inciertas líneas de otra, que él mismo, o quien vendrá después de

él, llevará a cabo. Y con esta modestia, que es de las mismas cosas y no de mi personal sentimiento, con esta modestia que es al mismo tiempo confianza de no haber pensado en vano, yo pongo fin a mi trabajo, entregándolo a los bien dispuestos como instrumento de trabajo!(1)

Y con esta conmovedora y sincera página, concluye Croce su sistema; el mundo que entrevió en 1900, y que, en pocos años, tuvo que ser necesariamente expuesto. Decimos necesariamente, porque ningún fin práctico ha podido influir en esa elaboración a no ser la necesidad imperiosa de su conciencia que le ha dictado cumplir un mandato que inevitablemente debía obedecerse: dar exterioridad a lo que tenía vida y forma en su pensamiento. Por esto es que la sucesión de los problemas es continua, ininterrumpida y espontánea. Después de un problema resuelto se siente la necesidad de otras soluciones que se presienten, y de éstas otras nuevas y al llegar al final, todavía un nuevo mundo se nos presenta que brota del mundo que ha tenido vida y exposición.

Un caluroso cariño vive en estas páginas y con razón Croce ha sido llamado el poeta de la filosofía: poeta, porque ha cantado una nueva canción y por que en su brillante prosa ha infundido el entusiasmo más férvido y la sinceridad más íntima.

Un nuevo mundo <sup>ha</sup> creado Croce: en esa época en que el positivismo sacrificaba el pensamiento y ahogaba los blasones más nobles del alma; en que, al decir del poeta, "la vergüenza....se ha hecho caballería", verdadero Quijote tuvo que haber sido quien, afrontando vilipendios y burlas, cristiana y caballerescamente, se atrevió a exclamar: lux facta est; la verdad está en nosotros y el Espíritu es la realidad; hoy volvemos a ocupar el altar usurpado y profanado por los positivistas. Honda poesía y fe ardorosa viven, evidentes, en esta filosofía: cada objeto de su pensamiento es un

---

(1) Croce- *Filosofía della pratica*- pag. 410.-

individuo poético a quien da vida con el mayor entusiasmo y con todas las fuerzas de su alma.

Así como es poeta, Croce también es religioso: hemos visto cómo a cada momento sus soluciones atacan al empirismo y a la trascendencia, a la vez; la negación de una divinidad personal es excluida de su sistema y toda religión positivista, sea la del empirico como la del creyente, está condenada como dogma, como pasividad espiritual y, por lo tanto, contraria a la naturaleza del Espíritu; pero es religioso cuando afirma la eternidad de la vida, cuando postula la idealidad de lo real y la infinitud del pensamiento. Característica, precisamente, de esta nueva filosofía, es la afirmación de que, combatiendo al positivismo, no lo hace con armas místicas; el misticismo es una posición, muy honda y muy noble si se quiere, pero que es menester superar porque lógicamente escapa a las leyes reales del Espíritu.

Hasta Gentile, a quien el mismo Croce fraternalmente le reprochó un posible misticismo, rotundamente se defiende de ese reproche: "si nosotros reafirmamos contra el naturalismo los derechos de la idealidad largamente hollados, no insurgimos en nombre del misticismo, sino en nombre de aquella razón que es principio de toda verdad y de todo derecho".(1) O, "el idealismo tiene el valor, no el defecto, del misticismo. Ha encontrado a Dios, y a él se vuelve, pero no tiene necesidad de rechazar ninguna de las cosas finitas; que al contrario, sin ellas volvería a perder a Dios; solamente, las traduce del lenguaje del empirismo al de la filosofía, para quien la cosa finita es siempre la misma realidad de Dios. Y engrandece así verdaderamente el mundo en una teogonía eterna, que se cumple en lo íntimo de nuestro ser".(2) La religión, para Croce, no está fuera del individuo; una vez más viquiano,

---

(1) Gentile- La rinascita dell'Idealismo- pag. 14.-

(2) " " Teoria generale dello Spirito come Atto puro- pag.283 además su posición está bien definida en "Il modernismo e i rapporti tra religione e filosofia".

afirma la inmanencia de la religión (1) y por esto el respeto y la fe para y en todas las acciones humanas; y cuando proclama la inagotabilidad de los problemas del Espíritu, afirma, al mismo tiempo, un motivo de lucha y de vida, cifrado, precisamente, en esa fe que germina en nosotros el afán de mejorarnos y de alcanzar siempre nuevos aspectos y resolver nuevos problemas de la realidad.

Nosotros mismos, al dar término a estas páginas, sentimos también como una insatisfacción y hasta creemos que en otra mejor forma pudimos haber cumplido nuestros propósitos. Nosotros que (lo declaramos), cuando ya todo el material estaba listo y esos libros alineados esperaban, como tantos espectros, a que les diéramos vida con nuestra palabra, nos sentimos como atemorizados por la labor que íbamos a emprender y hasta como una profanación nos parecía el atreverse a avalorar los pensamientos encerrados en esos libros que siempre habíamos tenido como a un santuario; nosotros, decíamos, nos detuvimos y por largo momento nuestra mirada vagó incierta y en el momento decisivo, cuando ya vivía en nuestra mente la primera expresión: "Benedetto Croce", antes de escribir, largamente contemplamos su retrato y en la benevolencia de su frente amplia y serena, y en esas arrugas que parecen producidas por aceptar y dar explicación a todo lo que sea intento de labor y perfeccionamiento, encontramos como la anuencia para gritarnos: Sursum corda!

-----o-----

---

(1) Cfr. para la concepción viquiana de la religión: Scrocca- G. B. Vico nella critica di B. Croce.-

- A P E N D I C E -

No podríamos dar por terminado este trabajo sin consignar, someramente, dos aclaraciones: el porque no hemos hablado de Croce como crítico literario, primero, y, segundo, cual ha sido la "fortuna" de Croce, entre nosotros.

El aspecto literario de Croce es importantísimo, sea por la reivindicación que ha hecho de muchos escritores casi olvidados (De Sanctis, Imbriani, Turi, etc.), sea por su oposición a corrientes literarias que él consideraba como perniciosas para la actividad literaria de su época (el dannunzianismo, el verismo, etc.), o por la defensa de la poesía como nacionalista y hasta regionalista (la poesía dialectal de Di Giacomo) o la famosa polémica sobre Carducci, por él iniciada, etc., etc. Pero creímos que su crítica literaria nada tiene que ver con su filosofía, en cuanto queríamos conocer su "sistema", aunque, por muchas razones, creamos que una verdadera crítica literaria no puede ser sino está bien informada filosóficamente, o, más, que la crítica es, en cierta manera, filosofía; pero discutir si Croce como crítico literario cumple o no con su sistema de filosofía, o todavía, si la crítica literaria de Croce es mejor o peor que su filosofía, es un problema que no nos ha interesado; y, más que interesar, nos ha parecido hasta mal

planteado cuando se ha querido ver esa correspondencia entre su filosofía y su crítica literaria o una obediencia de ésta para con aquella. Mal planteado porque, para esa correspondencia en el sentido de que su filosofía fuese norma para su crítica, o para esa obediencia, habría que suponer una repetición del pensamiento crociano y, además, quitarle todo poder creativo frente a una obra de arte, lo que es, evidentemente, anticrociano.

A simple título informativo, consignamos a continuación el catálogo de sus libros principales: por información y por la curiosidad que puede despertar en quien no conoce toda su obra.

Respecto a la "fortuna" de Croce, casi no valdría la pena hablar, porque es doloroso declarar que "nada se ha escrito sobre él". Como puede verse por la cuidada bibliografía que nos ha dado Castellano, (1) la fama de Croce ha llegado a ser mundial. Sus libros han sido comentados, discutidos y traducidos en muchos países: hasta en Japonés, se ha traducido su "filosofía della pratica". En castellano no tenemos más que la mediocre traducción que de la "Estetica" hizo el señor J. Sánchez Rojas, prologada por Unamuno. Ramiro de Maetzu se ocupó de Croce, a propósito del prólogo de Unamuno: "Croce en España" (Heraldo de Madrid- 3 y 5 Junio 1916). El mismo escritor escribió para nuestra "Prensa": "El alma de un rey; un talento de la práctica: la figura de Eduardo VII". (Junio 27 de 1910) donde hace referencias a la teoría económica de Croce. En el Brasil se han dado escasas noticias sobre la "Estetica".

En nuestro país, además del artículo citado de Maetzu, que sepamos, no se ha escrito casi nada. Decimos casi nada, porque, aparte de alguna aislada cita hecha por algún profesor, queda, y es forzoso hacernos los inmodestos: una nuestra monografía sobre

(1) Castellano- Introduzione allo studio delle opere di B. Croce.-

(2) *La Nación* 20 julio 1911, Unamuno al aceptar de "La filosofía de B. Croce", en "B. Croce" 16. 7. B. X. 5.

"La religión en la Filosofía contemporánea" en "Verbum" donde se exponen algunos problemas de Croce y de Gentile y, allí mismo, la traducción de "Il compito della logica", aparecido en la "Enciclopedia delle scienze filosofiche", (1) el artículo "A propósito de sobre un juicio crítico" (ya citado); y la crítica a "Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía" de Ingenieroá, aparecida en "Verbum"- N°. 45- Julio 1918, y reproducida en "Themis" (Septiembre 1918) (2).

No obstante, Croce comienza a ser conocido: desde la cátedra, se habla, con más o menos conocimiento, de su filosofía; muchos estudiosos lo han de leer por cuanto las ediciones de sus obras, que aquí llegan, se agotan rápidamente; y hasta en las provincias parece que comienza a ser leído. ; ¡Ojalá! que ese movimiento cuya iniciación comienza a presentirse pueda echar hondas raíces y hacer que, también entre nosotros, la filosofía ocupe su puesto que está abandonado desde hace mucho tiempo !.....

-----

OBRAS DE CROCE PUBLICADAS HASTA 1921.-

Filosofía dello spirito:

- Vol. I: Estética, teoría e storia, quarta edizione.-
- Vol.II: Logica come scienza del concetto puro, quarta edizione.
- Vol.III:Filosofía della pratica. Economia ed Etica, seconda ed.
- Vol.IV: Teoria e storia della Storiografia, seconda edizione.

Saggi filosofici:

- Vol. I: Problemi di Estetica e contributi alla storia dell'Estetica italiana.-
- Vol.II: La filosofia di Giambattista Vico.-

---

(1) Cfr. Verbum- N°. 39-40- 1918.-

(2) Crítica, donde, entre otras cosas, se busca rectificar los juicios vertidos sobre la Filosofía contemporánea y sobre Croce.-

- Vol. III: Saggio sullo Hegel, seguito da altri scritti di storia della filosofia.-
- Vol. IV: Materialismo storico ed economia marxistica, terza ed.
- Vol. V: Nuovi saggi di estetica.-

Scritti di storia letteraria e politica:

- Vol. I: Saggi sulla letteratura italiana del Seicento.-
- Vol. II: La rivoluzione napoletana del 1799. Biografie, racconti e ricerche, terza edizione.-
- Vol. III; IV, V e VI: La letteratura della Nuova Italia, saggi critici, (voll. I, II, III e IV), ciascuno.-
- Vol. VII: I teatri di Napoli dal Rinascimento alla fine del secolo decimottavo, nuova edizione.-
- Vol. VIII: La Spagna nella vita italiana durante la Rinascenza.
- Vol. IX-X: Conversazioni critiche. Serie I e II.
- Vol. XI: Storie e leggende napoletane.
- Vol. XII: Goethe. Con una scelta delle liriche nuovamente tradotte.
- Vol. XIII: Una famiglia di patrioti ed altri saggi storici e critici.-
- Vol. XIV: Ariosto, Shakespeare e Corneille.-
- Vol. XV-XVI: Storia della storiografia italiana, 2 voll.
- Vol. XVII: La poesia di Dante.-

Scritti vari:

- Vol. I: Primi saggi.-

Breviario di Estetica, quattro lezioni, seconda edizione.-

-----o-----

- I N D I C E D E L O S N O M B R E S -

A

Acri (F) 38, 39.  
Aleardi (A) 92.  
Allievo (G) 39..  
Ampère (A) 19.

Angiulli (A) 34.  
Ardigó (R) 36.  
Ariosto (L) 92.  
Aristóteles 26.

B

Bain (A) 19.  
Bandello (M) 124.  
Barzellotti (G) 31, 38, 40.  
Beneke (F) 20.  
Bergson (H) 19, 28.  
Berkeley (J) 17.  
Bartini (J.M.) 29, 30, 31, 36,  
39.

Bocaccio (G) 35.  
Bonald (L.G.de) 23.  
Bonatelli (F) 36.  
Borghese (A) 43.  
Bosanquet (B) 123.  
Boutroux (E) 26.  
Bruno (G) 15, 148.  
Büchner (L) 28.

C

Cabanis (P) 18.  
Cantoni (C) 38, 39, 40.  
Carducci (G) 190.  
Castellano (G) 191.  
Cattaneo (C) 33, 34.

Cavour (C) 35.  
Comte (A) 23, 24, 25, 26, 161.  
Condillac (Abbé de) 24.  
Conti (A) 38, 39.  
Croce. En todo el texto.

D

Dante 34, 43, 47, 77, 93,  
122, 144.

Darwin (C) 27.  
Descartes (R) 19, 41, 44, 115.

E

Enciclopedia 192.  
Engels (F) 25.

Epicuro 21.

F

Fechner (T) 21.  
Ferrari (J) 31, 52, 59.  
Ferrero (G) 37, 168, 169.  
Ferri (E) 33, 34, 35.

Ferri (L) 29, 30, 31, 38.  
Feuerbach (L) 21.  
Fichte (J.G.) 19, 116, 162.  
Fortlage (C) 20.

G

Gabelli (A) 33, 34.  
Galluppi (P) 15.  
Gall (F) 19, 25.  
Gentile (G) 27, 29, 30, 31, 37,  
38, 39, 40, 41, 42,  
44, 45, 48, 88, 99,  
104, 108, 111, 112, 118,  
159, 160, 165, 166, 168,  
170, 188, 192.

Giacomo (S.di) 47, 190.  
Gioberti (V) 15, 29, 30.  
Giotto 35.

H

Haeckel (E) 27.  
Hamilton (W) 20.  
Hamann (G.G.) 115.  
Hegel (G) 14, 21, 28, 29, 41, 44,  
47, 48, 59, 65, 103,  
116, 117, 118, 162, 163,  
169, 172, 181, 182.

Herbart (J.F.) 14, 162, 172.  
Homero 66.  
Horacio 91.  
Hume (D) 17, 24, 162.

I

Ingenieros (J) 192.

Imbriani (V) 48, 190.

J

Jacobi (F.H.) 30.

Jouffroy (T.S.) 19.

K

Kant (J) 13, 17, 19, 21, 28, 29,  
30, 31, 59, 40, 59, 63,  
67, 86, 103, 115, 116,  
159, 162, 163, 181.

L

Labanca (B) 39.

Leibniz (G) 17, 27.

Labriola (A) 165, 168.

Leopardi (G) 77, 88, 144.

Lamarck (J.B.) 27.

Lombroso (C) 33, 34.

Lazarus (M) 23, 27

Lotze (H) 38, 39.

M

Machiavelli (N) 124.

Marx (C) 25, 166.

Maeterlinck (M) 72.

Masci (F) 37, 40.

Maetzu (R) 191.

Mazzini (G) 35.

Maine de Biran 18, 19, 31.

Mazzoni (G) 37.

Maistre (J.de) 23.

Moleschott (K) 28.

Mamiani (T) 29, 31, 38.

Morselli (E) 34.

Martinetti (P) 40.

N

"Nación" (La) 37.

Nicolini (F) 65.

O

Oken (L) 27.

P

Platón 39, 163.

Prezzolini (G) 166.

Prati (G) 47.

Pullé (F) 37.

R

Renouvier (C) 18, 19.

Renzi (G) 37.

Rivarela (R) 103.

Rosmini (A) 15, 29, 30, 31, 32.

Rüge (A) 20, 118.

Ruggiero (G. de) 12, 29, 30, 32,  
34, 36, 39, 40, 41, 43,  
118, 119, 166.

S

Saint-Martin (L.C.) 23.

Saint-Simon (J) 24.

Salvemini (G) 166.

Sanchez Rojas (J) 191.

Sanotis (F.de) 40, 41, 42, 43,  
46, 73, 74, 82, 168,  
169, 190.

Sarlo (F.de) 14, 40.

Scrocca (A) 189.

Schelling (F) 27, 78, 115, 116,  
162, 163.

Schleiermacher (F.E.) 162.

Schopenhauer (A) 14, 19, 162.

Shakespeare 144.

Sorel (G) 166, 167.

Spaventa (B) 12, 15, 15, 16, 40,  
41, 108, 165, 168, 169.

Spencer (H) 20, 25, 26, 27, 28,  
33, 36, 103, 163.

Spinoza (B) 15.

Stechetti (L) 33.

Steinthal (H) 23.

Stirling (J.H.) 28.

Stuart Mill (J) 19, 28, 36.

T

Taine (H) 70.

Tarde (G) 23.

Tari (A) 27, 40, 41, 42, 48, 146,  
190.

"Themis" 192.

U

Unamuno (M) 191.

V

Varisco (B) 34, 39.

Vera (A) 40, 41.

"Verbum" 74, 192.

Vico (G.B.) 12, 32, 34, 36, 44, 48,  
65, 66, 81, 99, 115, 116, 145,  
168, 169.

Viessieux (J.B.) 29.

Villari (P) 33, 34, 45.

Vinci (L) 35.

Volpe (G) 166.

W

Wallace (W) 28.

Windelband (W) 11, 18, 19.

Wildon Carr (H) 24, 28, 51.

Z

Zola (E) 70.

----- • -----

- B I B L I O G R A F I A -

Sin citar a los autores que nos han servido, diremos, para la información general de los problemas de la Filosofía, consignamos a continuación aquellos que más directamente hemos aprovechado para el presente trabajo:

Barzellotti G. -L'opera storica della Filosofia.- ed. Sandron.

Borgese G. A. -Storia della critica romantica in Italia- Napoli- ed. "Critica", 1905.

Brunetière F. -Histoire de la Litterature française- 3 tomos- Paris- Delagrave, 1912.

Castellano G. -Introduzione allo studio delle opere di Benedetto Croce- Bari- Laterza, 1920.

-Ragazzate letterarie- Napoli- Ricciardi, 1919.

Croce B. -Estetica, come scienza dell'espressione e linguistica generale- 4<sup>a</sup>. ed. Bari- Laterza, 1912.

-Logica come scienza del concetto puro- 3<sup>a</sup>. ed. Bari Laterza, 1917.

-Filosofia della pratica- Economia ed etica- 2<sup>a</sup>. ed. Bari- Laterza, 1915. .

-Teoria e Storia della Storiografia-Bari-Laterza,1917.

-Problemi di Estetica etc.- Bari- Laterza, 1910.

- Croce B. -La Filosofia di Giambattista Vico- Bari- Laterza, 1911.  
-Saggio sullo Hegel, etc.- Bari- Laterza, 1913.  
-Materialismo Storico ed Economia Marxista- 3<sup>a</sup>.ed.  
Bari- Laterza, 1916.  
-Nuovi Saggi di Estetica- Bari- Laterza, 1920.  
-Breviario di Estetica- Bari- Laterza, 1915.  
-Conversazioni critiche, 2 series- Bari- Laterza, 1915.  
-La poesia di Dante- Bari- Laterza, 1921.  
-Primi Saggi- Bari- Laterza, 1919.  
-Cultura e vita morale- Bari- Laterza, 1914.  
-Pagine Sparse- raccolte da G. Castellano- 2 series-  
3 tomos- Napoli- Ricciardi, 1919.
- Critica (La) -Rivista di Letteratura, Storia e Filosofia diretta  
da B. Croce.
- De Ruggiero G. -La Filosofia contemporanea- Bari- Laterza, 1912.
- De Sanctis F. -Saggi critici- 3 Vol. Milano- Treves- 1914.  
-Saggio critico sul Petrarca- Napoli- Morano, 1916.  
-Studio su Giacomo Leopardi- Napoli- Morano, 1919.  
-Lettere a Virginia- Bari- Laterza, 1917.
- De Sarlo F. -Il pensiero moderno- ed. Sandron.
- Enciclopedia -della scienze filosofiche- Vol. I- Lógica-Sandron,  
1914.
- Fouillée A. -Historia de la Filosofía- 2 tomos- Madrid- La España  
Moderna.
- Gentile G. -Le origini della Filosofia Contemporanea in Italia-  
Vol. I- I Platonici- Messina- Principato, 1917.  
-La Riforma della dialettica Hegeliana- Messina-  
Principato, 1913.  
-Teoria generale dello Spirito come atto puro- 2<sup>a</sup>.  
ed.-Pisa- Spoerri, 1918.

- Gentile G. -Il Modernismo, etc.-Bari- Laterza, 1919.  
-La Riforma dell'educazione- Bari- Laterza, 1920.  
-Sommario di Pedagogia- 2 Vol. Bari-Laterza, 1913-14.  
-La Filosofia di Marx- Pisa- Spoerri, 1899.  
-La Rinascita dell'idealismo- Napoli- Stab. Tip. della R. Università, 1903.  
-Il carattere storico della Filosofia italiana-Bari Laterza, 1918  
-Il problema scolastico del dopoguerra- Napoli- Ricciardi, 1919.  
-Guerra e fede- Napoli- Ricciardi, 1919.
- Gori G. -Il mantello d'Arlecchino- Roma, Tip. ed. nazionale 1914.
- Guyan M. -La morale anglaise contemporaine, Paris- Alcan, 1914.
- Hegel G. -Estetica- 2 tomos- Madrid- Jorro, 1908.  
-Logique- Trad. por A. Vera- Paris- Alcan, 1874.
- Kant E. -Critica della ragion pura- 2 Vol. Bari-Laterza, 1910.  
-Critica del Giudizio- Bari- Laterza, 1907.
- Prezzolini G. -Benedetto Croce- Napoli- Ricciardi, 1909.
- Ranzoli C. -Dizionario di Scienze filosofiche- 2<sup>a</sup>. ed. Milano- Hoepli, 1916.
- Royce J. -Lo Spirito della Filosofia Moderna- 2 Vol.-Bari- Laterza, 1910
- Scrocca A. -G. B. Vico nella critica di B. Croce-Napoli- Gian- nini, 1919.
- Sorel G. -Las ilusiones del Progreso- Sempere y Cia. 1919.  
-El porvenir de los sindicatos obreros-Sempere y Cia. 1919.
- Spaventa B. -Logica e Metafisica- Bari- Laterza- 1911.

- Spencer H. -Les premiers principes- Paris- Alcan, 1917.  
-Principes Psychologie- 2 tomos- Paris-Alcan, 1912.
- Steiner R. - La filosofia della libert - Bari- Laterza, 1919.
- Taine -Philosophie de l'art- Paris- 4<sup>e</sup>. ed. 1885.
- Tari A. -Saggi di Estetica e Metafisica- Bari- Laterza, 1911
- Tocco F. -Studi Kantiani- ed. Sandron.
- Vico G. B. -Scienza nuova- ed. Nicol ni- 3 Vol. 1911-13-16.
- Wildon Carr H. -The Philosophy of Benedetto Croce- Macmillan- Lon-  
don, 1917.
- Windelband W. -Storia della Filosofia- 2 Vol. ed. Sandron.
- Wundt G. -Introducción a la Filosofía- 2 Vol. Madrid-Jorro,  
1912.

-----o-----



